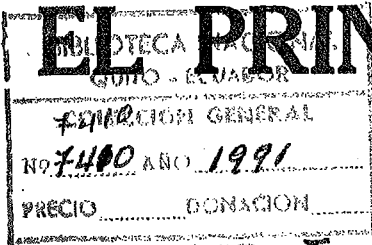




860-2(866) Proaño  
P 962 d  
E 1

FILEMON PROAÑO

TEATRO NACIONAL



**EL PRINCIPE**

**CACHA**

**MELODRAMA**

EN CUATRO ACTOS Y UN CUADRO FINAL  
SOBRE MOTIVOS PRE-INCÁSICOS.

---

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN  
INTERNACIONAL DE SEVILLA Y CON DIPLOMA  
EN LA INTERPROVINCIAL DE IBARRA.

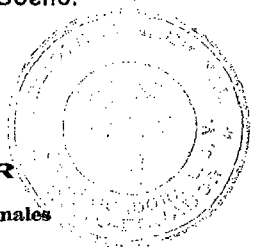
---

Precedido de un Prólogo del escritor distinguido  
Sr. Alejandro Andrade Coello.

**1931**

**QUITO-ECUADOR**

Talleres Tipográficos Nacionales







**FILEMON PROAÑO**

**Profesor de Educación y artista nacional,  
que desempeñó el cargo de Maestro  
Concertador en la Compañía  
"Paloú-Planels".**



A la bendita memoria de mi piadosa madre

Sra. Ana Novoa de Proaño,

fallecida el 19 de Julio de 1928.

Filemón Proaño



# P R O L O G O (1)

## EL MELODRAMA PRE-INCASICO

DE

## FILEMON PROAÑO

---



LA LITERATURA, que tiende a reconstruir el pasado, que estudia la protohistoria nacional, que se remonta a los orígenes de nebulosas civilizaciones, realiza obra patriótica, enriqueciendo su propia cosecha.

En América hay mucho que investigar relativo a su arqueología, al recorrimiento del manantial prehistórico, a sus caracteres étnicos, a su infancia cultural. Labor americanista de simpatía y prestigio es engrandecer el solar autóctono y deducir prolijamente lo que fueron las prístinas generaciones. Arduo e inagotable es el tema, que está provocando conocerlo. No se ha dicho en estas materias la última palabra.

En erudita obra, de admirable sincronización, "La Religión de los Incas" que don Jacinto Jijón y Caamaño ofrendó a la santa memoria de su madre, al puntualizar el ANIMISMO de la primitiva concepción religiosa de los aborígenes de América y compararlo con los esquimales, hiroquíes, hidastas y otros obs-

---

(1) Artículo que vio la luz pública en el N° 9.100 de "El Comercio" de Quito, y que ha sido corregido por su autor para que sirva de prólogo a esta obra.



curos pueblos de diversos continentes para demostrar la uniformidad del fenómeno, se empeña en que nos formemos una idea aproximada del "estado de civilización en que se encontraba Tahuantinsuyo, al tiempo de la conquista española", y hace una importante declaración que tiende a estimular esta clase de estudios, sosteniendo que es "materia sobre la que han corrido y corren aún en el mundo científico, ideas muy lejanas de la verdad".

Esclarecer el ayer remoto ha de tentar a los hombres estudiosos de América que no se conforman con vivir únicamente de prestado, inspirándose tan sólo en cosas ajenas, antes de conocer las que de cerca nos corresponden, las que nos precedieron dentro del querido hogar, de la vieja casona continental.

Los dramas incásicos, la música incásica, el poema, la novela mueven ya a los artistas ecuatorianos.

Atahualpa, con su trágica grandeza, ha dado tema para que en nuestro teatro reviva aquel magno imperio. El estudioso profesor Guillermo Dávila escribe un drama histórico que se desarrolla en Cajamarca, cuando el Emperador acudía, en busca de salud, a los baños medicinales, para curarse quizá de heridas recibidas en la isla de Puná. El doctor J. F. Proaño, que ha defendido con calor a los shyris y ha proclamado la belleza de la Virgen del dios Chimborazo, publicó la tragedia incásica en cinco actos "Quizquiz o Desastre de una raza" y se ha acordado inteligentemente de Condorazo. Data de más de medio siglo la hermosa leyenda indiana "La Virgen del Sol" de Juan León Mera, autor de aquel drama entre salvajes, la aplaudida novela "Cumandá", juzgada elogiosamente por críticos de la talla de don Juan Valera. Vieja es también la novela "Nankijukima", sobre motivos de los salvajes del oriente ecuatoriano, trazada por el P. Vacas Galindo. Nos legó el clásico poeta Quintiliano Sánchez la colección de sus doce romances "La Hija del Shyri", que llamó leyenda el inspirado poeta latacungueño don Juan Abel Echeverría, y en la que, después de la hermosa inspiración a la Musa del Ande, desfilan los episodios del Rey y Pacha, la sangrienta batalla de Caranqui y cuanto acaeció a la infortunada Reina, que vio los trágicos resplandores del Llautó y la Esmeralda.

El presbítero Dr. Antonio Rodríguez S., publicó un drama en cuatro actos, con el expresivo nombre de "La sed del oro", que trata de las aventuras de Cajamarca y de la caída del trono de los Incas. La acción, versificada en libres endecasílabos y a veces aconsonantados, se remonta a 1532. El protagonista de la obra escénica es el gran Atahualpa, que empicza pidiendo a Cori que le cuente su misterioso sueño y concluye con la ignominiosa muerte del monarca que es conducido al patíbulo "amarradas las manos con cadenas", en tanto que su verdugo Francisco Pizarro ¡oh, sarcasmo! reza un credo por el alma de la víctima, arrodillado en presencia de Almagro.

De las creencias y costumbres incásicas trató don Alcibiades Sevilla C., en su novela "Adila y Dina-Zela", que se desarrolla en Liribamba y Ambato, poblaciones que con esmero describe el autor. Cacique de la última era Ciri-Hualco, tío materno de la bella y voluntariosa joven llamada Dina-Zela, considerada como hija del Sol, por ser sobrina-nieta del rey Atahualpa. La soberbia criatura de mirada penetrante y "magníficas cualidades musculares", fue amiga íntima de la noble Adila, su contraste, adornada con la "sensibilidad pura de la inocente paloma", apacible y suave de carácter, antítesis del violento de su compañera, trágicamente asesinada por el feroz Yahuarñahuy, quien cruelmente le arrancó el corazón, después de haber dividido de tremendo hachazo su cuerpo en dos partes, en ruín venganza.

Suerte distinta tuvo Adila, que casó con el guerrero Milpachima, en presencia de Melca y Durma. Se la vió vestida de víctima del Chimborazo, coronada de flores las siencs juveniles y llevando al pecho un mechón de cabellos de su novio que le salvara la vida.

Ya va para treinta años que don Carlos Manuel Endará reunió en un solo cuerpo, rara mescolanza, los tres folletos "Lo infinito; la Iglesia y el Estado, y la última Batalla de los Caras". Viene al caso el último, que es una silva en que relata la matanza de Yaguarcocha y la boda del vencedor que "reputa incierta su conquista si no aclama por shyri y por esposa a la que reina en él y esclavo le ama. Con Pacha se desposa, por shyri la proclama y manda que se tenga a Quito como reino independiente".

El destacado maestro imbabureño señor Filemón Proaño, contribuye al estudio de las pasadas centurias con su histórico melodrama en cuatro actos y un cuadro final, "EL PRINCIPE CACHA", sobre motivos pre-incàsicos, la primera obra en su género por haberla arreglado para el teatro y haber compuesto también la música indígena. Está escrita en prosa y en verso, desentrañando creencias, costumbres, arte y otras circunstancias de los descendientes de los Caras y Shyris que adoptaron como distintivo la vistosa corona de doble fila de plumas de colores y la rica esmeralda que caía sobre la frente de los nobles.

Según el eximio historiador Dr. González Suárez, casi nada sabemos de los que vinieron a ocupar gran parte del territorio ecuatoriano arribando a las playas de Manabí en frágiles balsas y pasando, en viaje heroico, por la espesa maraña de Esmeraldas hasta la andina meseta de Quito.

Pondera su importancia musical el hecho honroso de haber sido laureada con MEDALLA DE ORO en la última Exposición Universal de Sevilla.

Por sus páginas, que revelan escrupulosa búsqueda, pasa el diálogo que revive la historia primitiva del Príncipe Cacha, que ocupa el orden décimo quinto entre los señores o Shyris de estas tierras, siendo el último de la segunda dinastía. Infortunado el hijo de Huaicopo Duchicela, sentía minarse su salud al par que su poderío, que databa de 1473. Varón prudente para el mando, de arrojo juvenil no obstante sus achaques, despreciador de la muerte, de claro talento, supo sobrellevar con buen ánimo sus graves sufrimientos físicos y morales. Perseguido por la fatalidad su reinado de 24 años, no se entregó a la desesperación, sino que con bravura sin igual desafió las enemigas lanzas. Víctima de persecuciones, no se detenía a quejarse de la afeción contraída, según afirman, por una contusión que recibiera en una pierna cuando mozo.

El señor Filemón Proaño demuestra en su melodrama que el empeño del monarca era patriótico: restablecer los vastos dominios que por la fuerza de las armas arrancara a su trono el conquistador Tupac-Yupanqui. En la gesta heroica, sorpresivamente tomó la ciudad de Liribamba, gracias al valor de sus aguerridas

tropas. La venganza del vencedor se empurpura de terribles resplandores: no quedaron ni rastro de las enormes fortalezas, derruidas en su totalidad. Recuperada la Provincia de Puruhà, proclamàronle su soberano los puruhàes en el campamento, electrizados por sus proezas. Contando con la temeridad de su leal teniente, el experimentado General Calicuchima, tuvo que enfrentarse con Huaina-Càpac.

Estoico Cacha, veía con soberbia no sólo que el mal minaba su organismo, sino que la traición minaba también sus huesos. Se le quería así reducir a la impotencia. De poco sirvieron sus disposiciones atinadas de mando y la intrepidez en la campal batalla, la provisión de sus fortalezas de Tiocajas y los demás aprestos bélicos. El Inca Huaina-Càpac triunfó después de larga y desesperada refriega.

En el drama musical vemos cómo Cacha se parapetó en su último baluarte de Mocha. Allí reunió a sus jefes en Consejo de Guerra. ¡Qué decepción al oírles que no pocos militares opinaban por el rendimiento!

Siempre elogiara la prístina historia de América la actitud de los tres caciques que protestaron contra la cobarde esclavitud, votando por el aniquilamiento con honra antes que por la sumisión en masa. Con resplandores de lealtad y bizarría han pasado a la posteridad los caciques de Cayambe, Otavalo y Canranquí. Pesando en el ánimo del ilustre descendiente de Duchicela el esforzado dictamen de tan altivas autoridades, se puso en marcha a Cochasquí para aprestarse a nuevas luchas. Le atormentaba el recuerdo del General Calicuchima, ejemplar caudillo que en Mocha yacía herido de muerte.

Siguió Huaina-Càpac en son de combate. Con el valioso contingente de los bravos caranquis, el Inca fue derrotado en Otavalo. El vencido no halló serenidad sino en las lejanías de Tomébamba. Cuando se creyó fuerte con la cooperación que solicitara del Cuzco, inició el ataque.

Asombra la resistencia de Cacha. Nada le arredra. Si cayó fue por emboscada del astuto General Mihi, que capitaneaba a los soldados de Huaina-Càpac, los que tenían la consigna de si-

mular despavorida derrota hasta desalojar de las fortalezas a los caranquis; Conseguido su intento, cesó la fuga y volvieron caras violentamente. Estos millares de enemigos no cejaron hasta incendiar el fortificado recinto, saliendo de sus escondites. Con este desastre, Cacha pasó a sus formidables bastiones de Hatuntaqui, poniéndose a la vanguardia, contra la voluntad de sus súbditos, consternados por la temeraria imprudencia de su Señor, que les animaba a la pelea.

“Pronto se avistaron de nuevo los dos ejércitos, narra el laborioso historiador guayaquileño Camilo Destruge, y el Inca volvió a dirigir a Cacha una nueva amonestación para que se sometiese; pero éste le contestó dignamente, diciéndole que él no buscaba la guerra ni la había provocado, y no hacía otra cosa que defenderse”.

Por muchos días la contienda fue a muerte, hasta que Cacha, atravesado sin remedio por una lanza, rodó de su àurea silla.

Apenas dejó de existir el desafortunado monarca, los caranquis “aclamaron en el mismo campo de batalla a Pacha, hija legítima del Shyri y heredera del trono, como Soberana del Reino”, entre el griterío de las multitudes y el ensordecedor retumbar de los tambores de guerra. Alcanzó a conocer dos de ellos el eximio historiador P. Juan de Velasco, en el pueblo de Tuza. “El mayor de todos los tambores del Reino, agrega, al doble de los descritos, lo tenían colocado en la llanura de la Provincia de Otavalo, llamada hoy Tontaqui, por corrupción, habiendo sido Hatuntaqui, que quiere decir el gran tambor de guerra. Era aquella la plaza principal de armas, donde se retiró el último Shyri, y donde ganó la batalla decisiva del Reino el Inca Huainacâpac”.

Sale el autor del melodrama por los fueros de los antiguos habitantes de Imbabura y pone de relieve su espíritu de resistencia para soportar los rigores de una fastidiosa campaña en la inclemencia del páramo tétrico y helado. Envidian las andanzas de Píntac que infatigablemente va de Tulla a Lita, de allí a Quillca, de este lugar a Caranqui. Para distraerse, invitan al famoso adivino Anrango, cacique de Cotacachi, les haga conocer sus misterios y descubra el porvenir.

Fieles pinceladas avivan las escenas del vivac. En el cuadro épico se destaca el caudillo de los Quitus e Imbayas. El porfiado bregar por su independendencia estimula, en la evocación de las remotas razas. Se ve la actitud resuelta de los aliados de Panzaleo, en medio de la porfía que ponen todos para la desesperada defensa de su sagrado territorio. En los aprestos bélicos, asistimos a oráculos, ritos, danzas y fiestas, escuchamos los hieráticos cantos, los homenajes al rucudiós Cotacachi, que levanta su albo penacho para recibir la salutación sublime del sombrío Mojanda y de las azulinas sierras de Sigsicunga y Cambugàn, penetramos al adoratorio de Tutabaga, al rico templo de Caranqui, de paredes laminadas de plata bruñida, en el que fulge el símbolo del Sol, seguimos las viejas costumbres y los afectos filiales, nos enteramos de la boda imperial de Pacha con Huaina-Càpac, oímos los alaridos de los que son arrojados al líquido y siniestro abismo que se tiñe de sangre, denominándose desde entonces Yaguarcocha y atendemos conmovidos a la elegía final de Pacha, cubierta de luto y desgreñados los cabellos, que apostrofa a las ondas del lago e increpa al Imbabura, maldiciéndole por haber causado "tantos sufrimientos, lágrimas, ruinas y martirios cruentos".

ALEJANDRO ANDRADE COELLO

Quito, 1930.







## Honroso Documento

**Exposición Ibero Americana de Sevilla**

**JURADO DE RECOMPENSAS**

TERMINADAS las deliberaciones del JURADO SUPERIOR DE RECOMPENSAS, en las que han sido examinadas y definitivamente resueltas las propuestas formuladas por los Jurados de Clases, revisadas por los respectivos de Grupos, tengo el honor de comunicar a Ud. haberle sido otorgada la distinción de

**MEDALLA DE ORO**

como Expositor del Grupo XX, -(Industrias diversas). Clase 121<sup>a</sup> -(Instrumentos de Música, Composiciones Musicales).

Dios guarde a Ud. muchos años.

Sevilla, 27 de Junio de 1930

El Secretario del Jurado Superior,  
(f.) **F. S. Apellániz**

Al Sr. Dn. FILEMON PROAÑO,  
Quito-Ecuador.—S. A.





## DEL MINISTERIO DE RR. EE. DEL ECUADOR

Señor D. Filemón Proaño:

Remito a Ud. adjuntos la pieza de música premiada en la Exposición de Sevilla y el oficio de otorgamiento de la medalla de oro. El señor Cónsul en Madrid, encárgame presentar a Ud. sus especiales felicitaciones por tan señalado galardón y que la medalla le enviara en cuanto le entreguen.

Soy de usted atento y seguro servidor,

Por el Ministro, el Subsecretario,

(f.) A. J. Quevedo.

---

CARTA DEL SR. CONSUL DEL ECUADOR EN MADRID. — Consulado General del Ecuador. — Madrid, a 23 de Mayo de 1930.

Señor don Filemón Proaño.

Quito.

Muy estimado compatriota:

Por el cable que pasé al Ministerio de Relaciones Exteriores, llegaría a su conocimiento que usted tuvo la buena suerte (justo pago a su talento y trabajo) de verse recompensado con la única medalla de oro y la única recompensa que el Ecuador ha obtenido en la Exposición de Sevilla. Sirva esta carta para darle mis felicitaciones muy efusivas por esta recompensa, que también a mí me llegó al alma, por haber sido quien presentó su obra ante el Jurado, en momentos que ya toda presentación de trabajos era imposible. En cuanto me entreguen la medalla y el diploma correspondiente, se los mandaré.

Le abraza con todo afecto su compatriota y amigo,

(f.) J. G. Navarro.

## LA VOZ DE LA PRENSA ECUATORIANA

En el prestigioso diario quiteño "El Comercio", se lee lo siguiente: (Nº 8.949).

**Laureados dentro y fuera de casa**

..... Seguramente ha de haber alcanzado alguna merecida recompensa el artista imbabureño don Filemón Proaño que envió a ese concurso de su tierra querida (Ibarra) un hermoso melodrama intitulado "El Príncipe Cacha"; y decimos seguramente, porque esta obra musical, en la que sobresalen los aires indígenas, acaba de ser premiada con medalla de oro en la Exposición de Sevilla, según cablegrama llegado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Es natural que habiéndose aprobado el mérito en el extranjero no ha de ser desconocido en el propio hogar.

La acción de la obra del señor Proaño se desenvuelve dentro de un marco histórico relativo a la reñida campaña de la Confederación Panzaleo-Imbaya contra sus invasores. El drama culmina con la honda elegía de la princesa quiteña Pacha, en la que deplora la destrucción de los Shyris y la total ruina de Imbabura. Naturalmente, el trágico relato en cuatro actos está armonizado con una partitura musical de sabor intensamente indígena, que por sus raras melodías representativas de una raza vencida, ha llamado justamente la atención de los jueces y artistas de Sevilla que analizaron el trabajo del señor Proaño que es acreedor a que de preferencia se le publique dentro de la patria.

En el Nº 9.090 del mismo diario y con el título de

**Músicos premiados en la Exposición de Sevilla**

..... En aras de justicia, no debemos omitir el nombre del preceptor don Filemón Proaño, también premiado en la Exposición de Sevilla por su melodrama en cuatro actos y un cuadro final, "El Príncipe Cacha", que contiene varios números de música indígena. . . . El galardón le ha venido desde España por conducto de nuestra Cancillería.

Volviendo a la composición premiada por sus aires incásicos, he aquí lo que anota su autor: "La partitura musical del Melodrama comprende once números de canto y uno de melodías indígenas que, diseminadas y casi olvidadas en Imbabura, he recopilado para un concierto teatral, aplicándolas un muy im-

perfecto ensayo de armonía, con el fin de que lo perfeccionen futuros y bien preparados artistas. Puedo asegurar que, en algunos trozos musicales no existe originalidad sino imitación y hasta repetición de tonatas incásicas, sumamente conocidas y conservadas tradicionalmente entre los aborígenes de Imbabura y Carchi”.

---

En una correspondencia publicada en “El Telégrafo” de Guayaquil, y bajo el tópico “Triunfo de un pedagogo”, encontramos los siguientes conceptos:

“Nos inclinamos ante el Profesor señor Filemón Proaño, para felicitarlo efusivamente por el premio obtenido en la Exposición de Sevilla —medalla de oro— por su obra presentada “El Príncipe Cacha”, que es un melodrama que da la medida de su alta cultura y paciente labor de búsqueda de documentos de nuestra prehistoria, tan hermosa como combatida. La parte musical consta de doce números perfectamente repartidos.

Es una obra de verdadero aliento, que reclama el apoyo oficial para su publicación y difusión”.

---

De la misma manera, “El Día” de la Capital; en el N° 5-339, publica las siguientes frases:

#### LAUROS DE UN PROFESOR DE INSTRUCCION PRIMARIA

A este diario le cupo la honra de dar cuenta del triunfo conseguido en el torneo mundial de Sevilla, por nuestro colega señor Filemón Proaño, con su melodrama incaico “El Príncipe Cacha”, obra que la preparó para la Exposición Interprovincial de Ibarra; y que, dicho sea de paso, no fue apreciada como debía serlo por los jurados calificadores imbabureños, talvez por menosprecio a nuestro suelo natal.

El citado melodrama que ha obtenido medalla de oro en España, es la primera obra dramático-musical que se ha compuesto en el Ecuador sobre motivos preincásicos: consta de cuatro actos que se desarrollan dentro de un marco histórico relativo a la cruenta campaña de la Confederación Panzaleo-Imbaya contra sus crueles invasores; el patriótico relato se halla adornado con doce números de música esencialmente nacional y triste,

que culmina con la increpación al Padre Imbaburac "dulce, afable y tierno, con las fieras execrables y tiranas del Cuzco"; en cambio, "hosco, satánico y umbrío" con sus propios hijos "pim-pollos" de su edénico suelo.

Bien por el artista e ilustrado profesor que ha conseguido lauros de gran mérito en tierras de arte y clásica cultura".

### ESTIMULO AL ARTE NACIONAL.

(Artículo publicado por la Dirección de "El Debate", en el N° 206 del 24 de Mayo de 1930).

En el grandioso certamen internacional con que las naciones ibero-americanas concurren, con excepción del Ecuador, para exhibir sus producciones y adelantos en la Exposición de Sevilla, han obtenido, por voto unánime, medalla de oro en la sección de música y un premio extraordinario en el concurso de escultura, los notables artistas ecuatorianos señores Filemón Proaño y Alfredo Palacios, respectivamente, según comunicó en reciente cable, al Ministerio del Exterior, nuestro Cónsul en Madrid.

Para exponer las expresadas obras, nuestros compatriotas lo han hecho por medio del señor Navarro, ya que por una incalificable omisión del Gobierno, sólo el Ecuador no contó con el respectivo pabellón en ese torneo mundial de la cultura y grandeza de la raza, brillando por su ausencia nuestro país entre todas las naciones de América.....

.... Y siguiendo la pendiente de las anomalías e inconsecuencias características de esta hora se las encuentra en todo terreno; pues a propósito de las obras premiadas en la Exposición de Sevilla, aquí en la Patria, que nosotros sepamos, no han recibido sus autores el más ligero estímulo, el que no lo han escatimado en un certamen mundial, en la forma más espontánea y entusiasta, los miembros del Jurado Español; así no se conseguirá el incremento de las industrias y manifestaciones de la actividad o del genio, si todo, o casi todo, está condenado a vegetar en medio de la indiferencia de los llamados a fomentar la riqueza y adelanto nacional y sus múltiples y diversos factores.

"El Príncipe Cacha", cuyo autor es el señor Filemón Proaño, imbabureño, fue presentado primeramente en la Exposición Interprovincial que con motivo de la llegada de la primera locomotora tuvo lugar en Ibarra, el 17 de Julio de 1929.

La acción dramática de esta obra que aún permanece inédita, se desarrolla en cuatro actos referentes a las épicas gestas de la cruenta y luctuosa campaña que los súbditos de la Confederación Panzáleo-Imbaya sostuvieron contra los Invasores del Sur, teniendo como epílogo, un cuadro final en que la quiteña Pacha lamenta la ruina y desolación de los florecientes pueblos de Imbabura, el aniquilamiento de sus ejércitos, y la horrible carnicería que los Incas hicieron en los Shyris, a orillas de Yaguarcocha, según lo refiere la historia o la leyenda.

La partitura musical, que nos recuerda vivamente los aires y melodías indígenas, comprende doce números de canto, en los que se han armonizado danzas incásicas, típicos sanjuanitos y sentimentales yaravies, verdaderos alaridos de la raza vencida. Esta partitura fue remitida, en el mes de noviembre del año próximo pasado, a la Exposición de Sevilla.

El ejemplar de la letra del citado melodrama debía editarse de orden del Ministerio de I. Pública, en la Imprenta Nacional, pero no ve aún la luz pública, sin embargo de permanecer algunos meses en aquella oficina.

Ojalá cuanto antes, se proceda a la pronta publicación de la obra que juzgada severamente por un alto tribunal extranjero ha merecido aplauso y satisfactoria aprobación.

El semanario "La Democracia" de Latacunga, dijo también al respecto:

### "EL PRÍNCIPE CACHA"

Tal es el título del melodrama compuesto por nuestro inteligente amigo señor Filemón Proaño y que presentó, como buen hijo de Imbabura, a la Exposición Interprovincial que se llevó a cabo en la ciudad de Ibarra, con motivo de la inauguración del ferrocarril en esa ciudad; este importante trabajo no mereció recompensa alguna de parte del Jurado Calificador, pero ni siquiera se hizo mención alguna de él. (1)

---

(1) Con posterioridad a este artículo se tuvo conocimiento de que el Jurado de Ibarra había dedicado también una Mención Honorífica al autor.

Enviada esta misma obra a la Exposición Internacional de Sevilla (España), aquel núcleo de cultura y arte, ha discernido a nuestro compatriota señor Proaño la distinción del premio mayor, o sea la adjudicación de una medalla de oro, por voto unánime de los calificadores, según comunicaciones de Madrid a nuestra Cancillería.

Felicítamos al inteligente amigo por tan importantes y merecidos lauros.

---

“El Obrero Manabita”, semanario católico, de Portoviejo, en sus referencias a la Provincia de Imbabura, escribe:

#### UN PREMIO DE SUMA CONSIDERACION.

La Prensa de todo matiz de la Capital y aun el decano de la prensa guayaquileña han felicitado efusivamente al profesor Filemón Proaño, por su triunfo máximo en la Exposición Internacional de Sevilla, con su obra dramático-musical “El Príncipe Cacha”, a la que se ha adjudicado medalla de oro.

---

#### UNA PLUMA AUTORIZADA

El académico Dr. J. M. Robalino escribe:

“Señor Filemón Proaño:..... Los triunfos de Ud. en Sevilla y en Ibarra, son dignos de la más alta felicitación para Ud. y para todos nosotros sus compatriotas. ¡Gracias sean dadas a Dios! mi querido amigo. — Le felicitamos con toda el alma y deseamos para Ud. nuevos triunfos en la conquista del verdadero honor, como en el caso de Ud. Siga Ud. adelante aunque los envidiosos le causaran sinsabores.....

Siempre de Ud. affmo. S. S. y Capellán,

(f.) José María Coba Robalino,  
Miembro de la Academia Nacional de Historia.

## P O R T I C O

**C**UANDO comprendí que la redentora obra del Ferrocarril "Quito-Ibarra-Esmcraldas" coronaba la primera etapa del salvador proyecto, haciendo sonar su majestuosa voz en el suelo de las Hadas y los lagos, en la ciudad privilegiada, en el edén idílico denominado Provincia de Imbabura, mi caro suelo, resolvíme también a aportar una humilde flor, para que contribuyera al mejor realce de la Exposición acordada por la respectiva Junta, en la llegada de la primera locomotora a la Capital provincial.

Esta modesta flor que ofrendé —en aras de amor filial— a la gentil ciudad de Pedro Moncayo, es el melodrama "El Príncipe Cacha", preparado con escrupulosa búsqueda, y desarrollado en cuatro actos y un cuadro final trágico, que comprende —cual epílogo de sangre— la definitiva ruina de los shyris a orillas del Yaguarcocha.

Varias de las escenas van acompañadas de sentimental música que nos recuerda vivamente las melodías indígenas empleadas por nuestros desgraciados aborígenes en sus fiestas, danzas y religiosas ceremonias, como eterna lamentación por su perdida libertad y latente protesta de su esclavitud.

Para su debida aplicación, me he visto obligado a componer una letra adecuada y rítmica, que correspondiera a la dulzura de sus dolientes notas. ¡Ojalá el acierto haya coronado mi decidida voluntad!

Una vez presentada esta obrita en Ibarra, me resolví —atendiendo a las insinuaciones de buenos amigos— a remitirla al



Certamen Mundial de Sevilla, con la patriótica idea de contribuir al honor nacional; habida consideración de que el Ecuador no tomaba participación alguna en tan notable Concurso.

El más inesperado éxito coronó mis esfuerzos, resultando mi modesto ensayo dramático-musical acreedor a la más preciada y honrosa recompensa. Sea ésta la oportunidad para elevar mi voz de impercedera gratitud hacia el Jurado Internacional que, con voto unánime, me discernió el primer premio, comprendiendo, sin duda, que en el corazón de este humilde ecuatoriano palpita un amor intenso por la Madre Patria, como fruto de las enseñanzas recibidas de respetables profesores españoles.

Y vamos con la finalidad de la obra dramática:

Ha sido, en primer término, encomiar la virtud del patriotismo, cultivado en todo tiempo por los hijos de Imbabura. El imbabureño nunca se rinde ni jamás soporta el ominoso yugo de la esclavitud; semejante a los espartanos, muere con el alma al brazo en defensa de sus ideales y se sacrifica gustoso en aras de la Patria: allá, en las nebulosidades prehistóricas, encontramos una magnífica prueba de este aserto.

Dice el historiador Cevallos: "En el reinado del IV ó V Shyri se sublevaron los de Imbaya para recobrar su independencia, y dieron muerte a cuantos Caras moraban entre ellos. Las tropas del Shyri, al cabo de muchos y sangrientos combates, lograron reducirlos a la obediencia; y los sacaron de sus hogares y los distribuyeron entre las otras provincias. A la de Imbaya llevaron otros moradores, y hasta su nombre mismo fue cambiado por el de **CARANQUI**, por la multitud de Caras que allí se establecieron".

En la cruenta y larga guerra contra la Invasión del Cuzco, los imbabureños coligados en un principio, con los puruhães y panzaleos, lucharon cuarenticinco años, bajo la dirección de su invicto jefe Cacha. Este ejemplar Soberano, proclamado como tal en el mismo extenso campo de batalla, sin enorgullecerse por los triunfos ni amilanarse con los fracasos, mantuvo firme la

guerra en defensa de su reino, hasta sucumbir con gloria en la batalla de Hatuntaqui.

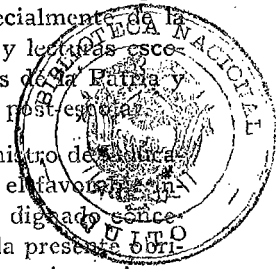
Tan épicas y admirables gestas era necesario prestigiarlas y transfundirlas en el drama, para que —dignamente representadas en el teatro— sirvieran de oportuna enseñanza a la niñez, de noble estímulo a la juventud y de atractivo ejemplo a las generaciones venideras.

Y este objetivo era tanto más importante, cuanto que la Pedagogía contemporánea descubre un vasto campo de acción ante los ojos de los que se dedican al Profesorado, llevándolos a despertar en sus educandos, actividades varias, mediante la presentación de ejemplos históricos tomados especialmente de la vida nacional; por la dramatización de diálogos y lecturas escogidas, por la relación de personajes distinguidos de la Patria y la aplicación e imitación de sus obras en la vida post-escolar.

En atención a estos postulados, el H. Sr. Ministro de Educación Pública, previo el estudio del Melodrama y en favor del informe del Director General de Educación, se ha dignado encargar la Imprenta Nacional para la publicación de la presente obra literaria. ¡Conste mi reconocimiento a tan progresistas Autoridades!

La acción dramática se inicia en el adoratorio de TUTABAGA, con el sacrificio de la doncella licañena al dios Rayo Pillalàn; de la consulta a las vísceras virginales, deduce la astuta Llira la voluntad del dios a quien adora, relativa a la necesidad de buscar cuanto antes la alianza con las huestes cuzqueñas, para evitar así la catástrofe que se avecina.

Convencidos de ello los curacas de Puruhà, nieganse a obedecer las órdenes del rey Cacha y se separan definitivamente de la Confederación Panzaleo-Imbaya; en cambio, los Puentos de Imbaya-Caranqui, Chilios, Tumbaco, Otegualo y Salango, fieles a su Rey, le ofrecen su apoyo unánime y le invitan a continuar la campaña en sus propios dominios: aceptada la invitación, los ejércitos del Norte retroceden a las bien montadas fortalezas de Cochaskuí. Mientras tanto, los Angos del campamento de Otegualo en Perugachi, fastidiados de la nada laboriosa campaña, se



entretienen con ritos, ceremonias y màs labores del cacique An-rango; quien ve defraudarse las fundadas esperanzas de su gente con la infausta noticia de fatal derrota.

Restablécese formidable defensa en la actual provincia de Imbabura y, después de innúmeras vicisitudes, parece el protagonista que, —colocado en lo màs peligroso del combate— fue atravesado por una lanza que lo hizo rodar de su portátil silla. Decayó entonces el ànimo de los caranquis, capitaneados por Pintac, quien —sin embargo de la pérdida— aclamó a Pacha, hija del victimado, como legítima soberana, en el mismo campo de batalla.

Desintiendo del parecer de muchos historiadores y por creerlo màs lógico y razonable, he colocado el matrimonio y bodas imperiales de Pacha y Huaina-Càpac en el cuarto acto, antes de la fracasada sublevación de los Caranquis; estos patriotas, precisamente se resolvieron a dar esa sorpresa al Emperador en su propio palacio, impulsados y acaudillados por el famoso Pintac, pariente y prometido de la Princesa, aceptado como tal por ella y reconocido aún por su angusto padre.

Debo hacer constar que, en mis apreciaciones históricas he respetado y seguido principalmente al proto-historiador y tenazmente combatido P. Juan de Velazco, sin desechar el parecer de modernos e ilustrados escritores.

Los términos de Apoc, Càpac, Hacho, Hati, Pintac, Puento y Ango, continuamente empleados en el desarrollo dramático, son títulos de dignidad: tienen el significado de régulos o jefes de otros caciques de inferior categoría.

Encontràndose comprobados, como se encuentran actualmente, los rasgos de semejanza entre Shyris e Incas, por su común origen ayllu-aymarà y su convivencia con los collas, quit-chés, chinchas y colorados, de cuyas relaciones han resultado los diversos dialectos quechuas, he creído oportuno emplear algunas voces e interjecciones tomadas del aymarà, quechua y aun

del maya, de muy fácil traducción. Para su debida inteligencia, consúltese el significado en la nota adicional que queda al fin de este libro.

---

La partitura musical del Melodrama comprende once números de canto, y un adicional de melodías indígenas, con las que debe acompañarse la elegía del cuadro final.

Tan expresivas melodías, diseminadas y casi olvidadas en los pueblos de Imbabura, las he recogido cuidadosamente para un concierto teatral, aplicándolas un muy imperfecto ensayo de armonía; con el fin de que lo perfeccionen futuros y bien preparados artistas. Puedo asegurar que, en algunos trozos musicales no existe originalidad sino imitación y hasta repetición de tonatas preincásicas, sumamente conocidas y conservadas tradicionalmente entre los aborígenes de Imbabura y Carchi.

Los artistas, dramaturgos, profesores y escritores miren tan sólo, en el presente insignificante trabajo, una contribución modesta de aficionado y colega, para la formación del teatro nacional; y acepten benignos el humilde ensayo de música y literatura ecuatorianas.

EL AUTOR.



## EL PRINCIPE CACHA



### **Cacha - Duchicela**

Señor de la Confederación  
Panzaleo-Imbaya, que defendió  
con valor y abnegación  
su suelo invadido por  
los Cuzqueños.





**PERSONAJES**

---

CACHA-DUCHICELA, rey de la Confederación Panzaleo-Imbaya.

SHIRI-PACCHA, hija del Rey.

QUITUMBA, Camarera de la Reina.

Régulos de la Confederación Panzaleo-Colorada del Norte:

NAZACOTA, General de Imbaya-Cayambi.

XALLANCE, Ango de Otegualo y Salango.

QUIMBALINGO, Pintac de los Chillos o Panzaleos.

COLLEGUAZ, Ango del valle de Tumbaco.

TONTANQUIN, de Atuntaqui.

GUALAPI, Curaca de Intag y Lita.

MUENALOA, de Quitsaya y Pirucho.

ANRANGO, gran cacique de Cotacachi.

PASQUER, Régulo de los paezes o carchis.

Curacas de la Confederación Puruhá-Colorada:

JACHO, gran Sacerdote y Señor de Tacongüe.

LLIRA, Virgen del Sol y hechicera.

ANTO, Apoc de los Chimbo y Telemelas.



CHAGUANCALLO, Apoc de los Lictos.

MAYANCELA, Régulo de los Mochas y Pelileos.

POONICNA, Régulo de los Mochas y Pelileos.

PILLAGUAZO, Régulo de los Pillaros, Patates y Tincuracos.

Invasores del Cuzco:

HUAINACAPAC, Emperador de los Incas.

SAHUARAURA, hermano del Emperador y General del Ejército.

MICHI, General de los Hurincuzcos.

ILAQUITA, Jefe de los Arancuzcos y amauta del Imperio.

Cushipatas, Vírgenes del Sol, Aravicos, Mitimães, mensajeros, yanaconas y soldados.



## A C T O   P R I M E R O

## El Oráculo

Adoratorio de "Tutabaga", entre los cerritos que quedan al Oeste de Quero: Un sitio ameno y defendido de los vientos. Una ara de piedra y bancos rústicos de césped.

## ESCENA 1a. (Telón bajo)

Llira, Jacho, Anto, Chaguancallo, Mayáncela, Poonicna.

Música N° 1°.

Jacho y Curacas de Puruhà (A Llira).

Acosados de infortunio y de pesares  
ante tí venimos con piadoso anhelo:  
oye nuestras plegarias; y nuestros lares  
recuerda. Oh Virgen del Sol! Llira del ciclo:  
A Puruhà escucha, no desampares.

Llira (Disgustada).

A mi ¿osais vosotros  
pedir en vuestro duelo,  
que os prediga consuelo  
y os alcance el perdón?  
Escrito está: y en breve,  
os caerà, a raudales,  
de un diluvio de males  
fatídico turbión.

Jacho.

El que lanza el rayo horrendo  
y encadena al aquilón,  
no permitirá el turbión  
de furiosa tempestad.

Llira.

El dios Rayo Pillalàn  
se encuentra muy irritado  
contra el pueblo malhadado  
del antiguo Puruhà....!

Jacho.

Si es preciso, en desagravio,  
que ofrezcamos sacrificios;  
al punto, mira, que al monte  
ascenderemos unidos:

Con sangre a rociar su cima,  
con sangre que fluya a ríos  
de la doncella inmolada  
a Pillalàn dios altísimo.

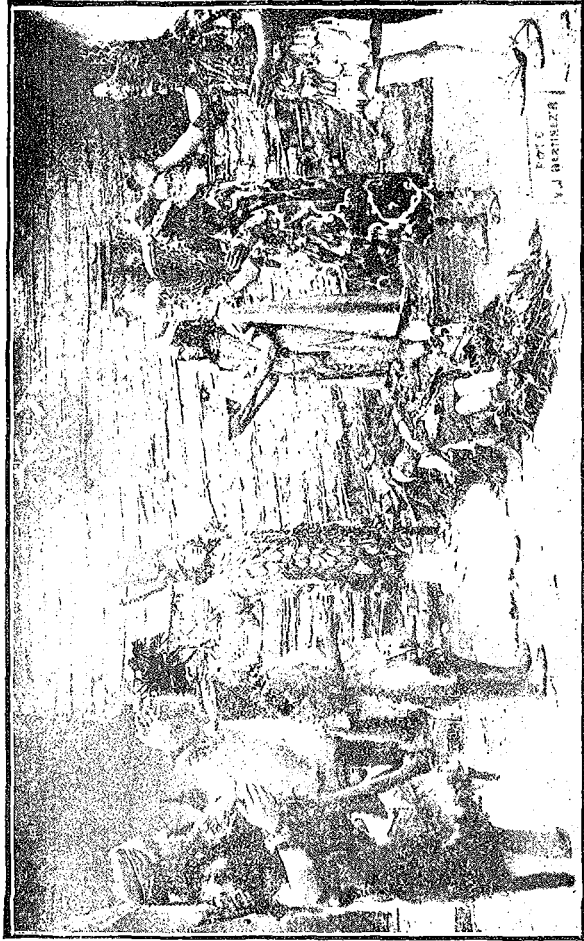
(Se perciben gemidos de la víctima que expira; al descorrer el telón, aparecen: Llira, con un cuchillo de pedernal ensangrentado en la mano izquierda, y en la derecha un corazón. — Jacho sostiene una bandeja de oro, que contiene sangre humeante. Sobre el ara de piedra yace el cadáver de la doncella sacrificada).

Llira y Jacho.

Te ofrendamos, Dios benigno,  
este corazón humeante:  
recíbelo en holocausto  
por tantas iniquidades.

Apláquese tu ira justa,  
hoy que imploramos rendidos  
nos reveles compasivo  
si días horripilantes  
el misterio nos depare.

# EL PRINCIPE CACHA



Sacrificio de la doncella Icanaña a Pillalán



## CORO DE CURACAS:

Jacho, Anto, Chaguancallo, etc.

Sé dulce, tierno y clemente,  
dulce, sin tasa y propicio:  
Ilumínale su mente  
descúbrele tus arcanos  
y acéptale el sacrificio  
que eleva por sus hermanos.

(Terrible sorpresa: el ambiente se satura de humo; entre ráfagas de tempestad, oyesse el estallido de un rayo. Lira y Jacho se llenan de estupor, caen de rodillas, en compañía de los Curacas. Al disiparse el humo, Lira, como que despierta de un sueño, se pone de pie, y, dirigiéndose a sus compatriotas, canta):

Tal es, Puentos, el decreto  
del terrible Pillalàn:

(Los Curacas atienden temblorosos).

"Los Shiris y Puruhàes,  
a cuchillo moriràn!"

Jacho y los Curacas (con amargura).

¡Oh Fuego! ¡oh Dios! ¡oh Trueno! ¡oh Rayo fulgurante!  
que a quien airado miras-confundes y anonadas;  
extiende sobre tantos-cuitados Duchicelas,  
¡oh Fuego! ¡oh Dios! ¡oh Trueno!-tus plácidas miradas  
y oculta el brazo fuerte, terrible y aplastante,  
con que en tus iras siempre-castigas y flagelas.

Llira.

Gemid, oh nobles Hachos!  
 Gemid, púlcras doncellas (al pueblo),  
 Gemid, montes y prados (a la montaña),  
 porque, entre mil centellas,  
 vais a ser asolados.

Curacas (con los brazos extendidos hacia adelante y la cabeza inclinada):

Goli-goli-goli-gold. Misericordia, perdón!

Llira (hablado).

Quizá brillen tenues lampos  
 de lejanas esperanzas  
 en un piélagó sombrío.  
 Voy a acercarme con calma  
 y renovar la consulta  
 a las vísceras sagradas  
 —oráculo de mi historia—  
 de esta virgen inmolada.

(De rodillas junto a la víctima, aplica el oído al pecho, procura percibir el aliento, le levanta los párpados, y grita entusiasmada):

**Ña-tarishcàni!. .Ari, taita. .! Chasna-cachun!**  
 (Cantado, con el rostro hacia ellos):

Del dios Rayo es voluntad,  
 del sublime asolador,  
 que juremos amistad  
 hacia el gran Emperador.

Jacho (con satisfacción).

Aunque el dios no lo ordenara  
 por su propia convicción,  
 ¿acaso no somos hombres,  
 de consciente reflexión?

Todos (de pie).

Enviaremos emisarios  
de probada lealtad,  
a conseguir de aquel Inca  
garantías y amistad;  
levantando muy en alto  
la insignia de libertad,  
entre el vaivén y la calma,  
la paz y tranquilidad.

**Mayancela** (Hablando). — ¡Oh Llira! No te muestres hostil con tus compatriotas. ¡Adivina de males! Jamás nos has anunciado tantas desgracias como lo haces hoy; parece que te complaces en presagiarnos completa ruina. Y ahora, vaticinando ante los hachos de Puruhà, nos ordenas —en nombre de Pillalàn— que admitamos la soberanía del Inca, quien ha hollado —torvo— nuestros territorios.

**Llira** (lo mira indignada, pero no contesta).

**Chaguancallo**. — Ya que Llira se abstiene de contestar, voy a hablaros yo, con la autorización que me dan mis canas, años y larga experiencia. Si resolvéis con tanta ligereza ir en pos del Inca, a implorar una pequeña tregua; oídme bien (acentuando), a implorar de él una ligera tregua en su acción demoledora. . . . ¿Qué clase de libertad vais a conservar? . . . ¿Qué beneficios para vuestro suelo vais a conseguir? Demos, que con tan inícuos medios se consolidara la paz, de la cual hacéis tanto alarde: ¿de qué os servirá una paz de tumba, de cementerio? . . . y, en representación de quién vais a solicitarla? Los Emisarios de ella, ¿qué autorización legal llevarán consigo?

**Jacho**. — La mía (con orgullo), pues no ignorarás que soy Tuconango, Hacho de Tacongue, gran Señor de la Confederación Puruhà-Colorada.

**Chaguancallo**. — Esta nuestra Confederación no es independiente, ni conviene que aparezca como rival de la poderosa "Panzaleo-Imbaya", que tiene a la cabeza al Señor de Añac-quito.

**Jacho**. — Mi poder es superior al de aquél, desde que me hallo también investido de la excelsa dignidad de Sacerdote.



**Chaguancallo.** — Mayor razón para que deliberes con sensatez; para mí tengo, que estamos estrictamente obligados a conservar incólume el glorioso reino de Puruhà, con todos los territorios que nos legaron nuestros mayores.

**Mayancela.** — Por si acaso vaya a agriarse la discusión: acordaos que el suelo que pisáis en este momento pertenece a los aguerridos mochas, pelileos y queros que militan bajo mi dirección; ellos no soportarán escàndalos ni luchas entre ilustres hechos. Creedme acérrimo partidario de la paz y tranquilidad públicas; pero no contribuiré a mendigarlas de rodillas ante el Invasor.

**Anto.** — El Cápac de los Incas ofrece muy apreciables garantías a quienes le reciban con pacífica actitud.

**Mayancela.** — ¿Eh? Cómo sabes ésto? ¿Eres, acaso, mensajero de Huainacàpac?

**Anto.** — No soy aún aliado de Huainacàpac, sino tan sólo amigo de mis vecinos los cañaris, que militan actualmente bajo la soberanía de los Incas.

**Chaguancallo.** — Entonces, ¿qué móviles te impulsan a buscar esa amistad? (Aparte). Aquí suelta (a Anto). ¿Las arraigadas simpatías para con Huainacàpac o los saludables temores de los desastres anunciados por Llira?...

**Anto.** — Ni por amor, ni por temor; por conveniencia propia y por el bienestar general. En cuanto a los presagios de Llira, (con frialdad) no me llaman la atención.

**Mayancela.** — A mí, sí; muchas veces he visitado el adoratorio de "Tutabaga", pero nunca he presenciado actos tan espeluznantes como el de esta mañana. Os digo con franqueza: el susto que tuve en ese momento, no me pasa todavía.

**Jacho.** — Ni te debe pasar, mientras no des cumplimiento a los mandatos del dios Pillalàn, promulgados por la sacrificadora.

**Mayancela.** — Pero, ¿quién me convencerà de la sinceridad de los consejos de Llira?

**Roconicna.** — Para convencernos de la verdad de esas predicciones para deliberar con acierto en lo sucesivo, agradecería



que la inspirada Llira nos descorriese el velo de los misterios verificados en la cima del sagrado Monte (indicándolo); que nos pusiera al tanto de las señales que encontró en las púdicas vísceras de la licaneña, para de ellas deducir el anuncio del exterminio de los puruhães. — Que nos diga claramente, qué voz sonó en sus oídos, cual orden de lo altó, para inculcarnos la necesidad de inmediata alianza con los invasores.

**Llira.** — No tengo inconveniente en satisfacer vuestra curiosidad, siempre que juréis guardar perpetuo sigilo de todo lo acaecido en este lugar santo.

**Jacho, Poonicna** y demás Curacas (Con los brazos extendidos y la cabeza inclinada). Lo juramos!

**Llira** (con acento profético). — Con la ingenuidad de la tórtola que trina en la enramada y la sinceridad de virgen consagrada al servicio del dios Rayo Pillalán, voy a explicaros cuánto he percibido en las trémulas vibraciones de la doncella, durante el momento de su cruento sacrificio, y al desprender de su pecho este virginal corazón (monstrándolo).

Antes que compareciérais en mi presencia, conocía de antemano el objeto que os traía a este recinto; sabía también qué mi dios, el sublime Pillalán, estaba irritado con los Puruhães; razón por la cual, en compañía del sumó Sacerdote, (a Jacho); procedí a la inmolación de la doncella sin mácula, escogida entre las más nobles de Licán. (Con énfasis) Tomé el afilado cuchillo en mi mano, clavélo en el centro de su pecho virginal; brotó de él ardorosa sangre, cuyas gotas saltaron aún a mi rostro; trepidaron sus entrañas, y, en ese momento, una luz sobrenatural iluminó mi mente (Pausa): conocí con claridad el tétrico porvenir que esperaba a shiris y puruhães. . . .

**Jacho.** — (Entusiasmado). Continúa tu interesante y conmovedora narración.

**Llira.** — Obligada a ascender hacia el sacro Monte con el corazón de mi víctima propiciatoria, víme repentinamente circuida de un torbellino de fuego; (con acento de sumo temor) sobre mi cabeza destacóse un rostro severo, semejante al del Malava Tronador; de sus ojos desprendíase un haz de dardos que herían a los circunstantes (Pausa). Luego apareció muy cerca de mis pies — como brotado del abismo — un monstruo horripilante que abría sus fauces para devorarnos (Se muestra fatigada); al mismo tiempo que un estallido formidable, como el producido — años

hà— por nuestro padre Carihuairazo, aterró todo mi ser... Ante visión tan extraordinaria, enmudecí; el temor heló mi trémula existencia (tiembla); mi conturbado corazón palpitaba aceleradamente, y, mis ojos (grita desesperada), ¡ay!...

**Curacas.** — (Grito unísono) ¡¡Ay!!

**Chaguancallo.** — (Asustadísimo) ¿Qué vieron tus ojos?

**Llira.** — Una borla carmesí, que, volando desde el Cuzco, vino a colocarse sobre el solio de Quitumbe y Tome.

**Curacas.** — ¡Qué fatalidad! ¡Qué desgracia!

**Chaguancallo.** — Al aplicar tu oído al corazón de la virgen, y al mirarte en sus yertas pupilas, ¿qué reflejos, o qué ecos perduraban todavía?

**Llira.** — Repercutía aún la tronante voz de Pillalàn (imitando el eco del trueno): "Està decretado el último fin de los Puruhàes y el completo exterminio de los Shiris (pausa). Si deseais libraros de la próxima hecatombe, buscad al punto la amistad de mi hijo Huainacàpac, a quien he ungido como Emperador del Tahuantinsuyo. (Levantando la voz) ¡Oídmee, y dad exacto cumplimiento a cuanto se os ha revelado!"

**Anto.** — ¡Cosa admirable! El Oráculo que hemos oído de labios de Llira, coincide perfectamente con la tradición que —a este respecto— conservan los cañaris.

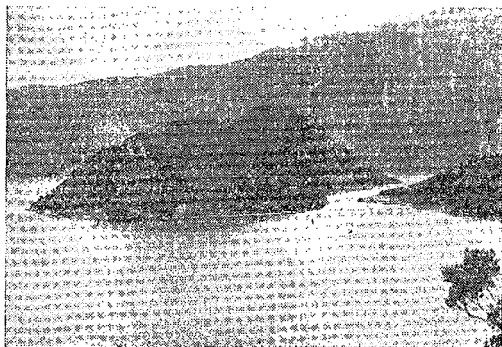
**Jacho.** — ¡Qué maravilla! Refiérenos al punto, que te escucharemos complacidos.

**Anto.** — Seré conciso: Bien sabéis que ellos rinden culto, entre dioses mayores, a Huacay-nàn, a las Guacamayas sus progenitoras y a Leoquina, laguna sita en Sísig, de donde brotaron aquellas.

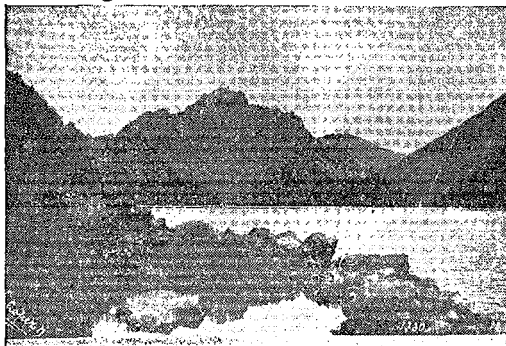
**Llira y Curacas** (Con inclinación de cabeza): **Ari**, amauta.

**Anto.** — Ahora bien. Aquellos cuya vida desdice de la moral pública, ya por falta de respeto a los mayores, de obediencia a los Cushipatas, ya por crímenes que escandalizan a los demás, como la calumnia, el incesto, el homicidio, etc.; son conducidos a la orilla del lago de la muerte y quedan abandonados para siempre en el solitario islote de piedra, que aparece en el centro.

## EL PRINCIPE CACHA



**Isrote central del misterioso Lago, en que era abandonados los criminales**



**Oscuro Pacarina, mansión del Malava Tonatliuh**



**Llira.** — (Visiblemente impresionada) ¿Con qué objeto los dejan en aquel lugar?

**Anto.** — Para que sean devorados por las culcbras que allí tienen su madriguera....!

**Chaguancallo.** — Lo referido por Anto no encierra para mí novedad alguna; pues también en Puruhà existe el famoso lago Colaycocha, misterioso lugar donde penan eternamente los malos....

**Anto.** — Precisamente todo esto comprueba nuestra relación. Tú, que eres apoc de los lictos, ilustrado en la materia, entiendes perfectamente el significado de Huacayñan y leoquina: (afligido) ¡Nos esperan días de adversidad y llanto, mientras crucemos la dolorosa vía que nos conducirá a la mansión de las serpientes venenosas, término de nuestra jornada....!

**Llira.** — En mi calidad de hechicera y adivina, encuentro íntima coordinación entre el exterminio anunciado por Pillalàn y la antigua tradición de los Cañaris narrada por Anto.

**Anto.** — Conociendo a fondo tan interesantes pronósticos, sólo por deferencias a Jacho (respetuosa alusión), he vaticinado en este momento. (Con imponente). Si la ignorancia ciega vuestra mente, no comprenderéis un ápice de lo referido. ¿Queréis mayor acopio de pruebas?

**Llira y Curacas.** — (Inclinación afirmativa).

**Anto-Shuyapai.** — En los desfiladeros de allende el Imbaburac se ve otro lago funesto, en donde se oculta la terrible Mangi, famélica serpiente, que engulle cuanto ser animado topa en su camino. (Grito estentóreo): ¡Temblad y no la tentéis!!....

**Poonicna.** — Acabáramos (a Llira): sabes que tu espeluznante narración y las crónicas de Anto me tienen desconcertado. Ya estoy convencido de la necesidad de ir, cuanto antes, en busca del Descendiente del Sol, para rendirle mi homenaje de sumisión. (Aparte). Esto, en cuanto a mi persona; de mis subordinados, nada digo.

**Chaguancallo.** — (Gritándole) ¿Imata ningui?... Es necesario prudencia y calma: las grandes decisiones de los pueblos no se fraguan con tanta rapidez. Puede ser que todo lo acaecido en esta mañana constituya tan sólo un lazo artero tendido a vuestra sencillez, para entregaros en poder del Conquistador.

**Jacho.** — Nuestras deliberaciones no abrigan otro interés que la salvación de nuestros dominios y la justa economía de sangre inocente, que no ha de ir a enrojecer en vano vastos arenales.

**Poonicna.** — Con un aporte de criterio y previsión, podemos entrar en un sendero de pacíficas relaciones, cuidando eso sí de que no peligre nuestra independencia y se respeten nuestras tradiciones.

**Anto.** — ¡Claro! Y añadiré, que la situación no es para perderla en fútiles disquisiciones: Los Cuzqueños avanzan y no hay otro medio; o cederles pacíficamente el territorio, o resolverse a perecer en la contienda.

**Mayancela.** — ¿Y te parece lógico, ceder cobardemente un girón de la Patria al inicuo usurpador?

**Anto.** — (Exaltado). Los cuzqueños no son usurpadores del suelo patrio; son mensajeros de reconocido progreso y bienestar. Y aunque así no fuera: estos territorios ya los poseyeron con derecho, y pueden recobrarlos ahora con justicia.

**Chaguancallo.** — Como eres demasiado joven (con ironía), ignoras los sucesos más trillados de nuestra historia: estos pueblos (indicando a la derecha), en época no lejana, fueron conculcados por Túpac Yupanqui, padre del actual Invasor y reivindicados heroicamente por Caràn Shiri; a quien se aclamó como tal, en el mismo glorioso campamento.

**Jacho.** — (Mirando con sorpresa al lado derecho del foro). Alguien viene desde el campamento y se dirige a este lugar. (A Llira) Ocultad cautelosamente el cadáver (mostrándolo) y los instrumentos del sacrificio; no sea que al verlo, se escandalicen los ajenos e ignorantes.

**Llira.** — (Con ayuda de dos pajes que entran en ese momento, lleva el cadáver).

#### ESCENA 2a.

Dichos, menos Llira. Pillaguazo, régulo de Pillaro.

**Pillaguazo.** — (Jadeante) ¿Se encuentra aquí el gran Duchicela? Me es urgente hablar con él, para participarle los últimos percances de la guerra.

**Jacho.** — ¡Hombre! ¿Por qué llegas tan fatigado? ¿Eres portador de alguna infausta nueva? ¿Han sufrido otro descalabro las tropas de Puruhà? (Con énfasis) Hábla sin ambages, que estamos pendientes de tus labios.

**Pillaguazo.** — Contestadme, ante todo, sobre la conservación del amado Cacha: ¿no ha caído en alguna celada...?

**Chaguancallo.** — (Tranquilizándole). El Señor de Quito y Puruhà está tranquilo y salvo. Esperamos su próxima llegada, con el contingente del Norte. Participanos, ahora, tus impresiones, que —de seguro— no son gratas.

**Pillaguazo.** — Gracias a la agilidad de mis piernas, he podido evadirme de mano de los enemigos, logrando llegar a ésta con vida y noticiarnos la general derrota de nuestros ejércitos. Defendíamos la ribera oriental del Achupallas, contra la ofensiva del Inca, que en vano intentaba romper nuestras filas; cuando los sibambes y tiquizambis, incitados por los cañaris, rindiéronse ante Huainacápac; y éste siguió su victoriosa marcha hasta Tiocajas, donde aniquiló a los defensores del patrio suelo (pau-sa). Con tan fatal derrota, el avance del adversario es incontestable: pronto lo tendremos en las goteras de la población.

**Jacho.** — Se ha perdido el punto más estratégico (pau-sa); nuestra situación es desesperante: no hay otro medio de salvación, a mi modo de ver, que solicitar la piedad del Vencedor, antes de que pese sobre nosotros su venganza. ¿Habéis oído lo que hizo con los Paltas y Punães?

**Pillaguazo.** — (Con altivez). Me admiran estas palabras en un varón de tu edad. ¿Cómo puede explicarse tan repentino cambio en ti, que, siendo mi tío-cunan, me has dado, en todo tiempo, ejemplos de carácter y me has conducido a la refriega? Mídete en tus razones y pesa el alcance de tus consejos!

**Jacho.** — (Con fingida calma y gravedad). — Al impulso de tus años juveniles hablas ignorantemente: cuando los vaivenes de la vida te concedan experiencia, pensarás de otra manera.

**Chaguancallo.** — Yo no creo que arree un peligro tan inminente como el relacionado por Pillaguazo; pues no hemos sabido haya llegado algún herido de la derrota de Tiocajas, ni hemos recibido todavía comunicaciones del general Calicuchima.



**Pillaguazo.** — Aquel intrépido apoc yace en el campo de batalla, consumiéndose entre los estertores de la muerte, y herido ¡quién lo creyera! por sus propios soldados. . . .

**Mayancela.** — ¡Infames! ¡Sin corazón! ¡Sacrificar a su propio Jefe y cebarse en su misma sangre! ¡Comine Dios tanta corrupción y alevosía!

**Chaguancallo.** — Si el príncipe Cacha gozara de buena salud, no habría que temer; pero, desgraciadamente, él, tan altivo y orgulloso, sufre menos por la contracción de nervios que le aqueja, que por verse en la imposibilidad de competir con tan poderoso rival. Caràn Shiri es valeroso y magnánimo en la guerra, pero siente verse privado de combatir personalmente y dar así ejemplo a los suyos. Sin embargo, ya vendrá, aunque sea en hombros de sus súbditos. (Oyense dianas, tambores y cuernos-banda de guerra-).

**Mayancela.** — Se oye claramente aires marciales (viendo hacia el N.) y la gente cubre el campo. Indudablemente, viene ya nuestro deseado Jefe. — Salgamos a recibirle. (Salen todos, menos Jacho).

### ESCENA 3a. Jacho (solo)

A pesar de mi plan previamente combinado con Llira y Anto, no hemos conseguido gran cosa: sus narraciones no produjeron todo el efecto deseado; algún pequeño convencimiento de parte de los régulos de Mocha y Ambato (decepcionado), y, nada más. Veamos cómo me va ahora en la entrevista con mi rival el Shyri, cuyos brillantes éxitos obscurecen mi nombre.

¡Pero (en tono amenazante), por el Aya, que no lo dejaré campar en sus laureles! Lo desprestigiaré en todo tiempo y lograré reducirlo al mayor abatimiento. Y viniéndome hasta mi sobrino con una atolondrada e inculta réplica. . . Sepa el muy altanero, que voy a ser muy pronto suegro del gran Huainacàpac; quien —según me lo tiene ofrecido— me levantará a la augusta dignidad de Uillac-úma, dándome de compañera —como Reina de las Pallas— a su paisana Llira. (Sale).

### ESCENA 4a.

(Al són de dianas, caracoles y tambores, llega el rey Cacha, en andas de oro, precedido por los Curacas de Puruhà. Hacen

guardia de honor los Angos de Chillos, Cayambi-Imbaya, Otogualo, Tumbaco y Caranqui. — Cuando se han colocado aquéllos a la derecha y éstos a la izquierda del Shyri, habla):

**Pillaguazo.** — Seais bienvenido, ¡oh Shyri inmortal! a guiarnos en el piélago de perplejidades y desgracias que nos abruman. Cuando Puruhà gemía bajo la opresión de Tupac Yupanqui, vos le salvasteis de su esclavitud, y los puruhàcs, enardecidos por vuestras proezas, os aclamaron Señor de todos sus dominios. — Hoy, Puruhà es presa también de la ambición y el engaño: por esto hemos temido sus arteros golpes que —con preferencia— se asestaràn contra Va. Majestad. — Creedme, Señor; mi lanza que, a semejanza del rayo, cuando choca contra la roca, despédaza y destroza al enemigo, se estremece impotente, ante la vista de un traidor (alude a Jacho). ¡La felonía y la traición andan cerca de nosotros!

**Cacha.** — Tus palabras, leal Ati de Pillaro y Muliambato! — constituyen un delicado bálamo para las heridas de nuestro corazón, un lenitivo en esas aciagas jornadas de Achupallas, Lashuai y Tiocajas (mostrando hacia el S.): allí, nuestras tropas defendían con denuedo el suelo invadido, cuando los cañaris condujeron a los orejones a través de encrucijadas y espesas selvas, logrando atravesar el río y desalojar a los nobles puruhàcs. Estos, obligados a combatir en campo despejado, sucumbieron ante el arrollador número (pausa). — Aún hubiéramos repelido a los invasores en la mencionada fortaleza de Tiocajas, si las tropas de cuya fidelidad estàbamos seguros, no se hubieran rebelado contra su general, dándole alevosa muerte. . . . !

**Mayancela.** — Maldición eterna sobre los asesinos de la Patria!

**Pillaguazo (a Cacha).** — Testigo presencial de tamaños desastres, dudo hasta de aquellos que estrechan vuestra mano en señal de amistad.

**Chaguancallo.** — Vanos son tus temores y ofensivas tus palabras. No a todos cuantos tienes a tu vista conceptúes enemigos del rey: también entre nosotros se encuentran decididos partidarios de Caràn Shyri.

**Mayancela.** — ¡Dejarse de alusiones y apercibirse a la defensa de esta población: el Enemigo està al frènte y no es lícito perder tiempo en futelezas!

**Cacha.** — Vengo con la determinación de fortificar debidamente la plaza de Mocha, para esperar aquí el ataque del Agresor.

**Pillaguazo.** — Acato vuestras órdenes, suplicándoos atendáis una última insinuación. Tengo pleno conocimiento de que Huainacàpac ha sobornado a varios notables de Puruhà; hasta el punto de que existen hachos y puentes (dirigiendo una mirada maliciosa a los Curacas) que, seducidos por el oro que se reparte a manos llenas, tienen el compromiso de entregaros y entregarnos ruíblemente en poder de : quél. No os confiéis, Señor (levantando la voz), de tan falaces compañeros, y huid de este suelo plagado de víboras que os causaràn segura muerte!

**Cacha.** — Reconociendo una vez màs tu fidelidad, tan oportunos avisos los tendremos en cuenta para lo sucesivo.

#### ESCENA 5a.

Dichos; un mensajero de Huainacàpac.

**Mensajero.** — ¡Gran Señor de Quito y Puruhà!

(Profunda inclinación de cabeza) ¿Permitís que exponga un mandato de mi Señor el divino Huainacàpac?

**Cacha.** — (Hace una señal afirmativa).

**Mensajero.** — El Emperador desea que su hermano el Apoc Sahuaraura tenga una breve entrevista con vuestra Alteza, para tratar sobre asuntos de alta importancia política.

**Cacha.** — Sahuaraura puede venir cuando a bien tenga.

**Mensajero.** — May agradicini (Sale, haciendo profunda reverencia).

#### ESCENA 6a.

Dichos; Sahuaraura

(Cacha se reviste de mayor seriedad para la próxima recepción).

**Sahuaraura.** — (Entra asistido por dos pajes, con quienes hace profunda inclinación).

¡Soberano de los Shyris! Enviado por el Emperador del Cuzco, acércome a saludaros y ofrecer os su amistad. La misión que traigo es de paz: como que vengo tan sólo a presentar os la reclamación diplomática sobre los Estados que últimamente pertenecieron a Túpac-Yupanqui, de gloriosa memoria.

**Cacha.** — (Después de indicarles tres bancos cercanos). No comprendo, General, cómo pueda llamarse de paz y amistad la misión que traéis. Decidme (acentuando majestuosamente): ¿podrá persistir la paz y amistad entre dos soberanos, de los cuales el uno atropella y conculca los derechos del otro? ¿Qué razón asiste al Emperador del Cuzco, para traer la guerra, con todo su séquito de males, a nuestros pacíficos dominios? ¿Con qué derecho reclama esos Estados, en otro tiempo invadidos y asolados por el opresor Túpac Yupanqui? (pausa). Nuestra invencible lanza ha recobrado lo que inicua mente se usurpó.

**Sahuaraura.** — Tratáis, Señor, con los Miembros de una Embajada Extraordinaria y respetable. Es necesario, por consiguiente, mayor tino y diplomacia de vuestra parte para con los Representantes de pueblos limítrofes.

Concretemos la cuestión: ¿devolvéis voluntariamente los Estados reclamados, o seguimos reconquistándolos con las armas?

**Cacha.** — Escucha, Sahuaraura: Temerarias son tus pretensiones, y provocan justamente nuestra indignación. Regresa a tu campamento y dí al Capac, que en Cacha (ponien la mano en el pecho), Rey de los Caras, circula la altiva sangre de los Duchicelas; que los inmensos territorios habitados por ellos y por numerosos súbditos de allende el Guaillabamba y Carchi, serán defendidos con acrisolado valor y abnegación; que vengaremos con usura la sangre por él derramada, detestando sus ofertas de engañosa amistad!...

**Curacas y Régulos.** — (De pie). ¡Bravo! ¡Ninan-pàzhac!

**Sahuaraura.** — (En actitud de despedida). — Vuestra repulsa significa la continuación de la guerra, que —desde hoy— será cruel y sanguinaria... Nos habéis desairado, sin embargo de nuestro anhelo por la paz y por evitar la efusión de sangre hermana: no os quejéis de que ésta vaya a derramarse a torrentes y a purpurar extensos lagos...! Nuevas y espléndidas victorias

nos aguardan y la fama de nuestro nombre se extenderà por todo el universo. (Salen los Enviados del Inca).

ESCENA 7a.

Dichos, menos Sahuaraura.

**Cacha.** — (Después de permanecer un momento estupefacto y con la mano en la frente).

¿Habéis oído? Urge la inmediata fortificación de este Pucará, que será acometido de preferencia por ellos.

ESCENA 8a. Dichos y Jacho.

**Jacho.** — (Entrando por la izquierda). Ha desaparecido el arrogante general Calycuchina. . . . ¡Honremos su memoria, poniéndonos unos momentos de pie! (Todos se paran con gravedad). Hemos perdido un jefe tan distinguido, que en todo el país no encuentro un digno reemplazo; por lo cual os incumbe, ante todo, ilustre Shyri, que excogitéis entre tus régulos al de mejor preparación y genio militar, para que nos conduzca a la lid y a la victoria.

**Cacha.** — (Después de mirar a cada uno de los concurrentes, dice con imponencia). Nadie mejor preparado para tan alto cargo como Nazacota, Puento de los hermosos reinos de Imbaya y Cayambi, quien está con nosotros y dirigirá con acierto las complicadas operaciones de la guerra.

Es nuestra voluntad, que todos le reconozcáis como vuestro mejor jefe, rindiéndole pronta obediencia.

**Curacas y Régulos.** (Se ponen de pie y presentan sus lanzas, inclinándolas ante Nazacota, que sigue en su asiento).

**Nazacota.** — (Poniéndose de pie). ¡Poderoso Cacha! ¡Camaradas! He sido honrado por mi legítimo Soberano, con un cargo superior a mis escasos méritos y sumamente difícil en las actuales críticas circunstancias para desempeñarlo con gloria. Al aceptarlo, confío en la celebridad de nuestro adalid (dirigiéndole una pequeña reverencia), en la colaboración de los ilustres Puentos que me rodean y en el decidido entusiasmo de los pueblos que defienden su propia existencia.

**Curacas y Régulos** (con entusiasmo). — ¡Bien! ¡Ninan-pàshac!

**Colleguaz.** — En mi calidad de Ango del valle de Tumbaco, y en nombre de mis colegas, los hachos de Chilibos y Oteguale, felicito al generalísimo Nazacota, y me congratulo de augurar — con motivo de su merecido ascenso — una era de triunfos y hazañas a los afligidos caras.

**Cacha.** — Gran Nazacota! No os son desconocidos los luctuosos acontecimientos de la época actual: innumerables pueblos destruidos, centenares de cadáveres insepultos, millares de niños en la orfandad y miseria, mientras el Invasor — sediento de sangre y lágrimas — avanza, cual huracán sombrío (pausa). Nada de esto nos espanta: nuestra personalidad se sobrepone tranquila en medio de tan espantables sucesos, y nuestro valor se ha acrecentado en los peligros. Excogitemos con serenidad y calma, los medios más conducentes para la salvación de la Patria.

**Xallancé.** — Serenísimo rey: si vuestra majestad se halla preparada para rechazar los embates del enemigo común, mi pecho y mi corazón están listos a derramar hasta la última gota de su sangre, en defensa de Puruhã.

**Colleguaz.** — Amado Monarca: abrigo el convencimiento de que en todo corazón bien formado brotarán sinceras adhesiones a vuestro gobierno. Los tumultuarios deben ser conminados con prontitud, antes que — con su mal ejemplo — promuevan males irreparables.

**Quimbalingo.** — Estoy viendo, digno y altivo Shyri, que en nuestro derredor pululan espías y correvediles del Inca (señalando a los taciturnos); seamos cautos y severos con los hipócritas, quienes — talvez — seleccionan entre nosotros las víctimas del mañana.

**Nazacota.** — Curacas de Puruhã (dirigiéndose a los mismos, que en este momento estarán cabizbajos). Sed francos y exponed con entereza de ánimo los proyectos que fraguáis para lo futuro: no os somos extraños; departid con nosotros vuestros temores y recelos. ¿Cuál es la causa de vuestro cambio? Si abrigáis algún resentimiento, expresadlo, que estamos listos a satisfaceros.

**Cacha.** — Con satisfacción escuchamos las exposiciones de los Hachos del Norte; y en contraposición de esa loable voluntad, presenciamos la apatía de los Curacas de Puruhã.

Amigos: (Dirigiéndose a los mismos). ¿Qué os pasa? ¿Por qué no terciais en las francas manifestaciones de vuestros leales compañeros?

**Chaguancallo.** — La gravedad del momento político me obliga a quedar perplejo ante Vos; pues hoy, más que nunca, necesitamos de suma discreción y nuestras resoluciones de ahora pueden resultar de vida o muerte, de victoria o exterminio, de triunfo o desolación suprema.

**Poonicna.** — Perdonad, Señor, que exponga sin ambages, lo que siento: soy amante de la paz y sus lozanos símbolos me cautivan. La paz es el mayor bien que el Supremo Hacedor concede a los pueblos. Si fuera aceptable la alianza que brinda el Cápac, ¿por qué aferrarnos en un capricho o en un mal entendido celo, afrontándonos imprudentes con enemigos más poderosos que nosotros? Sensatez y prudencia, oh Príncipe, para la prosperidad de vuestros dominios.

**Jacho.** — Si pudieran verificarse arreglos amistosos, estaría por ello; siempre que no sufra menoscabo nuestro honor y dignidad.

**Cacha.** — Desaprobamos tan extraños y adversos pareceres; no hay seriedad en vuestros actos, ni menos lealtad en vuestras deliberaciones. (Alzando la voz) ¡Afamados Puruhães! ¿Habéis perdido la noción del honor nacional? ¿Habéis ofrecido homenaje de sumisión al dios Oro? De dignos Jefes, ¿os habéis convertido en viles mercenarios...?

**Mayancela.** — Yo no he cambiado de convicción; hago hincapié en lo manifestado hace un momento.

Permanezcamos a la defensiva en esta fortaleza, en que podemos mantenernos mucho tiempo, sin necesidad de ceder valiosos campos.

**Cacha.** — Entonces, manos a la obra!

**Quimbalingo.** — No permitiré jamás que os quedéis aquí, a merced de intrigantes y falsarios. Lo manifestado por Pillahuazo, es la pura y neta verdad: esos caballeros (señalando a los puruhães) no han podido disimular en vuestra presencia el disgusto causado por la elección de Nazacota; ésta servirá de pretexto para una próxima rebelión. Marchemos, buen Monarca, a

los risueños valles de Chillo, donde podremos soportar indefinidamente, los azares de campaña.

**Jacho.** — ¿Para qué ir tan lejos, abandonando ricas y exuberantes comarcas? Si tanto interés tiene Quimbalingo en retroceder, iremos a las posesiones de los Panzaleos, aliados (con ironía) cariñosos de los Imbayas.

**Colleguaz.** — De mi parte, estoy listo a defender el patrio suelo donde dispongan mis superiores.

**Mayancela.** — No cesaré en mi resolución manifestada anteriormente; si vosotros (a los Imbayas) retrocedéis ante las huestes cuzqueñas, no contéis conmigo, ni con mis vasallos.

**Poonicna.** — Lo que he dicho antes: busquemos primero los medios pacíficos, que no afecten nuestra independencia.

**Nazacota.** — Basta de discusiones: si deseamos conservar nuestros dominios y nuestro Rey, vamos lejos de esta tierra, en donde impera la insubordinación y la indisciplina.

**Chaguancallo.** — Habéis optado por una retirada desastrosa; (con indiferencia) en buena hora: los lictos no os acompañarán y sabrán deliberar de su suerte.

**Pillaguazo.** — No obstante haber pertenecido hasta ahora a la Confederación Puruhà-Colorada, la dejaré gustoso, y arrostraré peligros y muerte, por complacer y acompañar a nuestro Rey.

**Anto.** — Puedes irte: (con menosprecio) que no lamentaremos tu despedida.

**Pillaguazo.** — Sí! (acercándose emocionado a Cacha). Os seguiré impertérrito hasta el sacrificio. ¡Oh enfermo venerable! Así como conserváis el valor en vuestro pecho, tuviérais ágiles las rodillas y sin menoscabo vuestras energías! Pero (triste), os abruma —desde la niñez— crónica y dolorosa enfermedad! (Resuelto) ¡No importa! Vuestra aristocrática presencia será prenda segura de prez y gloria.

**Cacha.** — (Estrechándole entre sus brazos). Te abrazamos enternecidos. ¡Ojalá hubieran otros que imiten tu noble ejemplo! Pero (suspirando) ¡ay!... El oro corruptor endureció sus corazones! (pausa). A vosotros, leales Puentes de Panzaleo-



Imbaya, no podemos menos que aplaudiros por vuestra actitud. Nuestras palabras de reproche van contra los de Puruhà (encarándolos). Afamados Puruhães! ¿Se ha borrado de vuestro corazón el amor a la tierra en que nacisteis, el recuerdo de vuestros antepasados que os legaron honor y prez, los afectos que libasteis con la leche maternal y las ternuras que rodearon vuestra cuna: . . . ? Embotada la mente por falsos prejuicios, no comprendéis la irreparable pérdida de inalienables derechos, como el de propiedad, la posesión de vuestros bienes y la libertad (pausa) . . . . Los Incas, a quienes habéis resuelto entregaros, os arrebatarán **lactas**, hogar, tradiciones, glorias, anhelos y esperanzas.

La Patria, a quien vilipendiáis en este momento, lo es todo: la humilde chocita en que os albergasteis al nacer; las flores que os alegraron en la infancia; los terrenos que con tanta ilusión cultivasteis, las cosechas que talvez por última vez recogisteis; el perrito, fiel compañero de vuestros afanes y los animalitos que arrullan vuestro sueño; el trino de los pajarillos en la madrugada y el gemido del rondador en la escarpada roca (pausa). Patria son los hechos gloriosos que se fueron para no volver, las conquistas de pueblos florecientes que os prodigaron riqueza y bienestar y la reconquista de aquellos que habianse perdido momentáneamente; las vegas de los ríos sagrados, las copas de los misteriosos árboles y las cumbres de nuestros venerandos montes. . . .

¿Vais a proseguir insensatos en vuestra abyección. . . . . ?

¿Vais a doblar vuestra rodilla ante el autócrata dominador. . . . ?

**Jacho.** — Tranquilizaos (con frialdad); que no hay motivo para tanta desesperación y fastidiosa locuacidad.

**Pillaguazo.** — ¡Antiguos camaradas! Es aún tiempo de reparar el error: no resintáis al Shyri; meditad sobre las consecuencias de vuestro capricho; haceos dignos de su aprecio, acatando sus resoluciones y acompañándonos.

**Poonicna.** — No os abandonaremos; pero no permiteremos indolentes, se allanen así las fronteras de la Patria.

**Nazacota.** — ¡Ea! Las personas de buena voluntad vengan conmigo: que, para conquistar glorias y lauros, necesito héroes, valientes y desinteresados (pausa). Marcharemos a un lugar propicio para la conservación del ejército, por sus bellos panoramas, delicioso clima, abundancia de frutos y, sobre todo, por la leal-

tad de sus habitantes. En aquella tierra de delicias, no es planta exótica el patriotismo, ni se sacrifican elevados ideales por el dios Oro.

**Jacho.** — No nos consideréis adversarios, porque desobedecamos tan descalaverada determinación; unos y otros anhelamos el engrandecimiento del suelo patrio.

Música N<sup>o</sup> 2.

### Cacha, Imbayas y Puruhães.

**Cacha** (con indignación). — Alejémonos presto  
de un campo sin honor,  
de la tierra en que brota  
el dolo y el baldón:

No suceda que cunda,  
para mayor dolor,  
vituperable ejemplo,  
de criminal acción,  
de inicua cobardía,  
y vil obsecación.

**Puruhães.** — No nos llaméis dolosos,  
ni nos creáis cobardes;  
de la perdición vuestra  
no somos responsables.  
Llamadnos partidarios  
de bienhechora paz,  
que anhelan pueblos y hombres  
para su bienestar.

**Imbayas** (duo). — Lejos de este suelo—  
de aversión,  
¡No sucumbiremos!  
¡Firmes lucharemos  
contra toda inicua pretensión!  
Con gloria sabremos-repeler  
cuantas agresiones  
y persecuciones  
quisiera traernos-Huainacàpac  
en su afán de-audaz acometer.

**Cacha.** — (Ordenando marcha).  
Marchemos con sumas precauciones.

**Jacho** (Moviendo el dedo índice).  
No hay razón para insulsas predicciones.

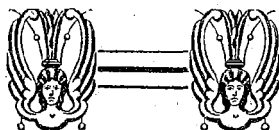
**Imbayas** (En ademán de baile, marchan hacia la derecha del foro, mientras cuatro caciques cargan a Cacha).

Vámonos ufanos-hacia otra pradera,  
de edénico cielo y armónico son:  
do florece el campo-con la primavera,  
do es eterna y límpida-bella y placentera,  
donde trina el ave-su mejor canción.

**Puruhães** (Saliendo con indiferencia por el lado izquierdo).

Os marcháis guiados-por falsos principios  
de ciega obediencia-baja sumisión  
hacia vuestro jefe-achacoso Shyri.  
Ignara y fanática-aquella adhesión,  
os llevará al colmo-de hondos desengaños:  
Perderéis a Cacha-y a vuestra Nación.

Telón rápido.



## EL PRINCIPE CACHA



**Aborígenes de Imbabura**



## ACTO SEGUNDO

## Fastidiosa Campaña

Lomón de Perugachi; a la izquierda el volcán Cotacachi; a la derecha, el Mojanda, y las sierras de Sigsicunga y Cambugán al frente. En el centro del escenario, un enorme chozón de paja, que sirve de guarida a los Oteguales. Una malta de chicha; ollas de barro, tambores, cuernos, picas; lanzas, venablos, etc.

## ESCENA 8a.

Quimbalingo (Pintac) y Muenaloo.

**Quimbalingo.** — Han transcurrido once largos años de agitada campaña, en que hemos combatido, casi diariamente, con nuestros incansables enemigos, desde la vil traición de los puruhães en Mocha. Cuando, creyéndolos nuestros más consecuentes aliados, habíamos puesto en ellos nuestra esperanza, estaban ya comprometidos con Huainacápac, para entregarnos en su poder (pausa). Casualmente, el avisado Pillaguazo, que había llegado, momentos antes de la batalla de Tiocajas, nos libró de tan inminente peligro, convenciendo a Cacha, de la necesidad de una inmediata retirada.

**Muenaloo.** — ¿Pudo ésta llevarse a cabo sin tropiezos?

**Quimbalingo.** — Rucudios (mostrando al Cotacachi) nos trajo sin novedad; y Nazacota marchaba a retaguardia, con el fin de evitarnos cualquier sorpresa.

**Muenaloo.** — ¿Caminaba la gente en compacta muchedumbre?

**Quimbalingo.** — No (pausa). En cumplimiento de las acertadas disposiciones del general Nazacota, cada Puento iba con su batallón al lugar que previamente se le había determinado.

**Muenaloo.** — Entonces recibirías la comisión de establecer campamentos en Imbaya.

**Quimbalingo.** — Junto con el nombramiento de Pintac o general de división: invistiéronme de tal poder, para que levantase un ejército considerable en los reinos de Cayambi, Otegualo, Caranqui, Atuntaqui, Lita, Intag y Quitsaya.

**Muenaloo.** — Tu comisión ha sido arriesgada y asaz laboriosa.

**Quimbalingo.** — La mayor dificultad consistía en la traslación de la tierna princesa Paccha, desde Lincán hasta la fortaleza de Cochasquí; pues fue necesario desocupar anticipadamente la Capital, transportando lo más valioso a la mencionada fortaleza.

**Mucnaloo.** — ¿Qué fue del heroico Cacha?

**Quimbalingo.** — Su enfermedad, agravada con tantas contradicciones, no le permitió hacer jornadas continuas, tardando mucho tiempo en llegar a Cochasquí.

(Arreglándose para viajar). Voy, en seguida, a visitar los campamentos de Lita y Quillca, mandados por Pizaguán, régulo de Cahuasquí. (Se va; al llegar a la puerta izquierda del foro). Vigila asiduamente estas comarcas.

#### ESCENA 2a.

Muenaloo (solo).

**Muenaloo.** — ¡Qué fastidiosa campaña! Es insoportable esta vida de completa inacción, en páramos tan yermos y fríos. ¡Achachai! (Frotándose las manos).

Envidio a Pintac, que viaja sin descanso: ayer llegó de Tulla y hoy se encamina a Lita y Quillca, en las inmediaciones de los pueblos Cayapa-colorados; de allí pasará a Caranqui, donde le esperan nuevos cuidados.

Mejor así: preferiría también yo servir en el teatro de la guerra, en Cochasquí, donde se suceden a diario los ataques del invasor que son repélidos al punto por nuestros denodados caras. (Pasea de un lado a otro del escenario).

Busquemos algún entretenimiento (Por el lado izquierdo del foro, grita). Gualapi; (más fuerte) Gualapi!

## ESCENA 3a.

Gualapi, Muenaloa

**Gualapi.** — (Saluda, con inclinación de cabeza y presentando la lanza). Ordene, mi Jefe.

**Muenaloa.** — Ven, en compañía del régulo de los carchis.

**Gualapi.** — Está bien (Va a llamarlo).

## ESCENA 4a.

Dichos y Pasquer

**Gualapi** (Entra en compañía de Pasquer y repiten la salutación).

**Muenaloa** (Les indica un banco de césped, donde se sientan). Parece que continuará indefinidamente este descanso; debemos, pues, buscar alguna distracción.

**Pasquer.** — ¿Tienes algo nuevo que contarnos sobre la guerra de Cochashquí?

**Muenaloa.** — Nada me ha comunicado Pintac.

**Pasquer.** — ¿Qué planes estratégicos se preparan para lo sucesivo?

**Muenaloa.** — Noté en él suma intranquilidad: como que se teme una acometida general de parte de los cuzqueños.

**Gualapi.** — ¿Será talvez definitiva?

**Muenaloa.** — Probablemente: lo único que me ha encargado Pintac es, suma vigilancia de la vía que conduce a Tulla y Quitsaya, temiendo, sin duda, que asomen por ahí tropas cuzqueñas.



**Gualapi.** — Y en ese caso, nos veríamos en grandes aprietos.

**Muenaloo.** — ¿Por qué? Jamás pueden vencer tan escabrosos senderos, sin un guía que los condujera paso a paso.

**Gualapi.** — He oído que en Lashuai no faltaron quienes los guiaran por encrucijadas y selvas, dando de este modo, terrible sorpresa a los confederados.

**Pasquer.** — Al atreverse a venir por acá, ninguno quedaría con vida; desde que los atraeríamos a puntos donde queden atascados para siempre.

**Muenaloo.** — Para hacer llevadera nuestra situación, invite-mos al cacique de Cotacachi, que está haciendo guardia con los de su tribu en el cercano barranco. El es buen médico, célebre adivino y acertado vate. Si los cañares echaron el lazo a sus vecinos, valiéndose de la engañosa Llira, ¿qué mucho que nosotros acudamos al inspirado Anrango?

**Gualapi.** — El nos distraerá con la explicación de sus misterios, nos pondrá al tanto de sus modernos descubrimientos y reanimará nuestras marchitas esperanzas.

**Muenaloo.** — (A Gualapi). Hazme el favor de llamarlo; pero, que venga con todos sus utensilios y barátijas.

**Gualapi.** — Voy a avisarle (Sale).

#### ESCENA 5a.

Dichos y Anrango.

**Anrango.** — (Entra acompañado de Gualapi; tras de ellos, dos longos, que llevan sendos envoltorios que contienen los siguientes objetos: una momia disecada, dos ídolos, una saramama, un carril de cuero, con polvos, hojas, etc.; una olla de barro con batracios, un par de cuyes y un llama. Habla con acento de maestro). Me habéis invitado a haceros compañía: héme aquí, preparado a celebrar un sacrificio a los dioses lares y deseoso de anunciaros la buenaventura, en estas épocas de prueba y justificación, ahuyentando lejos al inmundo Supay.

**Muenaloa.** — (Poniéndose de pie). Has atendido a nuestro llamamiento, noble confidente de los dioses: te agradecemos; y, os conjuramos en su nombre, nos descubras los designios que tienen sobre nuestros pueblos, heredades, tribus y familias.

**Anrango** (con imponentia y gravedad). — Antes de avisaros cuanto está reservado a las **Vilcas**, pueblos, heredades y familias, consultaré al Jatun-monte (indicando el volcán), poniendo por medianeros a Cúnchur y Chanca, protectores de mis antepasados.

**Muenaloa.** — ¿Dónde están?

**Anrango.** — ¿Mis antepasados?

**Muenaloa.** — No; los dioses larcs.

**Anrango.** — Aquí los traigo: te voy a mostrar. (Abre con pulcritud el envoltorio, y tomando un ídolo en la mano derecha): Este es Cúnchur, dios **taita**; ésta es mama Chanca, consuelo y alegría del que sufre. (Lós da a besar).

**Gualapi.** — ¿A cuál de los dos vas a consultar nuestros destinos?

**Anrango.** — ¡**Upallai!** (Poniéndole la mano en la boca). ¡No interrumpas! Para consultar vuestro porvenir, debo antes ofrecer un sacrificio, cuyo perfume se eleve —en espirales de humo— hacia el Espíritu Creador, que está encima de todos los seres. Antes de esto, adoraré la roja chicha —bebida del festín celestial— libándola también, en divino consorcio y enviando después, al aire, sus divinas inspiraciones (sopla hacia arriba).

**Muenaloa.** — Y este soplo, ¿tiene algo de extraordinario?

**Anrango.** — Mucho: Su poder vivificador llega a los buenos amigos, confortándolos; y su maleficio a los delincuentes, hiriéndolos e inoculándoles enfermedades malignas.

**Gualapi.** — ¿Llegará a causarles la muerte? Porque de ella necesitamos principalmente para exterminar a los agresivos del Sur, sepultándoles después en profundas **tolas**.

**Anrango.** — Poseo muchos secretos para causarla, y sumamente dolorosa (acentuando la voz); de su inmundo cuerpo hará brotar reptiles, y de su sangre, insectos y gusanos que los consu-

man! (Pausa). ¿Queréis ver una pequeña prueba de lo aseverado...? ¿Podréis soportar sin asustaros?

**Muenalao y Gualapi.** — (Mostrando curiosidad). **Ari; ñucàman ricungapac.**

**Anrango.** — Hablo con **Aya-passuka** (con ronca voz como de trueno). Me voy hacia El (camina a saltos y con los brazos arriba) y sólo con una mirada (los mira hosco), lanzo espinas, dardos y agujijones contra mis adversarios, causándoles agudos dolores y asquerosa muerte.

**Pasquer.** — (Riéndose). Parece que nos estás tomando del pelo y burlándote de tus superiores.

**Anrango.** — (Indignadísimo y estrujándole el cuello). ¡Bu-um!!! Soy, no solamente adivino, sino Cacique de Tierra hermosa, que lleva en su sangre la ira justa y en su corazón la venganza (bramando de coraje). Con mi potencia mental, puedo pulverizarte y arrojar tus carnes al chushig agorero. (Lo arroja al suelo y coloca el pie derecho sobre el rostro).

**Pasquer.** — ¡Perdón! (grito contenido) ¡Perdón!

**Muenalao.** — Te lo encarece tu Jefe: ¡déjalo!

**Anrango.** — (Lo suelta, pero previniéndole con el índice extendido) Agradece al Pucnto Muenalao (indicándole); que, de lo contrario...! Te entregaba al Supay.

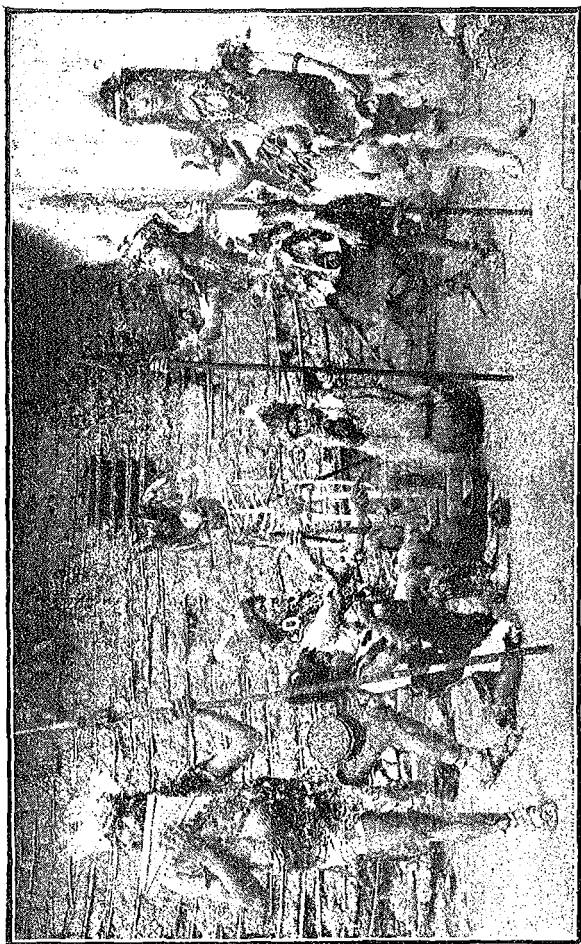
**Pasquer.** — (Aparte). Este ha tenido manos de hierro; casi me mata.

**Muenalao.** — Tiempo es ya, mi caro Anrango, que inicies el sacrificio expiatorio, ofrendando al padre Cotacachi, la sangre del silencioso llama y el suave olor de los humildes cuyes.

**Anrango.** — Preparemos el ara (Con piedras forma los uznos, sobre los que coloca a Cúnchur y a Chança, después de besarlos con devoción; con tres lanzas de chonta forma un pabellón; del que cuelga una máscara). Es la piel de mi enemigo tradicional (Retándole). Sí! Háblame! ¡Así te quise ver! (Encima coloca la Sara-mama). Para que haya abundancia en nuestros campos y vida en nuestras sementeras. (Llama a uno de los longos) Muenalao, apamui Mallqui (pasa la momia, que Anrango



## EL PRINCIPE CACHA



Ceremonias religiosas del cacique de Cotacachi



coloca al medio de los ídolos). Eres mi primogénito (colocándole la mano sobre la cabeza): porque me has obedecido, serás dichoso. Apoango, mi segundo hijo (al otro largo): **apamui mangata** (la malta de chicha); has tenido la felicidad de llevar en tus manos la rubia chicha: vivirás gordo y contento.

(Ambos largos se ríen, moviendo repetidas veces la cabeza). Adoremos, ahora, a la dulce bebida que nos conforta, para que produzca en nosotros alegres sentimientos y nos envíe visiones apacibles.

(Todos se ponen de rodillas, mientras Anrango, de pie y con los brazos abiertos y levantados, canta):

Nº 3º —Música (con acompañamiento de pífano y tamborillos).

**Anrango.** — Os saludo, ¡Chicha sacra!  
que confortas nuestra mente,  
con sensaciones hirvientes  
de placer y de emoción.

**Circunstantes.** — Te adoramos anhelantes  
de caricias e ilusión,  
¡Chicha bendita y sabrosa,  
recibe nuestra oblación!

**Anrango.** — Tú, que alegras corazones,  
tú, que aduermes las tristezas  
y arrullas en dulces sueños,  
de visiones apacibles (indicando  
a sus colegas).

**Circunstantes.** — Nos infundes, Chicha rubia, (bailan alrededor  
de la momia),

tus carismas divinales:  
libranos de tantos males,  
disipa nuestras tormentas.  
Haz que torne la bonanza,  
tras aterradoras brumas;  
vivifica la esperanza  
en las aflicciones sumas.  
Así descansar podremos  
en tus brazos protectores,  
cobijados por Moctlán,  
que calma tantos dolores.

**Anrango.** — (Repárte sendos vasos de chicha).

(Hablado) Me siento rebosante de emociones (toma la tibia de un esqueleto); puedo proceder a mis labores sacerdotales. (Enciende con pedernal un candil; en él arroja polvo de azufre; procura coger chispas con las manos abiertas, combinando con el humo de la cachimba que, después de absorberlo, sopla a los puntos cardinales). ¡Ari, taita! ¡Chasna-cachum! (Volviendo el rostro a los suyos): Triunfan shyris Cochasquí (pausa). Mucho muerto (toma otro vaso de chicha). Incas fastidiados, enfermos, malaganas (se muestra fatigado).

**Muenaloa.** — ¿Continuarà la guerra?

**Anrango.** — Upàllai! (pensativo). Cochasquíes traicionan Caràn Shyri (otro vaso); y él ignora. ¿Me permites (a Muenaloa) ir luego a avisarle? (Asustado y llorando) Hui-ii!... El Càpac trae màs gente... runa-cuna... maccaruraga de collas, chinchas, uros y cañares, para destruir pueblos, casas y sembrados, para privarnos de nuestras dulces Vilcas.

**Muenaloa, Gualapi, Pasquer** (alarmados) ¿Ñacho-shamún? (Se ponen con lanza en ristre).

**Anrango.** — (Otro vaso, del que les reparte a los tres). Estàn cerca de Guailabamba. (Se arrodilla, y le imitan los demás). ¡Dios Todopoderoso! (Con fervor) detenedlos! (Se levantan).

**Muenaloa.** — Es ocasión de hacer llegar hasta esos milanos tu maléfico influjo, antes de que vengan.

**Anrango.** — (Tomando la tibia con ambas manos, hace movimientos rítmicos). — Mucho desearía; pero, no alcanzo, por estar lejos (mostrando al Sur) Oscuro Pacarina estorba paso de mi trabajo (pausa); no obstante, voy a procurarlo (con desesperación y gemidos, los brazos levantados hacia el Sur) ¡Oh, Rucucuya Tonatiuh! que te vistes de nubes y dominas la tierra! ¡Que no lleguen hasta allí los chinchas, antes de que yo les haga morir ensarnados y podridos! Y si llegan, que lleguen tarde, capaz de no hacer daño a los imbayas! (Los cura a cada uno, soñàndoles los brazos, pecho y piernas).

A los defensores de ñucanchi-llacta, dadles salud, valor y animación! (Pide a Apoango la olla, de donde saca sapos, culebras y sabandijas, y los va clavando con espinas en la momia;

arroja humo hacia el Sureste y grita alborozado): Consegui! Chinchas no llegaràn; buitres Culay los ahogará! Supay los llevarà.

**Muenaloe.** — ¿No sería conveniente desenajar al Supremo Vivificador, poniendo por medianeras a nuestras Huacas?

**Anrango.** — Necesario es también averiguarles, cuál de los dioses está irritado contra nosotros, para desagaviarlo.

**Gualapi.** — Conforme has asegurado, muchas calamidades nos amenazan: procura aplacar su indignación.

**Anrango.** — Y vosotros, descansando; ¿qué hacéis, que no me acompañáis con vuestras oraciones? Tened en cuenta que yo solo, no me alcanzo y me fatigo demasiado. (Levantando la voz).

**Pasquer y Gualapi.** — Ordena; y cumpliremos al punto tus disposiciones.

**Anrango.** — Vamos a cantar una plegaria: bien sabéis que los cantos a coro, agradan a los dioses y la oración en común es de seguro éxito; pues ahuyenta al Supay.

Música N° 4°

**Anrango.** — Mi buen dios, taita Cúnchur (al ídolo),  
sois refugio, sois blasón.

**Los demás.** — Oh diosa, mama Chanca!  
recibe aqueste don (ofrecen cuyes);  
que os damos con amor  
y grata dilección.

**Anrango.** — Bendice la labor  
que hoy he dedicado,  
deseando hacer el bien  
con alma y corazón.

**Todos, a coro.** — Fervorosos te rendimos  
nuestra vida anormal,  
a fin de vernos libres  
del presagio fatal.



Los males anunciados  
por aquella hechicera,  
pedimos se conviertan  
en propio, horrendo mal.

Y aquellos que inminentes nos persiguen,  
a nuestros enemigos acribillen,  
causándoles, a diario, penas tantas  
que, de pensar sólo, agitan el alma.

Si alguno de los dioses tutelares  
propusiera acarrearlos fieros males;  
envíanos aviso, para, al punto  
darle satisfacción muy mercedida  
que desagravie su cólera divina.

Con sabrosas ofrendas cautivarle,  
augustas oblaciones dedicarle  
y con pleno fervor desenojarle.

**Anrango** (Hablado). -- Las ofertas y votos que hemos hecho, debemos cumplirlos al instante; de lo contrario, en vez de aplacar la ira de los dioses, nos haremos mercedores de nuevos y terribles castigos.

(En tono de consejo). Vosotros tomad asiento al rededor de este altar, mientras procedo a la imponente ceremonia. (Con una espina que la introduce en la cabeza de cada uno de los conejillos, los mata y entrega a sus hijos, para que los asen, diciéndoles): Preparadlos, después de reservar el hígado, el corazón y los riñones, para fines ulteriores.

**Muenaloa** (Golpeándole suavemente el hombro). ¿Oyes? Nos has de participar también, ¿eh?

**Anrango**. — ¿Quieres saborearlos? (Sonreído).

Primero a trabajar, para merecerlos.

#### ESCENA 6a.

Dichos y Colleguaz.

**Colleguaz** (Llega fatigado). — Ilustre apoc de este campamento: soy portador de una mala nueva.

**Muelaloa.** -- (Aturdido). ¿Quién eres, y de dónde vienes?

**Colleguaz.** -- Soy Anco de Tumbaco; vengo desde el Pisque, venciendo innumerables obstáculos hasta llegar a tu presencia, y, ponerte al tanto de la horrorosa carnicería que hicieron los Orejones en nuestras tropas, ocupando nuestros pircas y derrotándonos completamente.

**Muenaloa.** -- ¿Cómo ha podido acaecer ésto? Si nosotros no nos hemos descuidado, vigilando y ofreciendo continuos sacrificios.

**Colleguaz.** -- Embistiéronse los dos ejércitos con furor y pelearon varios días; con tan adversa suerte para nosotros, que fuimos perdiendo sucesivamente Carapungo, Tumbaco, el Quinche y Cochasquí; por último nos desalojaron de Pesillo y Pisque, de donde he salido esta madrugada.

**Mucnaloa.** - ¿A qué se puede atribuir tan general derrota?

**Colleguaz.** -- A la felonía de los cochasquíes, que fingiendo rendirse ante las poderosas falanges, que, desde Quito habían llegado al Inca, traicionaron a nuestro Monarca.

**Gualapi.** -- ¿Dónde se ha refugiado el resto de nuestro ejército?

**Colleguaz.** -- Como los generales cuzqueños Sahuaraura y Michi, después de la victoria, han asolado sin piedad los alrededores de Cayambi, Mojanda-chusna e Imba-cocha, nuestras tropas hubieron de replegarse hacia el Salango, para reconcentrarse después en Caranqui.

**Muenaloa y Gualapi.** -- Huacashum! (lloran). Somos desgraciados!

**Colleguaz.** -- Por orden del General Nazacota, vais a partir con suma cautela esta misma noche, formando una falange de huaranga, entre quitsayas, piruchos, litas y cotacachis, a reforzar los campamentos de Tontanquin y Quilumbaquin.

**Muenaloa.** -- ¿Qué vía tomaremos?

**Colleguaz.** -- Vosotros, después de implorar misericordia al maléfico río, habéis de seguir por las márgenes del Ambig, has-

ta la pendiente del Pucará, mientras yo, con una columna de escogidos otegualos, me dirija a la plaza de Hatuntaqui.

• **Muenaloo.** — (A Pasquer). Estamos de viaje: vamos a impartir las órdenes convenientes para una rápida marcha. (Salen por el lado izquierdo del foro).

ESCENA 7a.

Colleguaz y Gualapi

**Colleguaz.** — Por el paso de Tulla ¿no ha asomado el enemigo?

**Gualapi.** — Se ha puesto allí una guardia permanente, pero no hemos tenido novedad alguna.

**Colleguaz.** — Es singular que Chalco Mayta no haya reparado en la vía que une Quito con las ciudades costeñas Cara y Atacames. (Se oyen aires de marcha, tambores, etc.) Ya se van. Como también debo marchar yo, alístales a los que deben acompañarme.

**Gualapi.** — ¿Cuántos irán contigo?

**Colleguaz.** — Pazhac.

**Gualapi.** — Ali-tian. (Se va).

ESCENA 8a.

Colleguaz (solo)

¡Jatun Cotacachi! Me despido de tu lado: no permitas que en mis caminos solitarios, llegue a ser presa de los incas. Socórreme y, después del triunfo, vuelva yo sano a mi pueblo y a mi hogar querido.

Telón rápido.



EL PRINCIPE CACHA



**Jardín de Hatun-taqui, junto al Palacio del mismo nombre**



## ACTO TERCERO

## Episodios guerreros

En Hatuntaqui: un sencillo y atractivo palacio, con un dosel hacia el lado derecho, y un jardín cercado de rosales silvestres, al izquierdo. Lanzas en forma de pabellón, arcos y tambores, distinguiéndose uno por su gran tamaño, suspendido de un soporte, en el centro.

## ESCENA 1a.

Pacha, Quitumba y Llira (Toa).

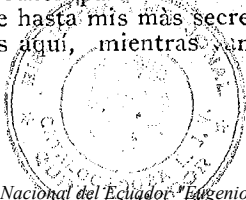
**Pacha.** — (Recostada bajo el dosel, en medio de las camareras que le peinan). Apresuraos, mis buenas camareras, en arreglarme la cabellera, ungiéndome después con el bálsamo de la tierra de la canela, para irnos a pasear en el jardín. ¡Ay!... (hondo suspiro) me siento atribulada y me preocupa hondamente la situación de mi amoroso padre, enfermo y acosado por gratuitos enemigos. ¿Qué será de él, en las escarpadas breñas del Imbabura? ¿Estará condenado a soportar nuevas perfidias?

**Quitumba.** — No te aflijas, Princesita amada, que vuestro padre se encuentra ahora en medio de leales y consecuentes.

**Pacha.** — Verdad: desde que está en el risueño valle de los Imbayas, quienes, por tanto tiempo, han compartido con mi padre, los luctuosos percances de la guerra.

**Quitumba.** — Puedo aseguraros que ellos, cuya sangre circula también por mis venas, se conservarán fieles hasta la muerte y hasta descansar en hondas tolas.

**Pacha.** — Esta la razón para dedicarte, preferentemente mi aprecio, comunicándote hasta mis más secretos pensamientos (A Llira-toa). Espéranos aquí, mientras vamos a dar una vuelta por el jardín.



## ESCENA 2a.

Llira-toa; después Sahuaraura.

**Llira.** — Me disgustan estas confianzas entre Patrona y camarera: dicen que Quitumba ha sido su *ñiño-cunan*; y que por eso, la *ñusta* le hace partícipe de sus más íntimos sentimientos. Yo, tengo que soportarlo todo, en consideración a mi amante, el bizarro general de los Anancuzcos, a quien espero hoy; y por mis co-partidarios que me conservan en esta casa: para estar al tanto de los menores movimientos del Enemigo. (Levanta la cabeza y exclama asustada). **Huí!**

**Sahuaraura.** — (Sacando apenas la cabeza por el lado izquierdo del foro; habla muy quedo). **¿Causanguichu?**

**Llira.** — **Causanimí** (Muy preocupada); pero habla poco y quedo, porque la Princesa no anda lejos. Sin embargo, podemos entendernos (Con coquetería).

**Sahuaraura.** — Apenas puedes figurarte, oh *guarmigu*, los óbices que se me han presentado para arribar al Palacio y llegar a tu presencia; he caminado, durante dos días con sus noches, por entre oteros y bosques, burlando las líneas de vigilancia que en todo el trayecto conservan los *imbayas*; y todo lo doy por muy bien sufrido, y me siento pagado con una mirada de tus ojos y un afecto de tu corazón.

**Llira.** — Reconozco en tus palabras la sinceridad de tu alma y te agradezco emocionada.

**Sahuaraura.** — Entre efluvios de ternura se agitaba mi ser, anhelando apasionado volar a tus brazos y ofrecerte mi vida, mi honor, mis glorias.

**Llira.** — En mis largas noches de insomnio y en mis momentos de descanso, yo soñaba contigo....

**Sahuaraura.** — Tú! ¿soñabas conmigo? (admirado).

**Llira.** — Contigo feliz.... y creía mi amor realizar....!

**Sahuaraura.** — Dime ¿cómo? mi encanto, mi bien, mi dicha.

## EL PRÍNCIPE CACHA



**Una promesa. El apoc Sahuraraura a su preferida Lllra**





**Llira.** — Elevándome al rol de hermana tuya.... Me sacaste del hogar querido; me trajiste al valle risueño, pero nunca olvidar puedo a la dulce Tomebamba!

**Sahuaraura.** — Pues tu sueño es realizable.

**Llira.** — No depende de otra cosa que de tu voluntad.

**Sahuaraura.** — Cuenta con ella. Y ahora voy a presentarte el encargo de mi hermano, que olvidé por emoción.

**Llira.** — ¿Qué desea Huainacàpac?

**Sahuaraura.** — Obtener una entrevista con Pacha, tu nueva patrona; pero sin que se percaten de ella sus cortesanos y amigos; que de lo contrario, peligraría su vida.

**Llira.** — Muy difícil es la empresa.

**Sahuaraura.** — Precisamente por ello, se vale de tu virtud.

**Llira.** — ¿Cómo puedo yo lograr su entera satisfacción?

**Sahuaraura.** — Preparando antes su ánimo, para que lo reciba bien.

**Llira.** — Esto lo creo imposible; porque Pacha odia de muerte a todo lo que diga relación con el Cuzco.

**Sahuaraura.** — Precisamente en esto conoceremos tu acuciosidad; puedes hablarle sobre el gran poder de nuestro soberano, sobre su inteligencia, su valor, sus inmensas riquezas y.... su simpatía personal.

**Llira.** — Y eso, ¿qué interés puede despertar en la recatada y bellísima Pacha?

**Sahuaraura.** — ¿Cómo no? Si la mujer es esencialmente ambiciosa; sobre todo, cuando se trata de cualidades morales y de (con malicia) referencias amorosas.

**Llira.** — (Con duda). Quizà consiga interesarla con tales narraciones: de mi parte, y por complaceros, emplearé la mayor perspicacia.

**Sahuaraura.** — Y te harás acreedora a la gratitud del Monarca más poderoso del mundo, y, al acrecentamiento de mi cariño (Sonreído).

**Llira.** — **Alilla:** por arriesgada que sea la comisión, la desempeñaré de la mejor manera. ¡Que mama Quilla y Xochiquetzal, protectora de Amantes, me concedan su protección!

**Sahuaraura.** — **Chasna cachum! Ñuca añañai, ñuca cushi: shungo juyai!** (besándole la mano) **canta cunimi!**

### ESCENA 3a.

Llira-toa, Pacha y Quitumba.

**Llira.** — (Arreglando los muebles).

**Pacha.** — (Entra apresurada). ¿Con quién conversabas?

**Llira.** — Con impavidez). Con mi manía de dirigir la palabra a los seres que me rodean; cuando estoy sola, me entrego en coloquios con las aves, con las flores y las auras. Precisamente en este momento, elevaba mis preces al canoso Cotacachi (indicando al Sudoeste) para que te librara de la melancolía, que en tí va haciéndose habitual.

**Pacha.** — Te contestaría, sin duda, el jätun-dios (con ironía); que yo alcancé a oír voces de **jari-runa.**

**Llira.** — Debo revelarte, Princesita, que yo tengo comunicación con los seres que habitan en la altura, los mismos que en este momento están preocupados de tu futura suerte.

**Pacha.** — Déjate de extravagancias.

**Llira.** — No vituperables; desde que mediante ellas, he penetrado que gozarás, en adelante, de ensueños de ventura.

**Pacha.** — (Asombrada) ¿Qué dices?

**Llira.** — Que los dioses con quienes me confidencio, han sido cautivados por tus miradas; (dando interés a sus palabras) y un descendiente de ellos te elevará a la dignidad de esposa suya muy querida.

**Pacha.** — ¡Embustera! (Frunciendo el ceño). ¿Pretendes influenciarme con tus hechizos?... Jamás lograrás engañarme; ni necesitas infundir en mí esa clase de pasiones: tengo resuelto no abandonar a mi padre.

**Llira.** — Despacito (con melosidad), reina mía: a nadie acostumbro engañar, ni pretendo otra cosa que contribuir a vuestro bienestar.

**Pacha.** — Entonces (seria); ¿a qué se enderezan estos preámbulos?

**Quitumba.** — (Que ha venido detrás de Pacha). (Aparte). Esta trata seguramente con el Aya.

**Llira.** — A salvarte del universal naufragio que soportarán los shyris, inclusive su augusto soberano.

**Pacha.** — El señorío de mi padre es ilimitado: en el supuesto de que sucumbieran todos sus actuales defensores, vendrían desde la Costa invencibles atacames e innumerables aliados de los Pastos y Paeces del Norte.

**Llira.** — (Con tono profético). Se aproxima el ocaso del sol de Imbaya.

**Pacha.** — Déjate de enigmas, y habla sin ambages; de lo contrario, me disgustarás gravemente y .... te despediré....

**Llira.** — (Aparte). Voy ganando terreno. (A Pacha). Por consideración a tu tierna edad que, por ahora, no podrá soportar angustiosas revelaciones, suspendo mi narración.

**Pacha.** — (Con curiosidad) ¡Oh! Cuéntame.

**Llira.** — (Moviendo la cabeza). Maná... En la próxima alborada; cuando comiencen a cumplirse mis predicciones, seguiré el hilo de mi historieta. Por ahora (procurando convencerla), te conviene un ligero descanso (Aparte: gesto malicioso), una siestecita (pausa) ¿me aceptarás una infusión confortativa?

**Pacha.** — Ari (Inclinando la cabeza) imilla.

**Llira.** — Voy a preparártela (se va contenta).

**Quitumba.** — (Aparte) Me hallo confundida; no comprendo el carácter de esta *yáchay*; encierra misterios: a primera vista es repulsiva y temible; después atrae y domina.

**Llira.** — (Entrando con un pozuelo de barro). Va a servirse (a Pacha), mi patrona, con absoluta.... confianza: está sabrosita.

**Pacha.** — Gracias (toma a sorbos).

**Llira.** — (Aparte). Cayó en el lazo la incauta avecilla (Cuando acaba de servirse, recibe la escudilla y se va satisfecha).

#### ESCENA 4a.

Dichas, menos Llira.

**Pacha.** — (sommolenta). Una tempestad de opuestos pensamientos bullen en mi mente... Me acometen vértigos. (Pausa fatigosa). Siento desfallecer y adormecerse mis facultades.... Necesito descanso. (A Quitumba) Conduéceme a mi lecho.

**Quitumba.** — (La toma en brazos y la lleva).

#### ESCENA 5a.

Llira; y después, Quitumba.

**Llira.** — (Sale riéndose y saltando de alegría). Pues este negocio va viento en popa.... La Princesita me pertenece y obedecerá ciegamente a mis caprichos (Pausa). Tal fue el plan preconcebido por Jacho, al encomendarme este humilde pero importante cargo que desempeño: ser cortesana en ajena corte; permanecer junto a la hija del Rey; gozar de influencia en sus decisiones, y, aunque por ahora no conozca las confidencias que tiene con Quitumba (pronuncia con fuerza), gozaré después, de ellas. Por otra parte, tengo también ocasión de verme con mi amante, el....

**Quitumba.** — (Entra corriendo). ¿Me llamabas?

**Llira.** — No (Sonreída), mujer: sigue atendiendo a la enferma, que yo estoy embebida en mis quehaceres.

**Quitumba.** — (Alzando los hombros) Creí que me gritabas. (Regresa por la misma entrada).

## ESCENA 6a.

Llira, Huainacàpac.

**Llira.** — (Dirige cautelosamente la vista hacia el jardín; al asomar la cabeza de Huainacàpac, con voz tenue) ¿Imàpac shamungui?

**Huainacàpac.** — (Sencillamente vestido, y en la misma entonación de voz) ¿Podremos hablar sin ser oídos?

**Llira.** — Temeraria es vuestra venida: ¿cómo pudísteis pasar desapercibido por entre el sinnúmero de vigías del Palacio?

**Huainacàpac.** — No te apures: **Quetzalcóatl** me cubrió con su manto y sin ser visto por los quitchés, he llegado a este lugar, siguiendo el cauce del Ambig, que se han olvidado de custodiarlo. He subido la pendiente, cuando los guardianes dormían a pierna suelta; y he permanecido algunas horas, cabe los muros del edificio: pues vine en compañía de mi valiente hermano, quien me ha puesto al tanto de su entrevista contigo, y de tus acuciosas indicaciones.

**Llira.** — Después que se concluyó aquella entrevista, ¿dónde habéis pasado?

**Huainacàpac.** — A la vera del jardín, desde el cual he oído tu gracioso coloquio con la inocente ñusta.

**Llira.** — Alégrome de poderos augurar simpatías en su tierno corazón.

**Huainacàpac.** — (Alborozado) ¿Me ama?

**Llira.** — Aunque no os ame por ahora, os amará después con locura.

**Huainacàpac.** — ¿Crees conveniente que me haga conocer antes de ella?

**Llira.** — Hoy, no; porque dormita: pasad esta noche de cualquier manera, mientras alumbre Xochiquétzal, diosa de la luz y de los amores.

**Huainacàpac.** — Mi gratitud para tí.

**Llira.** — La aprecio en alto grado (Previniéndole). La Princesa se levantará muy por la mañana: irá a dar, como acostumbra, su paseo matinal por el jardín; esa hora la creo oportuna para hablar a su corazón.

**Huainacàpac.** — Convenido; con que: **caya camac** (se oculta).

### ESCENA 7a.

Llira y Quitumba

**Quitumba.** — ¿Quién es el que hablaba contigo?

**Llira.** — Es un aliado del gran Shyri.

**Quitumba.** — Un enemigo, dirás: Pues su vestido y aspecto lo denuncian como mensajero de los Incas.

**Llira.** — **Ama-nichu**; porque ¿quién de esos malandrines podría atreverse a llegar hasta aquí?

**Quitumba.** — Mediante tus ajetreos, puedes conseguir hasta lo imposible.

**Llira.** — (Indiferente) No te entiendo.

**Quitumba.** — Finges no comprenderme, o me crees muy **úpac**; mientras yo penetro todas tus intenciones (moviendo la cabeza).

**Llira.** — ¿Por qué dices eso? Nada hay.

**Quitumba.** — ¿Qué tramas has urdido entre ese hombre y mi patrona?

**Llira.** — Ninguna (con indiferencia).

**Quitumba.** — ¿Con qué fin la propinaste aquella bebida embriagante? (Con malicia).

**Llira.** — Para que recobrará su tranquilidad y salud. (Aparte). Esta ha comprendido todo.

**Quitumba.** — Si le hubieras servido una infusión medicinal, no hubiera caído en un desmayo, o insomnio que nada tenía de reparador.

**Llira.** — ¿La asististe en su siesta?

**Quitumba.** — Durante cuatro largas horas que estuve a su cabecera, le oí repetir sobresaltada: “¡Se acerca el ocaso del sol!” “Este sol próximo a hundirse en el abismo, ¿será mi padre? Y, al quedarme huérfana, ¿qué va a suceder de mí? ¿A quién volveré mis ojos? ¿Quién me protegerá en la soledad?”

**Llira.** — (Fingiendo admiración) ¿Estas expresiones le oíste en su sueño? ¿Nada más?

**Quitumba.** — También estas otras: “Dice Toa, que voy a ser feliz, ¿será esto un ardid en contra de los míos?”

**Llira.** — ¿Y ¿cuál es tu parecer?

**Quitumba.** — El siguiente: Para ser feliz una doncella de tantas prerrogativas como Pacha, es indispensable que brinde su mano a un príncipe semejante a ella.

**Llira.** — ¿Dónde podemos encontrarlo?

**Quitumba.** — En nuestra dinastía, el único de ilustre abolengo es Pintac; pero él, aunque goce de consideraciones en la Corte, no ha solicitado su mano (pausa). ¿Estará destinada para algún extraño?

**Llira.** — Entre los del Cuzco, no he sabido haya otro que Huainacàpac, revestido de cualidades que le hagan merecedor de la Princesa.

**Quitumba.** — Pero él ha de ser de edad madura; y nunca elegirá para esposa una princesa quiteña.

**Llira.** — El ser mayor de edad, en vez de inconveniente, conceptúo una verdadera garantía; y Quito es la tierra de lindas y graciosas flores.

**Quitumba.** — Y Huainacàpac, ¿dónde podía haber conocido a nuestra indiana joya?



**Llira.** — La fama de sus virtudes ha traspasado los límites del reino.

**Quitumba.** — En ese caso, el Inca procuraría ante todo cortejarla de cerca.

**Llira.** — (Con indiferencia). Es claro; pero lo veo difícil.

**Quitumba.** — (Volviendo la vista hacia el interior del foro). Parece que se despierta la niña: voy a verla (va ligera).

**Llira.** — Yo continúo en mis ocupaciones. (Con un plumero aseá los muebles, sacude cortinajes, etc.)

ESCENA 8a.

Llira; Pacha.

**Pacha.** — (Entra limpiándose los ojos). He dormido mucho tiempo, ¿verdad?

**Llira.** — No, tanto que se diga; ¿cómo va la salud?

**Pacha.** — Bien; ojalá me hagas preparar nuevamente la bebida de ayer, mientras voy a deleitarme con el aroma de las flores (Se dirige al jardín) en el jardín.

**Llira.** — Satisfaré al punto tus deseos. (Aparte). Que tenga un feliz encuentro (sonreída).

ESCENA 9a.

Pacha; después Huainacápac.

**Pacha.** — (Coge flores indistintamente, y canta):

Música N° 5° (Dueto)

**Pacha.**—Fuí sonriente  
cual la aurora  
en la prora  
de un bajel;  
fuí lozana  
cual las flores  
en el césped  
del vergel.

Hoy las hondas amargas,  
 los presagios-de dolor,  
 oscurecen-mi horizonte,  
 enmudecen-mi àurea voz. . . .

Cuando miro-gayas flores,  
 que fascinan-mi razón;  
 siento hastio-de la vida,  
 y me oprime-el corazón. (Pone las manos  
 junto al pecho, y llora).

Sin embargo-la voz mía  
 sus arrullos-va a elevar,  
 y en conciertos-de armonía,  
 de ternuras-va a cantar.

**Huainacàpac.** — (Asomando la cabeza por entre lianas).  
 ¡Qué dulzura!

**Pacha.** — (Asustada). ¿Quién me habla. . . ?

**Huainacàpac.** — El Monarca de los Incas,  
 se arrodilla a vuestros pies. (Sé pone de  
 rodillas).

**Pacha.** — Y ¿a qué vienes? (Airada).

**Huainacàpac** (De pie). El imàn de tu hermosa  
 me ha traído, desde el Cuzco;  
 quiero adorarte de hinojos,  
 y quiero besar tu escudo. (Dobla una  
 rodilla).

**Pacha** (Con énfasis). — No debías atreverte  
 a hollar estos palacios;  
 pues has merecido el odio  
 de esta región que es mi encanto.

**Huainacàpac.** — (De pie). — Disculpar yo no pretendo  
 aquellas calamidades  
 que han soportado los pueblos:  
 De la guerra son azares!

- Pacha** (Indignada).—Y esa guerra con su séquito  
de ruinas irreparables,  
sin justa ni leve causa  
trajiste aleve a mis lares.
- Huainacâpac.** — Para iniciar la campaña  
contra el Reino de tu padre,  
ofrecí previa amistad  
en mala hora rechazada.
- Pacha.** — Cuando ofreciste en mala hora,  
cruel, fementida alianza;  
nunca esperar tú podías  
que la aceptara un monarca!
- Huainacâpac.** — Ya resuelvo en tu presencia,  
con usura remediar  
tan enorme asolamiento,  
causado en hora fatal.
- Pacha** (Con ira). — Rechazo falaz oferta,  
y te conjuro yo airada:  
con prontitud te retires  
de mi presencia indignada. (Indicándote  
la salida).
- Huainacâpac.** — ¿Privar quieres, de la luz  
a quien anhela admirarla?  
Y ¿rechazas con crueldad,  
a quien, de rodillas, te habla? (Dobla  
las rodillas).
- Si te ofendí con mis pasos,  
y a tu palacio y alcázar  
llegué presumido y vano;  
¡ah! perdona tú mi audacia,  
perdona la inexperiencia  
y mis desmedidas faltas. (Pausa).

(Hablado)

Ignoras aún, tierna niña, cuán dulce es amar....!

Mira: el modulante arrullo de la tórtola en la enramada; la  
aromosa flor del romero en la portada; el trino del ruiseñor en  
la floresta y la luna que se refleja en la fontana.....:

Eso, eso es amor!

(Cantado)

Como ave que busca-su nido en ramaje- del árbol sombrío;  
 Como leve insecto-que inquiera su néctar-en la fresca flor;  
 Como ciervo herido-por aguda flecha-se va en pos del río:  
 Yo busco anhelante,-sediento tu amor.

Como hiedra mustia-que asida tan sólo-al agreste muro;-  
 en él su alimento-encuentra seguro,-su apoyo y sostén:  
 Así en tu mirada-yo encuentro un tesoro-de dicha,  
 de ensueño,-de gloria también.

Como el enfermo-que busca al médico  
 de quien espera-pronta salud:  
 así, vehemente-con ansia insólita,  
 a tí te busco-mi vida y luz.

No me retires-piadosa Ñusta,  
 tu amante mano-ni tu virtud.  
 Concede aliento-a mi cruel quebranto,  
 y este mi llanto-enjuga tú. (Se cubre el rostro con  
 con las manos).

**Pacha** (Con desesperación).— ¡Fuera de aquí!— Te  
 vas de aquí!

No quiero verte-fiero dragón.  
 Cuanto pronuncian-tus ruines labios  
 sólo es falacia-muy vil pasión:  
 en vano intentas-dañar con tretas  
 y con mentiras-mi corazón....!

¡Huyo de aquí?— ¡Me voy de aquí! (Corre hacia adentro,  
 y de allí, grita).

Mi camarera fiel! Quitumbita!  
 Sal con presteza,-sal en seguida,  
 llama con fuerza-en el tambor;  
 para que el jefe-de este distrito,  
 donde en reñida-lucha estoy yo,  
 caiga en la cuenta-de lo que pasa  
 con ese Inca-monstruo de horror,  
 y lo despida-cual lo merece,  
 con gran venganza-con gran baldón.



## ESCENA 10a.

Huainacàpac, Quitumba, Llira (Toa).

**Quitumba.** — (Sale apresurada y llama con fuerza en el tambor).

**Huainacàpac.** — Estupefacto, busca por dónde huir).

**Llira** (asustadísima y corriendo).— ¡Gran Càpac, huid! Que os van a apresar los enemigos. . . .

**Huainacàpac** (confuso). — ¿Por dónde?

**Llira.** — Por acá; seguidme, que os conduciré por secreto sendero (Ambos fugan).

## ESCENA 11a.

Quitumba, Tontanquín y Pasquer, con un piquete de soldados

**Tontanquín** (Entra irritadísimo). ¿Dónde está el malvado, para beberle su sangre?

**Quitumba.** — Ya fugó! Persíguele al punto.

**Tontanquín** (Con ira). ¡Voto al Aya! Que, si lo encontraba aquí, lo traspaso de parte a parte con mi lanza. Llegar hasta la inaudita audacia de hollar con planta inmunda este real palacio y ofender a la Princesa, que es la única esperanza de nuestros pueblos.

**Pasquer.** — ¿Qué dirà su noble padre, cuando tenga conocimiento de lo acaecido?

**Tontanquín.** — Se llenarà de indignación, y hasta puede reprendernos por falta de cuidado en la custodia de esta plaza.

**Pasquer.** — (A Quitumba) Pero imilla: ¿cómo pudiste permitir la entrada del Inca, sin avisarnos en seguida?

**Quitumba** (Confundida). — Entregada a mis ocupaciones palaciegas, nada había visto; creo que Toa lo habrá introducido clandestinamente. . . .

**Pasquer** (exasperado). — Y ¿dónde está esa hechicera, para darle su merecido?

**Quitumba**. — Se ha ido con su amigo....

**Tontanquín**. — Urge perseguirlos con tenacidad; pero Shyri Pacha no debe quedar sola. Mientras, con una compañía de valientes, me dirijo en pos de aquellos alevosos; Pasquer (leve señal de cabeza) insinuará al cacique de Tierra hermosa, que venga a habitar en palacio, como jefe de la Guardia de honor de la Ñusta. (Se van).

#### ESCENA 12a.

Pacha, Quitumba; después Anrango.

**Pacha**. — (Entra sostenida del brazo de Quitumba, diciendo): Oyes, imilla, en cuan grave peligro nos hemos encontrado! ¡Qué audacia la de ese hombre!

**Quitumba**. — Mayor la de esa mujer! al introducir aquí al mayor enemigo nuestro!

**Anrango** (Con reverencia). — Distinguida Ñusta: ¿Me permitís acercarme a vuestros pies y presentaros mi homenaje de sumisión y gratitud?

**Pacha**. — (Se sienta en el solio y hace una leve inclinación de cabeza a los dos, para que tomen asiento).

**Anrango** (Emocionado). — Desde que dejé mi villa cubierta de flores, mi acariciado hogar y mi cabaña, por servir a vuestro padre, he anhelado este momento en que puedo ofreceros mis servicios.

**Pacha**. — Gracias, acreditado vate: acércate a mi trono.

**Anrango**. — ¿Cómo sigue vuestra preciosa salud? Pues nos ha preocupado sobremanera la noticia de vuestra indisposición.

**Pacha**. — He pasado horas de congoja; y con sobrada razón: pues me encuentro lejos de mi idolatrado padre.

**Anrango**. — Es hora de disipar aquellas ideas melancólicas y reemplazarlas con los lampos de risueñas esperanzas.

**Pacha.** — ¿Cómo puede ser eso? Si nuestra situación es angustiosa y llena de brumas!

**Anrango.** — Al contrario (risueño); tenemos faustas nuevas y augurios de triunfo.

**Pacha (Reanimada).** — Cuéntame detenidamente.

**Anrango.** — En el momento que recibí la orden de encaminarme al palacio, nuestras tropas coronaban el Imba-pirca y perseguían tenazmente a los derrotados orejones.

**Pacha (alborozada).** — Muy interesante es tu relación: quiero saberlo todo, con sus pormenores.

**Anrango.** — Tendré el placer de relacionaros.

**Pacha (Con coquetería).** — Pero pronto.

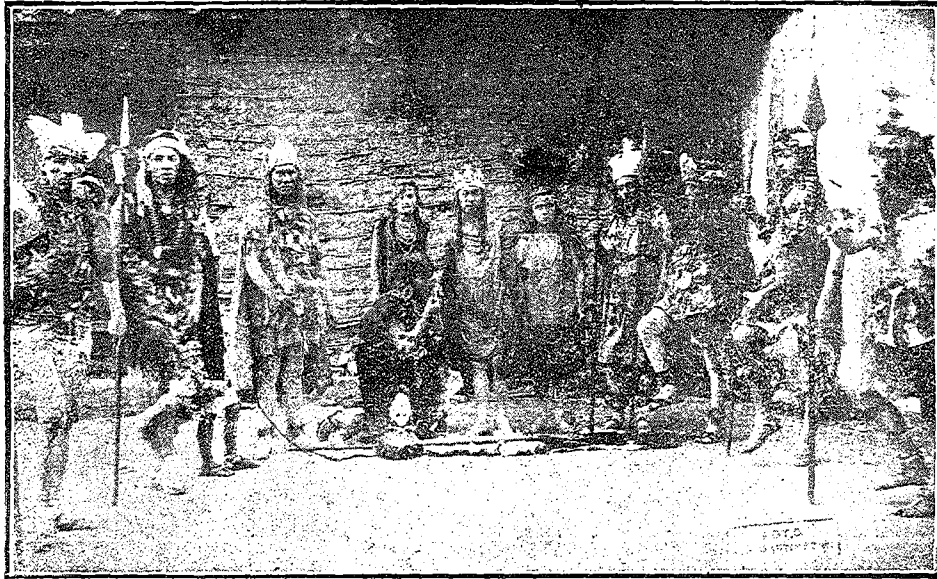
**Anrango.** — Cuando ascendíamos al mencionado Pucarà, fuertemente defendido por los del Cuzco, fuimos acometidos con desesperación y nuestras filas notablemente diezmadadas. Al ver que peligraba la vanguardia quitcheñse, levanté el corazón al **Malava Tonatiuh**, dirigiéndole esta fervorosa súplica: ¡Oh Dios, que bates la tierra y confundes a los que te ultrajan. ¿No te compadeces de los moribundos caras, que tanto te han amado y ofrecido a diario esos sabrosos dones? — Decidete a darnos la victoria y destruye a nuestros enemigos....! Y ¡oh prodigio! sobrevino en ese momento una violenta tempestad que complementó el trabajo emprendido —tiempo hacía— por los imbayas, desplomándose un enorme peñasco sobre los orejones, y.... dejándolos sepultados para siempre....! (Sonreído). No nos molestaràn más.

**Pacha.** — ¡Qué contento! (Con alegría).

**Anrango.** — El generalísimo Nazacota, el preclaro Píntac y Xallancé, fueron en persecución de los fugitivos, entre quienes se encuentra el general Auqui-Tópac.

**Pacha.** — ¿Quién es él? Su nombre me es desconocido.

**Anrango.** — El que llegó con el último contingente del Cuzco. (A lo lejos se oye banda de guerra y concierto de pifanos, flautas, etc.) ¡Ya han regresado! (Ambos procuran atender los aires marciales). Se acercan a esta ciudad!



EL PRINCIPE CACHA

Entrada triunfal del Príncipe Cacha, en compañía de los Puentes de Imbaya ;  
Anrango, su más fiel subalterno, lo felicita.





**Pacha.** — (Baja rápidamente del solio y grita entusiasmada): ¡ Viene mi padre, entre aclamaciones de júbilo! Entonemos también nosotros una marcha triunfal.

Música N° 6°

Pacha y Anrango (con alborozo)

Ya se acercan los bravos paladines,  
revestidos de noble bizarria,  
de entusiasmo febril, justa alegría,  
de enaltecido afán, prez y blason:

Llegan esos heroicos combatientes,  
en su rostro pintado el alborozo,  
que es del fuerte adalid signo glorioso,  
del triunfador sublime aspiración.

Salvaron su heredad, del adversario  
que agitaba sus huestes presuntuoso,  
cual huracán sombrío, proceloso,  
crujiente en ruinas, muerte y destrucción.

ESCENA 13a. -- Dichos.

Cacha, Nazacota, Pintac, Xallancé, Colleguaz y Pasquer.

**Cacha.** — (Entra victorioso, en medio de sus generales y acompañado de numeroso pueblo).

Celebremos gozosos  
la inefable victoria  
que nos llena de gloria  
y nos libra de aquel  
enemigo cruel.

**Nazacota y Régulos.**

Elevemos un himno-resonante, marcial  
hacia el héroe famoso (a Cacha)-de inquebrantable fé;  
que nos ha llevado-con firmeza y virtud,  
con denuedo y constancia-a la cumbre del bien.

Honor, prez, alabanza-al osado adalid  
que supo defender con valor sobrehumano,  
su Patria tambaleante-en peligrosa lid.  
Honor, prez, alabanza-al héroe soberano!

El Inca audaz, protervo,  
 con odio fiero, insano,  
 resuelto pretendía  
 subir al apogeo  
 sobre escombros y ruinas,  
 intrigas y estrategias  
 formuladas en años  
 de solaz, que se fueron.

Con atinado acierto-inició la campaña  
 cruda, voraz, fatídica-fecunda en graves males:  
 guerras, llamas, gemidos-matanzas y desastres  
 nos trajo el vil tirano-a quien Cacha venció.

(Gritos entusiastas, risas estentóreas y entonadas; según acostumbran en sus regocijos públicos, los indígenas de nuestras tierras).

**Anrango** (Hablado). — ¡Uyayay! ¡gustu-pashac! (a Cacha) Ñuca-shungu late de contento; porque se vindicó vuestro honor militar. Os felicito ¡constante luchador! y también a vos, perilustre Nazacota; a tí, heroico Píntac, y a todos vosotros, abnegados defensores-de la Patria! (Puesto de rodillas, besa la mano a Cacha y abraza a Nazacota y Píntac).

**Régulos y pueblo** (a gritos) ¡Nínan-pazhac, Anrango! ¡bien, muy bien!

**Anrango** (enardecido). — ¡Viva Cacha Duchicela!

**Todos.** -- ¡Viva-a-a!

**Cacha.** — ¡Vivan los leales de Imbaya! (vivan).

**Nazacota.** — De suma trascendencia es la acción llevada a cabo en el Imbaburac: hemos derrotado a más de ochenta mil hombres, recobrando a torrentes de sangre el famoso Pucará. . . . Después de ver aniquiladas sus legiones, pereció también el general Auqui-Tópac.

**Píntac** (a Nazacota) ¿Qué sería de Huainacàpac? De seguro que no presenció el descalabro de sus huestes.

**Nazacota.** — De encontrarse ausente el Opressor; podríamos recobrar nuestras antiguas posesiones.

**Xallancé.** Soy de idéntico parecer: no debemos perder la oportunidad.

**Nazacota** (a Píntac). — Tú, que te has distinguido en estratagemas y eres mimado por el éxito, ¿qué resolución abrigas?

**Píntac.** — No acelerar los acontecimientos; esperemos noticias posteriores, para deliberar con acierto.

**Nazacota.** — Yo creo que podemos y debemos sacar el mayor provecho de tan brillante victoria. Por esto, en compañía de Xallancé, Pasquer y otros escogidos caudillos, iré a la vanguardia del ejército reivindicador; tú protegerás la retaguardia.

**Píntac.** — Propulsor de la disciplina militar, obedeceré gustos vuestras órdenes, aunque fueran contrarias a mi voluntad, y me encaminaré con los caranquis al Pucará de Pesillo. ¡Ojalá el Blanco dios nos mire con predilección y nos haga recobrar su casa y su sagrada **Vilca**.

**Cacha.** — No me privaréis del placer de acompañaros (a Nazacota) ¡Varón admirable! Conduceme en pos de tus laureles.

**Nazacota.** — En consideración a vuestra quebrantada salud, os encarezco esperéis nuestro regreso y atendáis entre tanto, a la fortificación de esta importante plaza.

**Cacha** (Emocionado. — Experto Nazacota: Ya que no tienes rival en la dirección de la guerra, anda y dispara tus flechas contra el impío agresor que nos arrebató y taló hermosos territorios.

**Nazacota** (Hablando a sus subalternos). — Gloriosos vencedores del Tirano! Una nueva aureola de triunfo nos espera tras la cordillera (señalando el S.) Vamos, resueltos a recobrar aquel Pucará, que será pronto nuestro baluarte y prenda de duradera paz.

**Pasquer.** — Bien sabes, que nuestra sangre y la vida de cada uno de nosotros están consagradas al servicio del Rey y a la regeneración de la Patria. (En medio de aires marciales, desfilan los Imbayas, portando una bandera desplegada).

## ESCENA 14a.

Pacha, Cacha, Píntac, Anrango y Colleguaz.

**Pacha.** — ¿Te vas también, valeroso Píntac?

**Píntac.** — El cumplimiento del deber me obliga a separarme de tu lado: marcharé airoso al combate; y en el fragor de la lid, me acordaré de tí y te dedicaré mis más gratos sentimientos.

**Cacha.** — ¡No nos dejes!

**Píntac.** — Vuestro hogar y este Palacio reclaman vuestra presencia (Abrazándolo). Caya-caman! Sois guardian de un inapreciable tesoro.

(Se despiden Píntac, Anrango y Colleguaz).

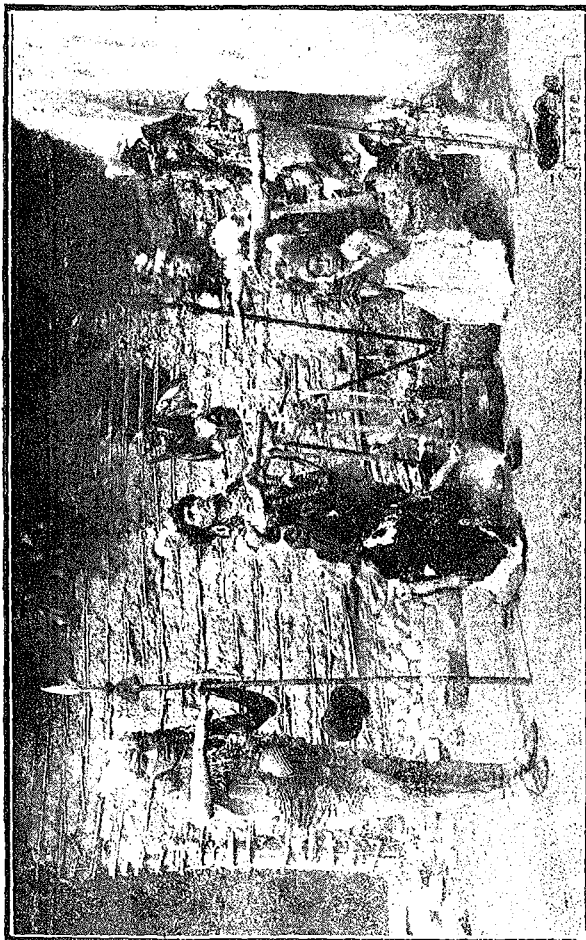
## ESCENA 15a.

Cacha y Pacha

**Cacha.**—Carísima hija de nuestro corazón (con suma ternura). Con el anhelo de quien cultiva una hermosa planta, hemos seguido tus pasos; y al cumplirse tus quince años debemos hablarte sin rodeos y descubrir ante tí el velo que encubre nuestras angustias. Es preciso conozcas la fluctuante situación por que atravesamos; nuestra salud se halla hondamente quebrantada por fragosa y ardua campaña; y el dolor, présago de la última despedida, agita nuestra alma. Por esto, el amor paternal, impúlsanos a dar expansión a los sentimientos de ternura que —para tí— guardamos en nuestro pecho (oprimiéndolo). Nuestros días son contados, pasarán como el heno, y bajaremos al sepulcro, al golpe de artera lanza (pausa). Y entonces, ¿qué va a ser de esta tortolilla solitaria? ¿Cómo va a quedar en este valle de congoja, sin un brazo protector de su inocencia?... (Muéstrase fatigado). Es, pues, imprescindible, tratar sobre tu porvenir....

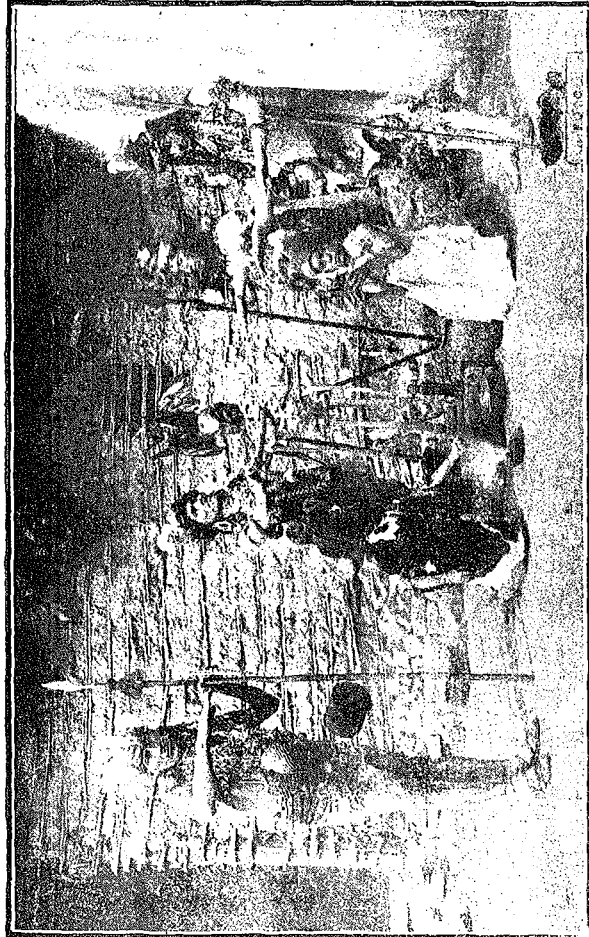
**Pacha.** — ¿Por qué, tan tristes reflexiones, padre mío? (con dulzura). No ha muerto aún la esperanza. Al contrario, renacen en el fondo del alma débiles lampos de tranquilidad futura. Vislúmbrase en lontananza la aurora de cercana paz.

## EL PRINCIPE CACHA



Invocación a las HUACAS

# EL PRINCIPE CACHA



Invocación a las HUACAS

# EL PRINCIPE CACHA



Muerte trágica del Rey, en brazos de su hija Pacha.





**Cacha.** — El corazón nos dice lo contrario; y la conciencia nos asevera que, los pueblos cifran su esperanza de salvación en ti, y en elegido de tu corazón....

**Pacha.** — Mi única felicidad consiste en permanecer bajo la sombra protectora de mi padre.

**Cacha.** — Existe en nuestra dinastía un príncipe de tu misma sangre, joven apuesto, inteligente y valeroso.

**Pacha.** — Ya os he dicho, que mi completo bienestar cifro exclusivamente en haceros compañía, sin separarme jamás de vuestro lado.

**Cacha.** — ¡Gracias, perla cariñosa, consuelo de nuestros pesares, bálsamo de nuestro angustiado corazón. ¡Que el Cielo nos conceda muchos años de vida, para dedicarlos enteramente a tu cuidado....! ¡Que las **Huacas** se nos muestren sonrientes!

**Pacha.** — Me complaceréis sobremanera, si procuráis la pronta reparación de vuestra salud, evitando luctuosas impresiones y sufriendo menos por las calamidades que soportan vuestros fieles súbditos.

**Cacha.** — Nos enternece la aciaga suerte de tantos pueblos arruinados y destruidos para siempre.

**Pacha.** — Con vuestro brazo protector podréis reparar esos asolamientos y ruinas.

#### ESCENA 16a.

Dichos y Xallancé.

**Cacha** (Meditabundo; al aparecer Xallancé, habla sobresaltado). — ¿Qué pasa? ¿Cómo se portan los bravos caranquis?

**Xallancé** (fatigado). — ¡Soberano de Imbaya! Por encargo de mi General Nazacota, vengo a preveniros de que Huainacâpac arrolla a nuestro diezmado ejército con innumerables y esforzados combatientes, enviados desde Quito, por el gobernador Chalco-Mayta.

**Cacha.** — ¿Tienen otros jefes?

**Xallancé.** — Tres nuevos generales: Michi, jefe de los lurincuzcos; Sahuaraura e Ilaquita, de los anan-cuzcos.

**Cacha.** — Sahuaraura es conocido ya: ¿será posible emprender en una retirada?

**Xallancé.** — ¡Imposible! porque los de la vanguardia imbareña están sosteniendo en este momento reñido combate.

**Cacha.** — Urge escogitar un inmediato refuerzo, para que, dirigido por Pintac, vaya al socorro de sus compañeros. Convo-ca en seguida a Tontanquín y a su asistente Anrango.

**Xallancé.** — Corro a avisarlos. (Por la derecha).

**Pacha.** — Como desde aquí se oyen roncós y lejanos rumores de combate, voy al centro de la población a poner en salvo los tesoros del Reino.

**Cacha.** — En grave infortunio nos ha envuelto el Creador: hizo renacer en nosotros fundadas esperanzas; y ahora nos envía —a manera de un torbellino— columnas portadoras de fuego, muerte y desolación final. (Queda pensativo).

#### ESCENA 17a.

Cacha; y Sahuaraura (con dos asistentes)

**Sahuaraura.** — La salvación está aún en vuestras manos; y con sólo vuestra voluntad podréis detener el curso de tantos y tan terribles males....

**Cacha.** — ¿De qué manera?

**Sahuaraurá.** — Pues aceptando enteramente las condiciones de paz que —por segunda vez— me manda a ofrecerlos el Emperador.

**Cacha.** — Y, ¿en qué consisten estas condiciones?

**Sahuaraura.** — Principalmente en ofrecerle sumisión, y....

**Cacha** (Interrumpiéndole). — ¡Imposible! ¡Imposible! Preferimos morir en la refriega....!

**Sahuaraura.** — Pero vuestro capricho cundé en irreparable ruina de súbditos y pueblos. . . . !

**Cacha.** — Nunca buscamos la guerra, ni la provocamos en manera alguna. . . . Al sacrificarnos como lo hemos hecho hasta ahora, cumplimos el alto deber de Soberano que defiende con abnegación a los suyos.

**Sahuaraura.** — Con vuestra terquedad y mal entendido celo, camináis tras segura y tràgica muerte. (Se va).

ESCENA 18a.

Cacha, Tontanquín, Anrango y Xallancé. (Esta escena debe representarse con rapidez).

**Tontanquín y Anrango** (Con suma reverencia saludan y van hasta cerca del trono, en compañía de los demás). — Esperamos vuestros reales mandatos.

**Cacha.** — Nuestros compatriotas se hallan en este momento asediados por arrolladora multitud. Os corresponde salvarlos; id con presteza, y uniéndoos con las reservas de Quilumbaquín, Cahuascango, Pizahuàn, Quitzaya, Pirucho y Carchi, os pondréis bajo la dirección del invicto Píntac, quien os conducirá a la victoria!

**Tontanquín y compañeros.** — Chasna-cachum (Inclinando la cabeza y despidiéndose).

ESCENA 19a.

Cacha; después Pacha.

**Cacha (Solo).** — Hay algo que en nuestro interior nos anuncia fatalidad y exterminio. . . ! El horizonte está ahito de tempestad, próxima a desencadenarse! La dignidad y prez de nuestro efímero reinado va a desaparecer, y el sol de los Duchicelas está próximo a hundirse en el ocaso. . . . ! ¿Previo realmente tan fatal desenlace la funesta Llira? ¿Tuvieron los Puruhães alguna razón fundamental para entregarse, cuanto antes y so pretexto de alianza, al Soberano del Cuzco? (Pausa). ¿Será ésta la postrera e incontenible ofensiva. . . . ? Si la anterior llevóla a cabo Auqui-

Tópac, con ochenta mil hombres; ¿cuántos traerán ahora los caudillos de los hurincuzcos y anancuzcos?... ¡Ah! Es imposible que nuestra gente, consumida en diarios contraataques del largo lapso de quince años, pueda ahora repeler tan formidable ciclón (Pausa). Los nuestros, impotentes, abatidos, acribillados de heridas, aterrados, ¿huirán?... No (gritando); No! ¡Se sacrificarán por nuestro amor...! El campo de batalla quedará convertido en un montón de cadáveres; y la muerte, con su segur traidora, se paseará sarcástica por entre lozanos valles, segando cabezas y consumiendo existencias! ¡Ay...! (Grito descompasado). Entonces ¿qué va a ser de nuestra persona? ¿Podremos sobrellevar impasibles nuestro propio baldón y vergüenza? ¿Posaremos nuestra vista, tranquila e inerte, sobre tanta desolación y ruinas...? ¡Ah! No! Moriremos conformes y resignados, antes que ser testigos de tamaños desastres...! (Pausa) Y, ¿nuestra hija predilecta...? ¿Qué va a suceder de esa flor primaveral...? ¿A quién la dejamos encomendada...? ¡El único pimpllo de nuestro perdido amor, abandonado sin piedad! ¡El tesoro inapreciable de un reino, sin custodia, sin apoyo, sin amparo...! (Se agita y mueve en el asiento) ¡Ay, infeliz Monarca! Ella, con la encantadora voz de la inocencia, nos ha dicho: "No os abandonaré". Y Nos ¿cómo la correspondemos? Ella asegura que su única dicha la cifra en permanecer a nuestro abrigo; siendo el lenitivo de nuestras congojas...! Nos; la abandonamos... (Procurando levantarse; y, a voces) Pero, hija amada; si no queremos alejarnos de tu lado...! Si manos criminales y sañudas nos arrancan de tu regazo, y nos arrastran—inhumanas—al suplicio! (Se arrodilla, y, entre gemidos, declama): Oh, dioses de las alturas, del viento, de la luz, de las tinieblas! ¡Oh, Padre Cotacachi! escondednos en tu sima; que nos convirtamos en dura piedra para no sentir, en roca para no llorar, o en ave para huir de este piélago insondable de tribulaciones! (Se cubre el rostro con las manos y llora).

**Pacha** (Entra en puntillas, y alzando con las palmas de las manos el rostro de su padre). ¿Por qué llorais, padre amado?

**Cacha** (Limpiándose rápidamente las lágrimas). ¡Ah, eres tú (procura serenarse). No estamos llorando.

**Pacha**. — ¿Como no? Ya estoy aquí, para enjugar vuestras lágrimas. (Procura levantar a su padre).

**Cacha**. — ¡Hija del alma! Desde que perdimos a tu madre y nuestra esposa, eres tú el único ser a quien confiamos nuestras cuitas y en quien depositamos nuestros pesares.

**Pacha.** — Infaustas noticias han lacerado otra vez tu delicado corazón?

**Cacha** (pensativo). — No. . . . ¡Pero tenemos recibir las!

ESCENA 20a.

Dichos; Píntac y Colleguaz, con una columna de caranquis.

**Píntac** (Con resolución. — ¡Rey de los Shyris! Se decretó en los designios del irritado Pillalán nuestra irreparable pérdida. Las huestes del Cuzco cubren las faldas occidentales de Imbaburac. Los airosos caudillos de Imbaya están blandiendo sus tajantes lanzas con furor y envasándolas en el pecho de sus opresores; pero el turbión del sur, impetuoso y furibundo, los arrolla inmisericorde. . . . Peligra vuestra preciosa vida y la honra de vuestra digna hija. . . . !

Vengo, pues, con esta columna de valientes, a insinuaros salvéis vuestra persona y vuestra estirpe de los desmanes del vencedor, y os retiréis en nuestra compañía a la región habitada por vuestros aliados los Cayapa-colorados.

**Cacha** (Con valentía). — Jamás huímos ante el peligro; si los dioses han decretado el fin de nuestra existencia, cúmplase su voluntad!

**Píntac.** — ¡Os lo ruego! Poned en salvo vuestra vida y el decoro de vuestra familia!

**Pacha** (En ademán suplicatorio). — Pongámonos, padre amado, bajo la generosa custodia de Píntac, y alejémonos del hado que nos persigue de cerca: lejos del conflicto viviremos — quizá — tranquilos.

**Colleguaz.** — ¡Amado Monarca! Aceptad nuestra compañía y la manifestación sincera de nuestra decidida voluntad: salvaos y salvad a vuestros subalternos.

**Cacha** (Con entereza de ánimo). — Denodado Píntac! Digno Colleguaz! Agradecemos vuestra heroica abnegación, sin aceptar el consejo. Si vuestro corazón os incita a abandonarnos, partid (mostrándoles el O.) Delante tenéis las selvas occidentales; Nosotros nos quedaremos entre los defensores de Hatuntaqui.

**Píntac.** — Abandonaros! — Jamás!

**Cacha.** — ¡Píntac! Luchas con valor en la refriega y superas en el consejo a los de tu edad; siendo tan joven, eres discreto. Pero Nosotros nos vanagloriamos de ser más experimentados que tú; y estas nuestras palabras, que talvez van a ser las postreras de nuestra vida, grábense en tu memoria: Sin honor, sin lealtad, sin trono y, sin hogar, debemos preferir la muerte! Iremos, pues, a lo más recio del combate y arrostraremos el peligro, rodeados de nuestros fieles vasallos. . . .! Si sobrevivimos a tantas calamidades, te elevaremos a la dignidad de hijo nuestro (con énfasis): Tú nos sucederás en la Monarquía y levantarás de sus cenizas el humillado trono de los Shyris. . . .! Mas, si perecemos en la contienda, cuida de tu soberana y prometida Pacha (presentándola). Este es nuestro testamento y la expresión de nuestra última voluntad!

**Píntac** (Presentando la lanza). — Juro por las sagradas Huacas y por mi honor militar, cumplir estrictamente vuestros mandatos, y sellarlos, si fuere menester, con mi sangre!

**Cacha** (Abrazando a Pacha, que llora inconsolable). — A diós, hija nuestra (A Píntac y compañía). Vosotros, con vuestras armas, nos acompañaréis hasta el postre instante y cerraréis nuestros ojos, cuando estén velados por las tinieblas de la muerte. . . .!

**Píntac** (Indica a cuatro caranquis, que lleven a Cacha en sus andas de oro. (A Pacha). Reina de mi corazón, hoy, más que nunca, te llevo grabada en mi pecho y te consagro mi ser, mi sangre y mi vida!

#### ESCENA 21a.

Pacha; después Quitumba.

**Pacha** (Sale gimiendo detrás de Cacha, hasta la puerta del foro; después, con tristeza). ¡Qué amarga soledad! ¡Qué entenebrecido porvenir el que me espera! El Dios de mis mayores ha escanciado acre ajenjo en la copa de mi dolor: voy a apurarla hasta las heces! Voy a quedar en la más negra orfandad, sola, atribulada, cual tortolilla gemebunda en el añoso tronco: ¿a dónde volveré mis nublados ojos. . . .? A mi derredor no hallo sino amargos recuerdos, ambiente mortecino y pavoroso. . . .! Ahllá (indicando por una puerta del foro), a lo lejos, lastimeros alaridos; desconcertados ayes de mis moribundos Caras y bramidos rabiosos de execrables verdugos. . . .! Por todas partes, ecos de

matanza y catástrofe final. . . . ! Píntac, el elegido de mi corazón, también me abandona, y talvez para siempre. . . . !

**Quitumba** (Entra por la puerta derecha del foro, y acariaciándola). No te desesperes, niña delicada; para la misericordiosa Quilla ( a la Luna) nada es imposible: es la protectora de los débiles.

**Pacha.** — ¡Ay! Confidente de los secretos de mi pecho: todo está perdido! Mi padre va en pos de una muerte segura. . . . cruel! (Pausa) Y Píntac también se fue, y no regresará más. . . . !  
¿Oyes el horrendo chocar de las mortíferas lanzas? (Ruidos y golpes imitativos).

**Quitumba** (Mirando por la puerta, y a gritos). — ¡Ah, Princesa! No solamente oigo, sino que veo cómo destrozan los orejones a nuestros desventurados compatriotas! A la manera que una tempestad violenta produce nubes de polvo y oscuras brumas; así, unos y otros han venido a las manos, para matarse recíprocamente. Acércate a ver, pobre niña. . . . !

**Pacha.** — ¿Distingues, acaso, la apacible silueta de mi padre y la esbelta presencia de Píntac?

**Quitumba.** — Allá en lontananza; en lo más recio del conflicto, alcanzo a distinguir la regia comitiva (Toques fuertes y repetidos de cuernos; gritos, etc.)

**Pacha** (Acercándose.. — ¡Horror! (Vuelve espantada el rostro). Mi padre va a perecer! ¡Poderosa Cotacachi! envíame al cóndor que se guarece en tu cima, para que me preste sus alas; con ellas volaré hacia el vertiginoso tumulto y libertaré al autor de mis días! (Quiere correr). Y si no consigo, que una misma tola nos cubra a los dos.

**Quitumba** (Deteniéndola). — Princesita linda! No te expongas a los ultrajes de esos corrompidos vencedores. Peligra tu honor, más apreciable que todas las joyas del universo.

**Pacha.** — ¡Dices bien! (Retrocede silenciosa).

**Quitumba.** — Princesita (regresando a la misma puerta. — La comitiva, que apenas se vislumbraba hace un momento, va acercándose. . . . Parece un traslado funcnario (temblando). ¡Huyamos!



**Pacha** (Con valentía). — ¡No! ¡Esperemos....!

**Quitumba** (Reanimada). — Regresa Píntac!

**Pacha** (Yendo presurosa a la misma puerta) — Búscales a mi padre! Quizá se resolvió a seguir los consejos del inclito jefe.

**Quitumba** (Contristada). — No aparece la aristocrática majestad del Shyri.

**Pacha**. — Anda al encuentro, y acudes, en seguida, a avisarme. (Quitumba se va y Pacha se mueve desconcertada).

#### ESCFENA 21A.

Pacha; después, Píntac, Cacha y acompañantes.

Cacha viene en una camilla.

**Pacha**. — ¡Qué desesperación! Mi padre, sucumbió tal vez al golpe fatal....? Pero, nunca puede ser esto; si acaba de salir a la refriega.

**Píntac** (Imponente, a la cabeza del silencioso acompañamiento, conduciendo a Cacha, en estado agónico). — Dueña de mi pueblo y de mi corazón (a Pacha): Soy conductor de vuestro padre agonizante. Se introdujo a lo más peligroso de la lid combatiendo, no como soberano, sino como ínfimo soldado; y lanza regicida ha traspasado su bondadoso corazón. He creído conveniente trasladarlo al palacio, antes que en él venguen agravios esas hordas sanguinarias....!

**Pacha** (Se acerca trémula a abrazar a su padre, que en ese momento expira).

(Deciamado con acompañamiento de flauta)

Mi padre en este estado....! Es imposible! ¡Cacha!!  
(grito fuerte).

No quiero vivir más....! Me vuelvo loca....!

¡Shyri Cacha! Respóndeme....! Ven!.... No te vayas...!

¿Cómo puedo creer que no me oigas....?

¿No me contestas?... ¿No me hablas....?

¡Oh dolor intenso! ¡Oh angustia amarga!

Música. N° 7° — (Cantado)

Huérfana quedo, y sola, desdichada....!  
 Mi amante padre ha muerto.... y me abandona  
 entre alevos, feroces enemigos,  
 sicarios de mi Patria desolada....!  
 (Dirigiéndose al cadáver)  
 Por ella, fiel, caíste en holocausto.  
 Por los Caras sufriste el golpe infausto;  
 y me dejas en honda desventura,  
 apurando este cáliz de amargura....!

**Píntac** (dúo). — Y la dejas en honda desventura  
 Apurando esa copa de amargura!

**Pacha**. — ¿Por qué dejas a tu hija malhadada,  
 sin decirle palabras de consuelo?  
 Levántate! despierta de ese sueño  
 y escucha complaciente mi plegaria.  
 Pero ¡ay! ¡ay! que le llamo y no responde

**Píntac** (dúo). — Que le llama y no responde....!  
 Sus ojos yertos, lívidos no ven.

**Pacha**. — Y en tanto mi alma, mustia, acongojada,  
 naufraga del dolor en el vaivén....!  
 ¿A dónde iré en pos de un lenitivo  
 para tan dura y cruel tribulación?  
 ¡Venga la muerte! y en su eterno olvido  
 sepulte mi existencia y mi aflicción!

(Cae desmayada en los brazos de Píntac).

**Píntac** (Sosteniendo con la derecha a Pacha, emocionado, exclama). No morirás!.... No!.... Jamás! Porque tu vida es importante; tu vida es necesaria! Eres la única salvación de nuestra infortunada raza....! Eres mi gloria, mi amor, mi todo!

**Pueblo**. — ¡Ríndanse....! ¡Cobardes! ¡Malvados!

**Voces**. — ¿Rendirnos? ¡Jamás! Asesinasteis a nuestro Soberano: sin embargo, no nos tendréis en vuestras manos!.... ¡Vive aún Píntac, que brega infatigable!.... Tenemos aún a la joven y varonil Pacha....! Ella salvará a su abatido pueblo....! y lo levantará de sus cenizas!

**Píntac** (Vuelve rápidamente la vista hacia la puerta por donde se oye el vocerío). — Ha llegado el solemne momento de cumplir la voluntad del ilustre occiso (A sus soldados, indicándoles el cadáver de Cacha y a Pacha, que en este momento se presenta esbelta y airosa; los caranquis aparecen, en gran número, en la puerta derecha del foro). Cuando una lanza criminal abrió su magnánimo corazón, me dijo: "Acuérdate de Pacha, levántala al trono y constitúyela Soberana de los Shyris. Esta es mi postrera voluntad"....

**Sahuaraura** (Interrumpiéndole). — General! El Vencedor os envía un mensaje de paz....! ¿Aceptas?... o exterminas a los tuyos!

**Píntac** (Con ademán imperativo): — Espera! (Levantando la voz, a sus soldados). En presencia de tan venerandos despojos (Indicando el cadáver), vais a jurar eterna lealtad a su legítima heredera y a aclamarla vuestra Reina. (Quita la corona del féretro y la coloca sobre la cabeza de Pacha). ¡Viva Pacha, Reina de los Shyris!

**Caranquis** (Estruendosamente) ¡Viva!

Telón rápido.



# EL PRINCIPE CACHA



1.—Ciudad de Ibarra. — 2. — El Blanco dios. — 3. — Ciudad de Otavalo

(1)



(2)

(3)



## ACTO CUARTO

## El Vencedor

Templo de Caranqui, engalanado con tejidos de color carmesí, láminas de plata bruñida y palmas de ramos: en la pared del fondo, el simulacro del Sol, con una enorme y brillante corona de oro; a los lados, los simulacros de Mama-Quilla y de Mama-Rava-Oello, con sendas coronas de oro. Al medio del escenario, el trono imperial, lujosamente adornado.

## ESCENA 1a.

Huainacàpac, sentado en su trono y cubierto el rostro con un velo de pùrpura; cetro de oro en la mano; ocho arqueros en actitud de disparar al aire las flechas, guardando el trono. A la derecha, en alas abiertas, Llira y las Virgenes del Sol, vestidas de blanco y ramos de laurel en sus manos. A la izquierda, con coronas de oro, los generales Sahuaraura, Ilaquita y Michi; en seguida, Jacho, Anto, Chaguancallo, Mayancela, Poonicna y varios mitimaes; tres pares de yanaconas, zahumando al Descendiente del Sol.

## Mùsica N.º 8º

Llira y coro de Virgenes (Con acompañamiento de tambores y pitos).

Salud, gloria, loor  
al divo Huainacàpac,  
al gran Conquistador  
hijo de Pachacàmac.

Aclàmenle entusiastas-cual legislador,  
pueblos y comarcas-villas y legiones  
a nuestro Monarca-magno emperador.

(Se acerca Llira, con sumo respeto, al trono y quita el velo a Huainacàpac; quien aparece grave e inmóvil, con llauto de

oro, cinta de la que cuelga una esmeralda y una borla carmesí.  
Al descubrirlo, todos se postran, poniendo el rostro en tierra).

**Jacho** (Grita): ¡Viva el Emperador Huainacàpac!

**La multitud** (Contesta). ¡Viva!

**Llira**. — Progresistas naciones  
rendid debido honor,  
ofrecedle homenaje  
de adoración y amor.

**Generales y Régulos**. — Estàn bajo su cetro  
los bravos huancavilcas;  
y de aquende el oceano  
las tribus manabitas.

Los Paltas y los Zarzas,  
ingenuos y esforzados;  
aquellos tan osados  
de Túmbez y Machala.

Los mochas, tiquizambis,  
los astutos cañaris,  
los nobles puruhàes,  
y esos leales cayambis.

Los caras y atacames,  
mantas y pàcamores,  
telembelas y punàes,  
chimbeños y licanes.

**Llira**. — Venid, también, vosòtros,  
del Imbaya atractivo  
patriotas habitantes:  
seréis bien recibidos.

**Coro de Vírgenes**. — En general concierto  
de la música al són,  
al héroe legendario  
honremos con fruición.

**Todos**. — Pues, del gran Chinchasuyo  
El es el creador;  
y del Tahuantinsuyo  
excelso fundador.

(Desfilan por delante del trono, bailando el "Yumbo").

**Sahuaraura** (Declamado). — Justo y santo es nuestro regocijo; hemos peleado muchos años, y, tras cruenta lid, hemos obtenido final y completa victoria.

**Huainacàpac**. — ¿Completa?... No todavía.

**Sahuaraura**. — Os sirviérais decirme ¿qué falta aún?

**Huainacàpac**. — Afianzar la conquista.

**Sahuaraura**. — ¿De qué manera piensa verificarlo vuestra alteza?

**Huainacàpac**. — Pues... coronando mi propósito anterior, del que tienes ya conocimiento.

**Sahuaraura** (Recordando). — ¡Ah! No recordaba. Para tratar de estos asuntos sería conveniente que se retiren los concurrentes.

**Huainacàpac**. — Comunicales que se da por terminada la audiencia, concedida tan sólo, en mérito de las señaladas victorias que hemos conseguido.

**Sahuaraura** (A Llira y coro de Vírgenes). El Emperador se muestra satisfecho de vuestro desempeño, y os insinúa que os retiréis al Ailla-huasi, donde encontraréis amplias y cómodas habitaciones.

**Llira y Vírgenes** (Desfilan por delante del trono, extendiendo el brazo izquierdo, inclinando la cabeza y besando los pies de Huainacàpac).

#### ESCENA 2a.

Dichos, menos Llira y Vírgenes.

**Sahuaraura** (A Jacho y Curacas). — El divo Huainacàpac, complacido de vuestra asistencia a esta solemnidad, os manifiesta que podéis ocupar los aposentos del Palacio, adjuntos al templo.

**Jacho** (Con una mirada, solicita del Emperador permiso para hablar; visto el movimiento afirmativo del cetro, dice): — Descendiente del Sol: Reconocido a V. Majestad por tan significa-



tiva concesión, paso al interior del Templo, a ofrecer sacrificios, en compañía de los Curacas-Sacerdotes (Indicándolos), a Pachacamac; en agradecimiento por la victoria a Vos concedida; y, para que la selle con la definitiva paz. (Siguen destilando con gravedad por delante del Emperador, haciéndole una profunda reverencia y extendiendo el brazo izquierdo).

ESCENA 3a.

Dichos, menos Jacho y Curacas.

**Sahuaraura.** — Ahora sí, podemos seguir departiendo sobre el asunto que tenéis en mientes.

**Huainacàpac.** — Voy a enviar una Embajada Extraordinaria y especial.

**Sahuaraura** (Sorprendido). ¿Ante quién?

**Huainacàpac.** — Pues; ante la Reina de los Imbayas; y Tú irás presidiendo esa Comisión.

**Sahuaraura.** — No me considero apto para su debido desempeño.

**Huainacàpac.** — ¿De cuándo acá tanta modestia?

**Sahuaraura** (Sonreído) ¡Cosa rara! Yo, que no me he inmutado en el fragor de la lid, temo ahora presentarme ante una Reina niña.

**Huainacàpac.** — No hay por qué temer: los sucesos posteriores deben haber cambiado su tenaz resolución.

**Sahuaraura.** — Empeorando la nuestra: pues su primer amor lo tiene dedicado a un príncipe de su dinastía.

**Huainacàpac** (Aparte). — Esto sí que es grave. (A Sahuaraura). ¿Cómo así tienes conocimiento de esto?

**Sahuaraura.** — Por haber asistido a su proclamación de Reina; y, por las palabras que oí pronunciar a un herido de los caranquis.

**Huainacàpac.** — ¿No serían consecuencias de algún delirio?

**Sahauraura.** — Que nos da la clave del antagonismo que Pacha os dedica.

**Huainacàpac** (Con avidez). — ¿Qué palabras oíste al herido? Repítelas.

**Sahuaraura.** — Dijo: “Muero feliz, porque en este suelo aún reinará Pacha y el elegido de su corazón”.

**Huainacàpac** (Con mayor curiosidad). ¿Quién es ése....?

**Sahuaraura.** — El esbelto Píntac.

**Huainacàpac.** — Con razón no la ha abandonado en ningún tiempo; y ha llevado a cabo su proclamación y coronación de Reina.

**Sahuaraura.** — ¿Tiene también vuestra Alteza, conocimiento de este particular?

**Huainacàpac.** — Los mitimaes nos han puesto al tanto de todo lo acaecido.

**Sahuaraura.** — ¿Qué os han parecido tales manifestaciones?

**Huainacàpac.** — Rasgos de sublime patriotismo, que nos obligan a ser benevolentes con ellos y a extenderles nuestra mano compasiva.

**Sahuaraura.** — Me alegro; y ahora ¿qué instrucciones me dais para mi cometido?

**Huainacàpac.** — Las siguientes: Irás en compañía del general Michi (Mostrándole, con una lujosa comitiva; le ofrecerás, en nombre de vuestro Emperador, ferviente adhesión hacia Ella; respeto y conservación del Señorío Imbabureño; solemnes honras fúnebres a los que han sucumbido en su defensa; construcción de **tolas** elevadas a los más notables, especialmente a su augusto padre. A los sobrevivientes del desastre, consolidación de todas sus prerrogativas, costumbres e instituciones; así como, la conservación en el mando, de los propios gobernadores de tribus y pueblos conquistados; completa paz en sus territorios, decidida protección a sus vasallos y cualquier otra condición que —no siendo en mengua de nuestra Autoridad— pueda presenta-

ros. Llevaréis también a obsequiarla este precioso collar de esmeraldas, que —en época no lejana— nos dedicaron los tumbe-sinos. (Le entrega).

**Sahuaraura y Michi** (Poniéndose de pie). Serán cumplidas de la mejor manera posible vuestras disposiciones. ¡Que Mama-Quilla (elevando sus manos al simulacro) infunda en la Reina sentimientos de adhesión a vuestra Majestad! (Salen, después de besar su mano).

ESCENA 4a.

Huainacàpac e Ilaquita.

**Huainacàpac** (Invitando al amauta al asiento más cercano). El Gobierno de nuestros nuevos y esquivos súbditos absorbe toda nuestra atención.

**Ilaquita.** — Y hay justa razón para ello.

**Huainacàpac.** — En todas las naciones que componen el Tahuantinsuyo hemos encontrado tendencias por el propio bienestar e independencia; pero, en ninguna, tan honda decisión y tanto amor a su natal suelo, como en el pintoresco Imbaya.

**Ilaquita.** — ¡Admirable personificación de virtud y patriotismo!

**Huainacàpac** (Admirado). — Ofrecerles repetidas veces, manifiestas garantías de paz, de inviolabilidad personal, de progreso; y desecharlas indignados, si no venían acompañadas— lo que era imposible— de entera y completa libertad!

**Ilaquita.** — Es que poseen nociones inequívocas del deber cívico y de su correlativo, el derecho social.

**Huainacàpac.** — De nuestra parte, haciendo una deferente excepción en ellos, tan sólo les hemos exigido un mero reconocimiento de subordinación, no vasallaje; y ellos, firmes, resueltos, han preferido el hambre, la muerte, la desolación, antes que el sacrificio de su propia soberanía.

**Ilaquita.** — Raras y exóticas virtudes en estos tiempos de corrupción e ignorancia!

**Huainacàpac.** — Frente a tan eximias dotes, convéncete, oh profundo amauta, que se conmueve nuestro ser y siento emociones que nos impelen a levantarlos de la postración en que yacen; dándoles leyes y garantías semejantes a las que se gozan en el Cuzco.

**Ilaquita.** — Y es un deber de estricta justicia el reparar los desastres que habéis causado en ellos: las viudas y los huérfanos deben recibir los auxilios convenientes; los terrenos y sus frutos repartirlos por igual a todos, según sus necesidades.

**Huainacàpac.** — ¿Y qué otra cosa nos cabe? Para no levantar nuestro trono sobre hacinamientos de cadáveres y ruinas.

**Ilaquita.** — Es necesario, desde hoy, que a la severidad reemplace la clemencia, a la crueldad la benignidad y a la obstinación una suave y bondadosa política; para atraer de esta manera, a los países conquistados.

**Huainacàpac.** — Como hijo del Sol, participante de su divinidad, vamos a imitarle en su acción benéfica y reparadora, haciendo bienes a toda la tierra.

**Ilaquita.** — Hay otra razón de peso: Sería deshonroso para vuestra Alteza luchar con una niña como Pacha, yendo contra las antiguas costumbres incaicas de respeto y veneración a la mujer.

**Huainacàpac (Contrariado).** — ¡Carai! Tendríamos que conformarnos con la protección a una Corte extranjera, conservada dentro de nuestro territorio con su séquito de cortesanos, y en un país que no hemos podido sojuzgar en veinte años de guerra....!

**Ilaquita.** — Y vuestras aguerridas tropas, sirviendo de ludibrio a las de Imbaya....!

**Huainacàpac.** — Asociándola al Imperio, evitamos estas dificultades.

**Ilaquita.** — ¿Cómo llevará a cabo esta determinación vuestra Majestad?

**Huainacàpac.** — Pues, constituyéndola nuestra hermana y esposa.

**Ilaquita** (Aprobando). — Habéis resuelto el problema con atinado criterio.

**Huainacàpac**. — Tal arreglo verificarà la Embajada presidida por el Apoc Sahuaraura. (Pensativo). Previniéndonos para su regreso, debemos dar instrucciones a Llira. (Baja del trono y se pone a pasear). Ordena que la llamen.

**Ilaquita** (A uno de los yanacones manda llamar a Llira).

**Huainacàpac** (Paseando). — Nos tiene preocupados la tardanza de nuestros generales.

ESCENA 5a.

Dichos y Llira

**Llira** (Arrodillándose a besar los pies). — A vuestra llamada, divino Emperador.

**Huainacàpac** (Levantàndola de la mano). — Con el auxilio de tus doncellas, arregla y engalana todas las dependencias del Templo, para una recepción solemne.

**Llira**. — Todo se hará conforme a vuestra poderosa voluntad. (Se va).

ESCENA 6a.

Huainacàpac e Ilaquita

**Huainacàpac** (Mirando hacia el lado izquierdo del foro). — Ya asoman; pronto sabremos su resultado. (Vuelve al trono).

**Ilaquita**. — Indudablemente; pues vienen a toda prisa.

ESCENA 7a.

Dichos; Sahuaraura y Michi.

**Sahuaraura** (Haciendo profunda inclinación). — Digno vástago del Viracocha! La Reina Pacha, no comprendiendo la alta dignidad a que ha sido llamada, desecha nuestra petición.

**Michi**. — Manifiesta sentir honda repulsión hacia vuestra Majestad Imperial.

**Huainacàpac** (Contristado). — Ya lo temía.... ¿Son irrefutables las razones que alega?

**Sahuaraura** y **Michi**. — Así parece.

**Ilaquita**. — Decidnos con franqueza ¿creéis irrealizable el propósito imperial?

**Michi**. — Figúrate, distinguido amaute, que, si hubiera comprendido de antemano, dice la Reina, el objeto de nuestra visita, hubiérase negado a concedernos audiencia, ocultándose al punto de nosotros.

**Huainacàpac**. — ¿Cómo se explica tanta pertinacia?

**Michi**. — De una manera muy lógica: Acometisteis —cual maléfico huracán— sus estados; derramasteis en sus dominios —antes placenteros—, escombros, asolamientos, llamas; talasteis sus fértiles y ubérrimos campos, y vuestra segur no perdonó ni aún a su egregio padre....!

**Huainacàpac**. — Estàs elocuente, pero dices la verdad; ahora no cabe sino buscar la manera de desenojar a Pacha.

**Ilaquita**. — No tengo el honor de conocerla; pero deduzco de vuestra relación, que guarda en su pecho sentimientos de dignidad personal y un alto concepto del honor.

**Huainacàpac**. — Precisamente, el convencimiento de tan bellas dotes nos impulsa a quererla y buscarla para esposa nuestra.

**Sahuaraura**. — Desearía ahogues esas simpatías: son irrealizables.

**Ilaquita**. — Nada hay imposible para el hombre de carácter.

**Huainacàpac** (Estrechándole la mano). — ¡Muy bien! ¿Qué empresa más llena de óbices que la conquista? Y se coronó con éxito.

**Ilaquita**. — Si ante las primeras dificultades hubierais retrocedido pusilánime, no tendríais ahora el título de Grande.

**Huainacàpac** (A Sahuaraura). — Acuérdate tan sólo del desastre en las breñas del Salango: era para desconcertar a un semidiós.

La estratagema ideada por Michi (Con acento de aplauso) nos salvó de la catástrofe.

**Michi.** — Gracias al Túmbal! El plan estratégico se desarrolló con precisión, logrando despejar el campo y tomar el Pucará.

**Huainacàpac** (Bajando rápidamente del trono, y con resolución). — Pues, manos a la obra, y a conquistar corazones. (A Ilaquita) Como eres el mejor de nuestros amautas, irás con nosotros.

**Ilaquita** (Andando). — Honroso me es acomuañar al divo Soberano. (Salen).

#### ESCENA 8a.

Michi, Sahuaraura y Llira.

**Sahuaraura.** — ¿Qué os parece, general, la valerosa Pacha darà su asentimiento al Conquistador?

**Michi.** — ¿Por qué no? Es muy ventajoso para ella, ascender de la condición de reina infeliz a la categoría de gloriosa emperatriz. Y le conviene pensar en aceptarlo como esposo, antes que ser conducida violentamente al tálamo imperial, en la desdolorosa condición de concubina.

**Sahuaraura.** — Con nosotros se portó sumamente desdeñosa.

**Michi.** — Era natural; desde que íbamos por primera vez y teníamos —como embajadores— que emplear diplomacia y finos modales con una reina de tan tierna edad.

**Sahuaraura.** — Lo que es yo la conocía anteriormente y la había tratado en inolvidable época.

**Michi.** — ¿Y por qué no la recordó, General?

**Sahuaraura** (Con hilaridad). — Porque no me convenía.

**Michi.** — ¿Qué le pasó en la visita?

**Sahauraura.** — A mí, nada; pero el Emperador estuvo a punto de perder ignominiosamente la vida.

**Michi.** — ¿Cuándo sucedió esto?

**Sahuaraura.** — El fracaso coincidió con el de Salango.

**Michi.** — ¿También entonces se manifestaría esquiva?

**Sahuaraura.** — No solamente esquiva sino iracunda; pues huyó de nuestra presencia, pidiendo a gritos auxilio y socorro.

**Michi.** — ¿Saldrían a perseguiros los imbayas?

**Sahuaraura.** — Felizmente habían estado haciendo guardia lejos del palacio, que, de alcanzarnos, hubiéramos servido ya de pasto al chushig carnicero.

**Michi.** — Realmente; el padre Sol les ha librado de una fatalidad ignominiosa.

**Sahuaraura.** — La acuciosidad de Llira también: pues fugó con nosotros y nos condujo por senderos muy ocultos, hasta llegar airosos a nuestros campamentos; éste es el origen de mis deferencias para ella. Creo que va a tardar mucho el Cápac.

**Michi.** — No lo crea, General: El Descendiente de Manco-Cápac ha sido llevado en hombros de robustos caciques; y con la aceptación o rechazo, lo tendremos pronto de regreso.

**Sahuaraura.** — Seamos precavidos: insinuemos a aquella, prepare lo más necesario para una próxima y solemne boda.

**Michi.** — Está muy bien, ¿la invitamos acá?

**Sahuaraura.** — Yo voy a verme con ella (Se va por la puerta derecha del foro); pues tengo que darle especiales y secretas indicaciones.

#### ESCENA 9a.

Michi (solo); después Jacho y Sahuaraura.

**Michi.** — Tengo para mí, que el gran Conquistador no viene solo; ha de venir seguramente con otra cara mitad, que sumada a las mitades que ha dejado en el Cuzco, en Tomebamba, Cañar,



Tacongue y Pillaro, formarán varios enteros. (Lejanos ecos de tambores, pingullos y **churos**). Se oye a lo lejos buliciosa música; señal cierta de traslado imperial: — Voy a ver si desde la entrada distingo alão (Se acerca a la puerta izquierda del foro). Todo el camino está lleno de gente que se postra, al paso del Monarca del mundo. Pero, no viene con la Reina: ¿le brindaría calabazas por segunda vez....? (Sonreído).

**Jacho** (Entrando en compañía de Sahuaraura). — Como regresa el divo Emperador, debemos recibirlo en el templo.

**Sahuaraura**. — Tengo curiosidad de saber que tal le ha ido en la entrevista.

**Michi**. — Seguramente ha sido aceptado y nos esperan magníficos festejos de **Càpac-Raimi**,

#### ESCENA 10a.

Dichos; Huainacàpac, Anrango, Ilaquita; aravicos y yanaconas.

**Huainacàpac** (Entra gozoso, en compañía de Anrango, Ilaquita, aravicos y yanaconas). — Os presento al afamado Vate de Tierra hermosa, quien ha tenido la fineza de acompañarme desde el palacio real de Hatuntaqui.

**Anrango** (Hace respetuosa inclinación de cabeza ante cada uno de los generales).

**Michi** (Correspondiendo al saludo). — Vuestro servidor, general de los hurincuzcos.

**Sahuaraura**. — General de los ananouzcoc. (Aparte, volviendo el rostro hacia Michi). Es también de los derrotados en Pinsaquí.

**Huainacàpac**. — Nos place daros una grata nueva: La bellísima Reina ha aceptado nuestra proposición; y próximamente se trasladará a este templo, para la celebración de nuestro enlace.

**Sahuaraura**. — Os felicitamos cordialmente por tan halagüeña consecución, y hacemos votos al **Inti** por vuestra personal ventura.

**Michi.** — Vuestro fausto arribo enardece mi pecho, que os dedica su emoción en este día de júbilo y victoria.

**Jacho.** — Nuestro Padre, resplandeciente Sol y la Luna, bondadosa y apacible, os colmen de mayor gloria y prosperidad.

**Huainacàpac** (Con voz majestuosa). — Jacho, señor de Tangue: cedemos en favor tuyo las funciones de la altísima dignidad de **Uillac-uma**. Seràs el predestinado de Pachacàmac, abogado de los indios ante el Sol, que reparte luz, calor y vida sobre sus criaturas.

**Jacho.** — Confundido me hallo ante vuestra Alteza, que me levanta a una dignidad superior a mis merecimientos: por esto, no hago sino agradecer vuestra munificencia, representante de la divinidad en la tierra, y ofreceros —una vez màs— mi vida, si fuere necesaria, para vuestro bienestar.

**Huainacàpac.** — Y a tí, ilustrado Anrango, que has sido participante de los arcanos de la divinidad, te constituimos Vicario y Asistente del Sumo Sacerdote: tú seràs el ministro de las diarias oblaciones, participando del templo y del altar.

**Anrango.** — Mi voluntad queda consagrada a vuestra Majestad y al servicio del Padre Sol.

**Huainacàpac.** — La Reina vendrà con numerosos y escogidos cortesanos: los caminos por donde ha de pasar, deben cubrirse de flores y adornarse de arcos. Queda recomendado de este arreglo el apoc de los lictos, a quien comunicaréis al instante nuestra disposición.

**Michi** (Habla en silencio a un yanacona, que sale en seguida).

**Huainacàpac.** — Una selecta comisi3n saldrà al encuentro de la Reina: el general Michi tomarà la palabra, saludàndola en nuestro nombre y representaci3n.

**Michi.** — Tendré mucho honor en representaros, Majestad. (Se van los generales Michi y Sahuaraura).

**Jacho.** — Nos incumbe dirigirnos al interior del templo, a preparar los enseres de la grandiosa ceremonia. (Sale en compa3a de Anrango y aravicos).



## ESCENA 11a.

Huainacàpac e Ilaquita.

**Huainacàpac.** — Nos sentimos rebosantes de contento, por la consecución de tan encantadora esposa, de ese tesoro de virtudes, del hada benéfica que dulcificarà nuestra vida.

**Ilaquita.** — Pero ¡a qué elevado precio lo habéis conseguido! Cuàn rotunda negativa, y qué infranqueable actitud! ¡Qué lógica tan contundente la que empleó en la entrevista!

**Huainacàpac.** — Así fue: tuvimos momentos de confusión, en que no atinàbamos con la réplica. Por ejemplo, cuando dijo que su corazón estaba lacerado por los dardos de nuestra contumeliosa venganza!...

**Ilaquita.** — Que su mano no le pertenecía; desde que, por voluntad de un muerto venerando, había sido consagrada a Píntac.

**Huainacàpac.** — ¡Qué penetración! Te fijaste con qué aplomo manifestó que, al aceptarnos, hería el pundonor de su raza, tanto màs respetable cuanto màs abatida; y que, por esto, prefería vivir desgraciada pero fiel, antes que libando las emponzoñadas atenciones de un destructor?

**Ilaquita.** — Dió el asentimiento, diciendo terminantemente, que se sacrificaba tan sólo por la salvación y el bienestar de sus súbditos.

**Huainacàpac.** — ¡Sublime rasgo de misericordia y dilección!

**Ilaquita.** — Ella, con su balsàmico aliento de violeta, reanimarà marchitas esperanzas, establecerà un lazo de unión y concordia entre conquistador y pueblos conquistados; constituyendo así, un testimonio perenne de alianza. (Se oyen melodías indígenas).

**Huainacàpac** (Con gusto). — ¡Aññai! Sentimos en lo íntimo del alma las dulces melodías de los Shyrís! ¡Viene ya nuestro tierno amor! ¡Qué felices somos!

## ESCENA 12a.

Dichos; Llira y Coro de Vírgenes, Michi, Apu-Sahauraura,  
Pacha (en andas de oro) y su Corte.

Música N<sup>o</sup> 9<sup>o</sup>.

**Llira y Vírgenes.** — Salve, pulcra y gallarda doncella,  
flor preciosa de plácido abril,  
esbozada en risueña parhelia,  
escogida en ameno jardín.

Tu semblante semeja la aurora,  
tras la noche de luto y horror:  
Eres brote de risa sonora,  
gayo emblema de idilio de amor.

Tu mirada fugaz, melancólica,  
como el dulce mirar de paloma,  
cuando en leve enramada se asoma  
con el ramo de olivo y de paz.

**Huainacàpac** (Toma de la mano a la Reina y la coloca a la derecha de su trono; los demás se colocan como en la primera escena).

**Ilaquita** (Con voz sonora). — ¡Virgen esplendorosa! Con razón ha posado en Vos sus miradas el Vástago divino (Señalando a Huainacàpac). Sois la alondra que trina en la alborada, el aura que susurra en las frondas, la fuente que vivifica la pradera, el lirio que alegra la campiña y el clavel que colorea los vergeles. Como con argentina voz han cantado las Vírgenes, venis a nuestros campos cual paloma mensajera de paz, de bonancible calma y de tranquilidad. Personificáis la alianza de dos pueblos, el muro de defensa junto a la raza conquistada y la segura prenda de perpetua ventura.

Hablo en representación de un pueblo victorioso, que se honra en doblar su cerviz ante la meritísima Reina de los Shyris, brindandoos pleitesía y homenaje de sumisión, para el bien general. ¡Viva la noble estirpe de Caràn!

**Todos.** — ¡Viva! Ninan-Pashac!

**Huainacàpac.** — Nuestra Reina adorada! Confirmamos lo dicho por nuestro ilustre amauta, el apoc Ilaquita y juramos por nuestro Padré el Sol, que daremos fiel cumplimiento a todas nuestras promesas anteriores. Si no lo cumpliéramos, séquese esta diestra que sostiene el cetro (mostrando), paralícese nuestra lengua, e Iguanchi derrame en nuestro ilimitado Imperio la copa de su furor.

**Pacha** (De pie). — Desde que resolví concurrir al templo, confiaba en vuestra imperial palabra. Por eso me tenéis aquí en actitud benévola y rodeada de pacífica gente. No os llame la atención, de que falten en mi guardia de honor preclaros atis... No debe haber nota discordante en las bodas imperiales que se aproximan!...

**Huainacàpac** (A Iliquita). — Es tiempo de que **Uillac-uma** bendiga nuestro anillo nupcial y concurra a este recinto con el colegio de **cushipatas**; quienes deben dejar constancia en los **quipus** de suceso tan extraordinario.

**Ilaquita** (Sale a llamar a Jacho).

**Huainacàpac** (A Michi). — Va a verificarse un acontecimiento de suma importancia política. Debe asistir todo el ejército, con sus jefes, capitanes y **chunga camayuc**.

**Michi** (Va a invitar al ejército).

#### ESCENA 13a.

Dichos; Jacho, Anrango y Cushipatas, Michi, acompañado de soldados y oficiales.

**Jacho** (Con capa pluvial y mitra de oro, sosteniendo de las puntas Anrango y Anto). Os saludo, Descendiente de Pachacamac. Y a Vos, (a Pacha) regia estirpe de Duchicela. El dios Intip os mire complacido e ilumine vuestra mente con los resplandores de su indeficiente luz.

**Huainacàpac.** — Gran **Uillac-uma**: llegó la hora feliz de sellar el enlace de dos soberanos; procede a la augusta ceremonia.

**Pacha.** — Venerable **Uillac-uma**: Defiriendo a la voluntad del Supremo Hacedor y de **Quilla**, prolífica madre, he dado mi mano a vuestro Emperador.



EL PRINCIPE CACHA

El INTIP de Pacha y Huainacápac, con asistencia de los Generales cuzqueños, Pallas y Curacas

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



**Jacho** (Con voz imponente). — Voy a dar remate a la excelsa ceremonia.

**Llira y Vírgenes** (Se acercan a tocar las orlas del manto real).

**Huainacàpac** (Se acerca a la Reina, y, con la derecha toma la mano de Pacha).

**Jacho** (Colocando su palma sobre las enlazadas manos de los reyes y entrelazàndoles con la cadena nupcial de oro y esmeraldas). Pachacàmac, eterno e infinito y su emanación el **Intip**; que velan sobre sus descendientes; que animan y dan belleza a los seres; que fecundizan la tierra y sus entrañas, consagren y protejan este enlace, que cristaliza la alianza del Cuzco con los reinos de Quito e Imbaya.

**Todos** (Alborozados). — ¡Chasna-cachum!

**Anrango.** — **Mama-Quilla** y las fecundantes **Huacas** concedan a nuestra Reina, gloriosa prole. ¡Vivan nuestros Soberanos!

**Todos.** — ¡Vivan! (Las Vírgenes sirven sendos pozuelos de chicha).

Música N° 10° — **Sanjuanito.**

(En lengua aborigen)

**Huainacàpac** (Desde el trono).—Aa! ñuca Coya Pacha  
 cuyai, ricchai,  
 ñuca ñañai-ñuca causai;  
 shunguta cunimi-canta cuyai.  
 Llullu huarmi sisa pambamí,  
 maipi puca huaita viñan  
 yura huaitapash sisàn.

(La pareja real baila el sanjuanito, mientras los demás alientan con las palmas de las manos).



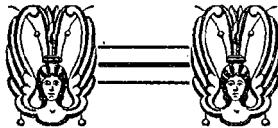
Que la Mama-Quilla-tan dulce, tan buena,  
os dé buenos hijos-príncipes de paz,  
que ahuyenten temores-sustos y tristezas:  
Os miremos madre-de una estirpe rcal!

Curacas (Mientras ellos cantan, las Vírgenes desfilan delante del trono imperial, presentando ramilletes y coronas de flores).

Nuestro Padre el Sol-fecundador supremo,  
os conceda dones-gracia singular  
que a su Hijo cautiven-con honda ilusión,  
y al Reino acarreen-grato bienestar.

(Para terminar, los Curacas levantan el brazo derecho y ofrecen al Emperador sus ramos de laurel, recibidos de las Vírgenes).

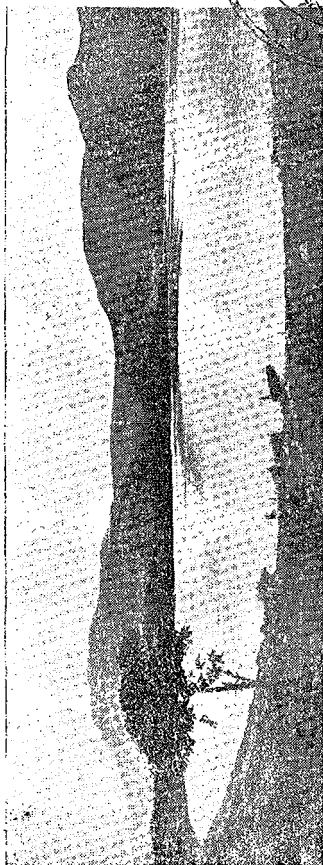
Telón.



# EL PRINCIPE CACHA



El "Imba-pirca"



"LAGO de "YAGUARCOCHA"



## C U Á D R O   F I N A L

## ESCENA 1a.

A la derecha, el Imbábura cubierto de negros nubarrones. Hacia el lado izquierdo, el lago Yahuarcocha, en medio de un yermo campo. En la parte superior aparece la luna eclipsada.

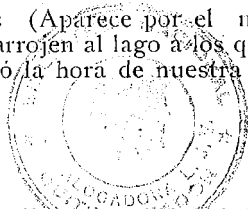
Píntac, Caranquis, Cuzqueños; Huainacàpac.

**Píntac** (Habla como enajenado). — ¡Oh Pacha! ¡Reina adorada! Os alejasteis de mi lado; abandonasteis vuestro nido, dejándonos en honda soledad, para ir tras los halagos de un verdugo. . . . ! Bien comprendo que vuestro corazón no le habéis entregado todavía y que pensais aún en mí! (Con énfasis). ¡Quiero libraros de las garras de esa hiena, de ese monstruo abominable que —con vesanía cruel— asoló pueblos viriles y arrebató mi amor! (Después de amenazar con las manos crispadas, sale corriendo por el lado izquierdo del foro).

**Pueblo.** — (Por el mismo lado). ¡Allí están! ¡Son ellos. . . ! ¡Los traidores! Enemigos del Emperador. ¡Perseguidlos con premura. . . ! De alcanzarlos, nadie quede con vida! (Oyese gritos descompasados, ruidos de carreras, chocar de lanzas).

**Píntac** (Apareciendo apenas por el lado izquierdo). — ¡Cuidado con rendirse! ¡No hay remedio. . . ! Morir. . . ; pero morir con honor! (Aparecen muchos caranquis que sostienen reñido combate con sus enemigos, defendiéndose con sus lanzas; gritan): ¡Malvados! . . . ¡Asesinos. . . ! ¡Miserables. . . ! (Arrollados por exorbitante número, van sucumbiendo y quedan tendidos en el escenario; Píntac desaparece con algunos Caranquis despavoridos; parte de estos son victimados con furor por los anancuzcos, que gritan): ¡Viva nuestro invencible Huainacàpac! ¡Abajo los Shyris!

**Huainacàpac** (Aparece por el mismo lado izquierdo y ordena que los arrojen al lago a los que han quedado en las orillas). — ¡Sonó la hora de nuestra venganza! ¡Somos la impla-



cables! (A los cuzqueños, indicándoles pocos heridos y agonizantes) ¡Acabad con todos ellos! (Mostrando el lago, que aparece de color de sangre). — Tal suerte buscaron; pues conformense con ella....! ¡Infames....! Menospreciaron nuestra clemencia.... Se burlaron de nuestra generosidad.... Ultrajaron ¡ruines! nuestra dignidad.... y pretendieron, alevosos, asesinarnos en nuestro lecho nupcial! ¡Iguanchi los devore y atormenten en todo tiempo.... (A sus secuaces) ¡Retirémonos; que su hálito nos ofende. (Se van).

ESCENA 2a.

Anrango (solo)

**Anrango** (Sale de entre matorrales). — ¡Ay!... ¡Ay!... Venerandos dioses: Cotacachi... Cayambi.... Imbabura! ¡Cómo habéis (trémulo) permitido tan sangrienta carnicería...? ¡Dónde descansan mis buenos hijos, mis jefes, mis vasallos, mis fieles y sumisos cotacachis...? ¡Qué se han hecho mis seres queridos? (Llora; y regresa la vista hacia el lago). ¡Horror! **Yaguarcocha!** nefasto... criminal! (Pausa) ¡Despedazados los miembros de mis compatriotas, flotan aún en tu superficie! ¡Eres el único trágico recuerdo de una noble pero infortunada raza!.. ¡Oh mis muertos: no se afrente jamás vuestra memoria; habéis sucumbido por la Patria y por su honor!... ¡No puedo sobrevivir a mis compañeros de infortunio! ¡Qué hago solo en el mundo? Me voy tras de vuestras doloridas sombras! (Se arroja al lago).

Música N° II. — Melodías.

ESCENA 3a.

Pacha (sola).

**Pacha** (Entra paso a paso, desgreñada, pàlida y enlutada. Declama esta elegía con suma ternura y con acompañamiento de flauta y piano).

Este lago, ¡ay dolor! que, tinto en sangre,  
retrata en su cristal obscuras sombras,  
que vagan rumorosas y dolientes  
por entre la movible superficie,  
compendia en cuadro aterrador, siniestra  
una historia de horror, espeluznante!  
como que encierra, en síntesis luctuosa,  
trágico agonizar de heroica raza,  
epílogo fatal de una hecatombe!

Doquiera que dirijo mis miradas  
tan sólo encuentro tétricos espectros;  
imágenes terribles de tristeza,  
pavor... y soledad... ruinas y escombros....!

Obscuros nubarrones en el cielo,  
tremendas tempestades en el éter,  
lágrimas congeladas en las cimas,  
duelo, orfandad y llanto aquí en el suelo!

Sublimes compatriotas que serenos,  
traspusísteis las sendas de la vida....!  
Vuestros manes sagrados mi dolor  
conforten. Destructora mano hunde  
pueblos civilizados, gayas villas,  
ayer no más, en flor; pechos viriles  
yacen hoy en el polvo del sepulcro,  
lóbregos, espantosos y funestos....!

¿Quién, la matanza general y bárbara,  
la horrible asolación habrá que narre,  
ya que olvidando los humanos fueros,  
todo honor, hizo del indio infelice  
una jauría hambrienta de panteras?

¡Cuánta escena de horror! y ¡cuánto estrago!  
¡Cuántos ayes doquier! Despavoridos  
niños, doncellas, jóvenes y ancianos,  
que no tuvieron otra culpa aciaga  
que el defender sus adoradas **Vilcas**.  
de la rapiña atroz del Enemigo....  
fueron de la cuchilla horrible presa,  
y en masa condenados a degüello....!

¡Los sangrientos cadáveres lanzados  
a lo más proceloso de los mares!  
¡Y las linfas de ríos y de lagos  
teñidos en la sangre de inocentes  
que sucumbieron ante hiriente daga!

Lamento con dolor inconsolable,  
el infausto exterminio de mi raza,  
la destrucción de mi preclara stirpe  
y el eterno recuerdo de mis muertos....!

Nací para llorar, cual flébil planta,  
que agostan en su cuna los dolores;  
hieren mi pecho punzadores dardos  
que hacen brotar el manantial del llanto!

Perdí a mi madre, apenas yo nacida....!  
Fui fruto amargo de su amor postrero....!  
Quedó mi padre, mi amoroso padre,  
solo en el mundo a prodigarme abrigo....!

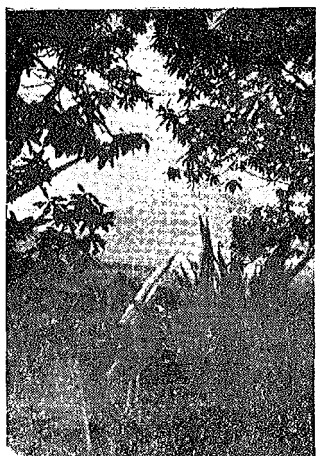
Me llamó desde entonces con el nombre  
de Pacha lacrimosa y gemebunda....  
¡Palabra compendiosa y expresiva  
de continuos tormentos!.... Un venero  
de lágrimas ardientes, quemadoras,  
que corren sin cesar por mis mejillas....!  
Y los prados, los valles, los oteros,  
los bosques, las montañas, los nevados,  
escucharon la voz de mi plegaria  
rociada con la linfa de mis ojos....!

¿Después?... Mi vida deslizóse rápida  
entre el fragor de las batallas hórridas:  
pasó la edad de idilios y de flores,  
azotada por recios vendavales....!  
Y el cierzo frío de la triste suerte  
en mis arterias congeló la sangre....!

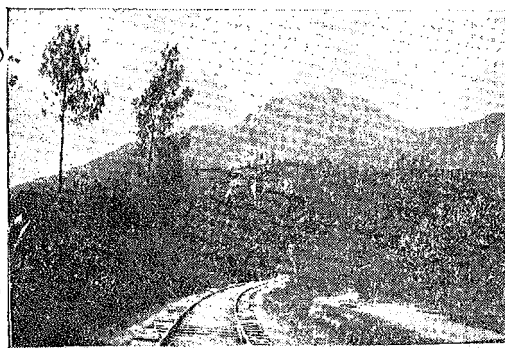
A producir tan destructora obra  
vino cual huracán torvo y sombrío,  
esa horda ruin, indómita y felina  
que, cortando la vida al tierno padre,  
redujo nuestra prole a la indigencia  
y la sumió en un piélago de angustias.

¡Oh, deferentes **Huacas**, que del cielo  
miráis por el progreso y la ventura  
de la alma **Vilca**, madre cariñosa,  
¿Cómo habéis permitido tantos males....  
Llamas, desolación y muerte tanta  
de sus mejores hijos, abnegados,  
que entregaron la vida en sacrificio  
al pie del ara de la Patria infausta?

## EL PRINCIPE CACHA



**Rucu-dios Cotacachi**



**El Imbaburac, progenitor de los Imbayas**





Mirad que devoraron nuestra raza,  
 segaron muchas vidas importantes,  
 los vecinos del Sur; esos vecinos  
 con instintos de tigres carniceros,  
 cebàronse en macàbricos festines....!

¡Oh madre Quilla! Nunca los perdones  
 tanta perfidia y tanto desenfreno;...  
 su furia, corruptora y alevosa  
 contra tus hijos débiles, ingenuos,  
 que en noble lucha recobrar ansiaban  
 a su adorada libertad perdida  
 en inicua y criminal conquista....!

El dios rojo y canoso nos entrega (indicando  
 al Cotacachi)  
 cual despojos de víctimas sin cuento,  
 a tirànica y dura servidumbre;  
 pero, condenarà a la intrusa gente  
 a las mayores penas, con castigos  
 de fustas, ruedas, látigos y hierros,  
 manejados por manos inclementes  
 de orgullosos y fuertes opresores,  
 de otras comarcas y lejanas tierras....!  
 No van a perpetuarse mucho tiempo  
 su holganza, sus conquistas, su victoria....!

Música N° 12°

Imprecación al Imbabura (cantada).

¡Oh Padre Imbaburac, cano y eterno  
 que te mostraste dulce, afable y tierno  
 con las fieras famélicas, tiranas,  
 que, execrables, sin freno e inhumanas,  
 vinieron —desde el Cuzco— aquí a tu tierra  
 trayéndonos desastres y cruel guerra....!

En cambio, a tus pimpollos miras hosco....  
 ¡Oh Padre Imbaburac, ya te conozco!  
 Los miras •Tú, satànico y umbrío:  
 Por esto te dirijo, Padre impío,  
 candentes y rabiosas maldiciones,  
 con inaudjtas, hondas conmociones....!

¡Malhayas! antropófago protervo!  
 ¡Ante tí en iras infernales hiervo!  
 pues permitiste tantos sufrimientos,  
 lágrimas, ruinas y martirios cruentos.

Devorador de aquellos que engendraste  
 y a tu abrigo —anoroso— los criaste....!  
 para después brindarles grandes daños  
 y el ajeno de amargos desengaños....!

¡Oh verdugo! mil veces te maldigo,  
 porque del bien común fuiste enemigo....!  
 Y, para despedirme, te conjura  
 mi ronca voz de débil criatura:  
 ¡¡Concluye tu obra, no la dejes trunca!!!  
 O tritúrame Tú, para yo nunca  
 volver a verte en tu feral estrago;  
 o ahógame en las aguas de tu Lago,  
 o déjame subir a las estrellas (señala arriba)  
 con mi carga infinita de querellas....!

(Puestas las manos y mirando al cielo,  
 se arrodilla, y, llorando, termina).

¡Oh cielo, que conoces mi quebranto,  
 mira; me desespero, cielo santo:  
 Perdóname, si audaz he ofendido  
 con mis palabras duras, consecuencia  
 de una allicción eterna, duradera  
 por edades y siglos de congaja....!  
 Y, para ir yo a ti, que me iluminas,  
 ábreme ya tus puertas diamantinas!

Telón.



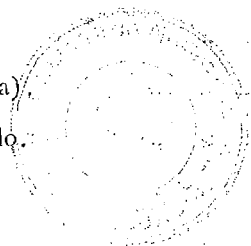
## BIBLIOGRAFIA

- Resumen de la Historia del Ecuador, por P. F. Cevallos.  
 Historia General del Ecuador, por el Ilmo. González Suárez.  
 Historia del Ecuador y Tesis de Prehistoria; del P. Le Gouhir.  
 La Virgen del dios Chimborazo, Quizquiz y Condorazo; por el Dr. J. F. Proaño.  
 Los Aborígenes de Imbabura y Carchi, por J. Jijón y Camaño.  
 Vida y Escritos del R. P. Juan de Velasco, por Leonidas Batallas.  
 El Indio Ecuatoriano, por el Dr. P. Jaramillo Alvarado.  
 Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía Ecuatoriana, por J. L. Mera.  
 Historia de la Literatura Ecuatoriana, por el P. Francisco Vásconez, S. J.  
 Literatos Ecuatorianos, por el P. L. Gallo Almeida, S. J.  
 Historia del Ecuador, por B. Quevedo.  
 Historia del Ecuador, por L. N. S.  
 Historia del Ecuador, por Leonardo Moscoso R.  
 Historia del Ecuador, por E. Uzcátegui.  
 Geografía del Ecuador, por el Dr. Teodoro Wolt.  
 Publicaciones Filológicas del Dr. J. M. Cobá Robalino, en "El Derecho", diario de la Capital.  
 Monografía de Minas y Monografía General de Puéllaro, por el mismo autor.  
 La Iliada. — Homero.  
 Mitos, Leyendas y Costumbres Aztecas, por G. Torres Quintero.  
 Educación Musical, por Alberto Lavienac.  
 La Música y su Historia. — Paul Rougnon.  
 La Virgen del Sol, Melodías indígenas y Cumandá, por J. L. Mera.  
 Adrila y Dina-Zela, por A. Sevilla C.

**Términos aymaràs y quichuas, empleados en la presente obra,  
con el respectivo significado castellano.**

- Ñusta. — Princesa.  
 Imilla. — Muchacha o moza.  
 Moctlán. — Dios del sueño.  
 Yala. — Amigo, compañero.  
 Quetzalcóatl. — Dios del aire y de las nubes.  
 Kumuntas. — Cosechas trasladadas del campo a la población.  
 Nucanchic-llacta. — Nuestras heredades; nuestras casas o habitaciones.  
 Rucu-Aya. — Viejo demonio.  
 Xochiquetzal. — Diosa del amor.  
 Ninan-pazhac. — Muy bien! ¡Bravo!  
 Aya Passuka. — Dios maléfico.  
 Chasna-cachum. — Así sea. Está bien.  
 Shuyapai. — Espérate. Esperad un momento.  
 Ari. — Sí. — Bueno!  
 Ari, taita. — Está bien, padre mío.  
 May agradicini. — Muchas gracias; te agradezco demasiado.  
 Manà. — No. — De ninguna manera.  
 ¿Imata ningui? — ¿Qué charlas? ¿Qué dices?  
 Upallai. — Cállate! ¡Silencio!  
 Runa-cuman. — Los indígenas.  
 Huaranga. — Millar.  
 Maccaruraga. — Una infinidad; mucha gente.  
 Pizhca-pazhac. — Quinientos.  
 Achachai! — ¡Qué frío!  
 Añañai. — ¡Qué hermoso!  
 Ñuño-cunan. — Nodrizas.  
 Huacashum. — Lloremos nuestra desgracia.  
 Jari-runu. — Varón.  
 Chunga-camayuc. — Compañías de ejército.  
 Ñuca-cushi. — Eres mi vida.  
 Shungu cuyai, canta cunimi. — Te doy mi corazón; te consagro mis afectos.  
 Ñatarishcani! — He encontrado. Di con el secreto.  
 ¿Ñacho shamún? — ¿Vendrán ya? ¿Llegarán pronto?  
 Jatun-monte. — Cerro elevado. — Montaña Antigua.  
 Sara-mama. — Mazorca grande de maíz.

- Mama Quilla. — Madre Luna.  
 Caya-caman. — Hasta mañana.  
 ¿Causanguichu? — ¿Has pasado sin novedad?  
 Causanimi. — Estoy bien.  
 ¿Imàpac shamungui? — ¿A qué venís?  
 Apàmui mangata! Pàsame esa malta (olla de barro).  
 Apamui Mallqui. — Traslada la momia.  
 Nucaman ricungàpac. — Queremos ver; deseamos conocer.  
 Yàchac. — Bruja, vivaracha.  
 Upac. — Tonta.  
 Pillalàn. — Nombre del dios Rayo, a quien adoraban los Puruhàes.  
 Las Huacas. — Diosas tutelares de cada individuo.  
 Tolas. — Sepulturas y túmulos.  
 Vilca. — Patria, Lugar Natal.  
 Amauta. — Sabio, filósofo, ilustrado.  
 Aravicos. — Poetas.  
 Yanaconas. — Criados, esclavos.  
 Mitimaes. — Individuos trasladados de otros lugares para poblar el suelo conquistado.  
 Huacay-ñàn. — Camino del llanto.  
 Tío-cunan. — Mi querido tío.  
 Supay. — El demonio; el enemigo malo.  
 Rucu-dios. — El dios antiguo.  
 Pacarina. — Dios benéfico (el Mojanda).  
 Ali-tian. — Está muy bien.  
 Alilla. — Me complace.  
 Guarinigu. — Mujercita.  
 Ama nichu. — No digas eso!  
 Malava-Tonatiuh. — El dios maléfico tronador.  
 ¡Uyayay! ¡Gustu-pashac! — ¡Qué contento! ¡Qué gozo!  
 Nuca-shungu. — Mi corazón.  
 Manra-Rava-Oello. — Madre de Huainacàpac.  
 Carai. — ¡Qué contrariedad!  
 Túmbal. — Dios de la guerra.  
 Pucarà. — Fortaleza guerrera.  
 Churos. — Cuernos (banda de guerra).  
 Càpac-Raimi. — Fiestas imperiales.  
 Imba-cocha. — Laguna de San Pablo.  
 Yahuar-cocha. — Lago de sangre.  
 Dios-Inti. — El Sol.  
 Uillac-uma. — Principal sacerdote.  
 Cushipatas. — Sacerdotes.  
 Pallas. — Vírgenes consagradas al servicio de Inti.  
 Pirca. — Lugar fortificado.



Cotacachi. — Suelo hermoso; nido del cóndor; cerro rojo.

Mojanda-chusna. — Alrededores de Mojanda.

Imbaburac. — Valle de los maizales.

Ambig. — El ahogador.

Iguanchi. — Satanàs.

Añac-Quito. — Quito alto.

Quipus. — Piedrecillas y nudos, de los que se servían los indios para su escritura.



### FE DE ERRATAS

Dice:	Debe decirse:
En la pàg. 29.—Tupac .....	Túpac
” ” ” 32.—poniendos .....	poniéndonos
” ” ” 31.—comprendo .....	Comprendemos
” ” ” 31.—Decidme .....	Decidnos
” ” ” 41.—Gualaji .....	Gualapi
” ” ” 43.—Antepeasados.....	Antepasados
” ” ” 44.—Muenaloea .....	Muenango
” ” ” 49.—Muelaloea .....	Muenaloea
” ” ” 56.—Yachay .....	Yáchac
” ” ” 77.—Poderosa .....	Poderoso
” ” ” 89.—ahogues .....	ahoguéis
” ” ” 90.—Acomuañar .....	acompañar.

